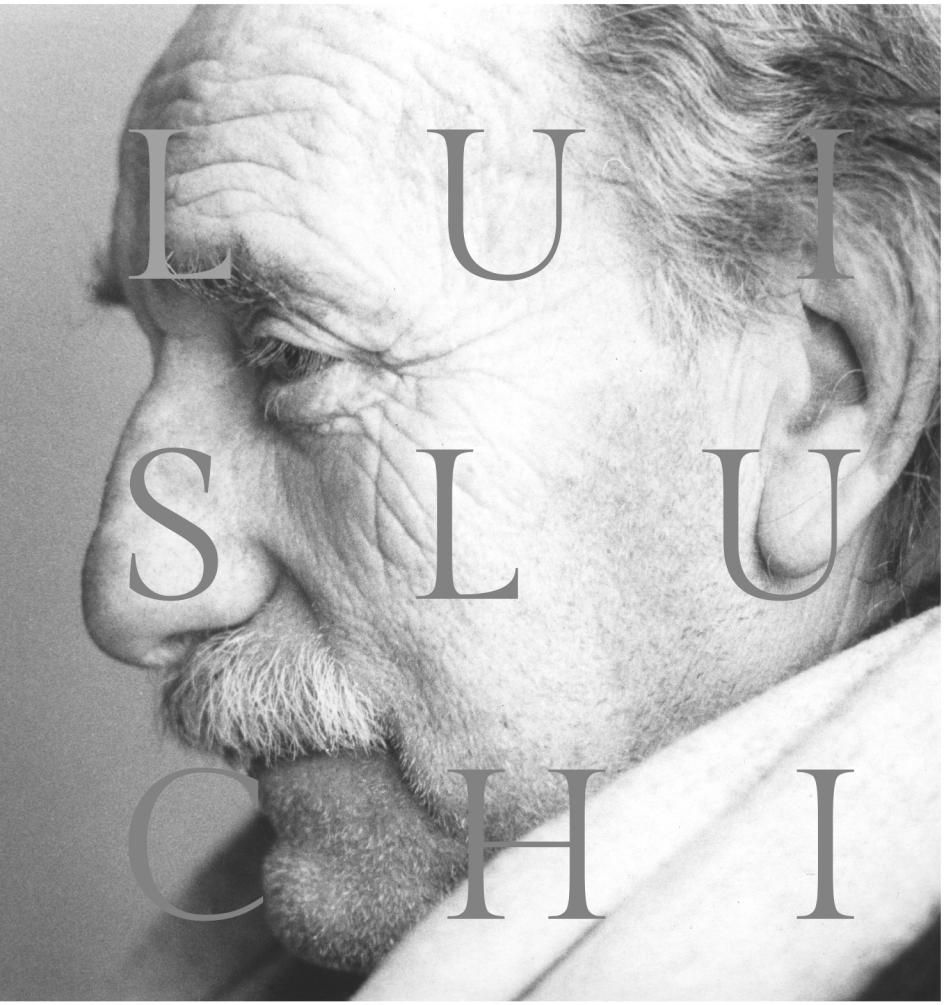


YA VEREMOS QUÉ HACER CON LOS CREPÚSCULOS

Luis Luchi

Poesía reunida. Tomo II

EDICIONES BIBLIOTECA NACIONAL

Ya veremos qué hacer con los crepúsculos

Luis Luchi

Poesía reunida. Tomo II

Luchi, Luis
Ya veremos qué hacer con los crepúsculos: poesía reunida / Luis Luchi; compilación de Lilian Garrido. - 1a ed - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2021.
v. 2, 280 p. ; 21 x 13 cm.

ISBN 978-987-728-134-0

1. Poesía. I. Garrido, Lilian, comp. II. Título.
CDD A861

BIBLIOTECA NACIONAL MARIANO MORENO

Director: Juan Sasturain
Subdirectora: Elsa Rapetti
Director Nacional de Coordinación Bibliotecológica: Pablo García
Director Nacional de Coordinación Cultural: Guillermo David
Director General de Coordinación Administrativa: Roberto Gastón Arno
Directora del Museo del libro y de la lengua: María Moreno

Compilación y notas: Lilian Garrido
Ilustraciones: Pedro Gaeta
Foto de tapa: Ana Portnoy

Coordinación de Publicaciones: Sebastián Scolnik
Producción y diseño editorial: Ediciones BN
Dirección de Producción de Bienes y Servicios Culturales: Martín Blanco

© 2021, Biblioteca Nacional
Agüero 2502 (C1425EID)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
www.bn.gov.ar

IMPRESO EN ARGENTINA - *PRINTED IN ARGENTINA*
Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Índice

¡Gracias, Gutenberg! 7
Resumen del futuro 37
Fuera del margen 67
Mishiadura en las dos ciudades (Buenos Aires-Barcelona) 99
Jardín zoológico 149
Contestarse a sí mismo en el canto 181
Poemas y pinturas 207
Amores y poemas en Parque Chas 229
Paseo por la capital de Luis Luchi 241
Espérenme que volveré 253

Antes que el verbo fue el caos..., por Alberto Szpunberg 259
Luis Luchi: su vida 265
Bibliografía completa 269
Discos 271
Notas sobre esta edición 273

¡Gracias, Gutenberg! (1980)

Imprenta de los Niños Expósitos

LELAgaron ninitos
el viaje dificultoso y sincorrinte electrrtric
imutil invemnto
inotipia prara un armasox
de las teorias sobre uhefanitos
obligados ss veran
sublevarse o esperar al uracan (L974)
i las cajas estan ayi mismo eb descargar
para napulene Buonaprte.

El amor a los niños después de perdida la infancia

Habrá gente sin gracia para hacerle un regalo al niño,
pero él quería educarlos mientras se divertían,
no conseguía una cosa ni otra y volvía a insistir,
la experiencia no era su fuerte.
Gente, un niño les está pidiendo
llevarse la propina para un helado
beberlo ensuciándose
para exhibir las intenciones facinerosas
copiadas de las ilegalidades de nuestra infancia
aceptada en mí por mi culpa
por no haber tratado con mis cuatro abuelos
ni con mis dieciocho bisabuelos
sin remontar un barrilete sin hilos
un trompo sin el piolín
la pelota sin tientos

los recuerdos sin el carretel desenrollándose
y la máquina de coser remendando
antes de dejarnos crecer, tratando de impedirlo
si inevitablemente los íbamos a reemplazar
en la época central de la edad dominante.

1955

Cuando un techo se derrumba se queda a la intemperie;
mi mamá era una viejita, podía haber vivido más.
¿Era el momento oportuno para decidir ser ansioso?
Era o no era, fuimos a la intemperie,
de donde veníamos.
La peste ensuciaba la ciudad,
los tiros al libre albedrío
encontraban solo los pechos inocentes;
con las toses y los fríos pasan accesos parecidos,
cuando son muchos forman un hospital.

1973

Una mañana salí a dar una vuelta,
llevaba impermeable,
pararrayos, bastón, un tratado de identificación
de voces y sonidos;
llevaba sombrero, una pechera de camisa rayada,
anfitrión de mí mismo y mi guía;
llevaba los males no duran cien años;
si lo duran,
que se ocupen mis abuelitos, yo y mis nietos.

Llevaba los cordones sueltos,
la voluntad de no sentir,
las paredes de mis calles siendo presidios,
tachando las condenas cumplidas,
sin las fechas de la liberación.

1976

…

Apremios e interrogatorios

Agarrado de los pelos
antes de bajar del coche le falta un ojo.
Después palos directo sobre la espalda,
picana eléctrica, hojitas legión extranjera.
Bolsa de palabras repetidas, entrenamiento,
crujido de huesos, el único hígado estallado.
Complica a toda la guía de la i.t.t.,
a los gatos de las azoteas,
se declara culpable de todos los criminales explotados,
robos y secuestros del malón,
araucanos, guaraníes, charrúas coaligados.
Le arrancan la lengua,
sigue marcando con los dedos que le quedan
xzdbnxñopndfccb zxcxzñ!!?!!:+!

El ahorcado y el árbol

Enterados los vientos,
el del oeste impuso su violencia
y lo hamacó con ternura.
Refrescó su frente
y fue el primero que nombró la tierra.
El elegido del bosque
dejó hacer,
crujió, y la rama apretó los músculos.
Una hoja se desprendió,
un nuevo brote esperó al buen sol.
Era una noche completa;
faltaba para amanecer.
El bienvenir del día nublado
lo dibujó cuan largo era
contra las sombras.
A lo lejos,
una voz sin canto
insistía con su nombre.

Pliego de condiciones

Nosotros que solos no valemos nada
nosotros que nos juntamos para valer
te decimos a vos que solo no valés nada
y te juntás con los que no valen nada
y juntos forman el estado
que compran y se apoderan del poder;
no hemos llegado aquí de paso

mirá lo cargado que llevamos;
nosotros que juntos somos el plural.
Hay bronca en el aire,
no le hagas caso a las fotografías donde se sonríe,
hemos sacado del pasado y somos gente de hoy
dispuestos a que nadie se meta en nuestro camino.
Los puntos traídos a imponer
son las barricadas de Barracas al sur de la derrota
Boulogne sur Mer al norte de allí no se pasa
libertad al oeste del aire es salud
y la flota de juncos indochinos en el río.
Subidos te presentamos los sextantes,
no queremos saber leer
y a Lenin nos damos por olfato,
somos todos y fuertes,
los que faltan saludan desde sus tumbas,
desde la calle Corrientes;
ahora, por ahora,
no es más que un papel.
Díganme dónde queda el baño.

El hombre en la prisión

De todo lo que un hombre tendría que moverse,
las lejanas estrellas quedan para sostenerse.

Pequeña lucecita que está alumbrando vidas,
de lejos su rayito le anima sus comidas.

Solo lo rodea piedra, pared y techo
y la huida en el descanso que hamaca con su lecho.

En cada amanecer un nuevo pensamiento,
en cada despertar la espera del aliento.
Solo está. Hombre está. Triste está.
Serio está. Hombre está. Hondo está.

Puro está, enfermo está.
Libre está. Débil está.

Hombre, libre, enfermo, triste,
está.

Momento poético 30

Solo, triste, siempre solo
no doy más.
Te amo tan tristemente
y mi amor es tan desesperado
que amar a una persona como vos
debe ser amor.
Amar, a mi fuerza,
después de amarte siempre
debe ser triste.
Amar, a mi edad,
con esta persona que soy
siempre despierto
debe causar tristeza a los demás.
No me quejo, amo
y si alguien me quiere
tengo argumento para vivir.

Sobre la vida corta

Antes que el más vivo se dé cuenta
su vida la está despidiendo gente apurada
antes de volver en sí mismo
sus proyectos habían sido novedades
un único papelito cabulero
se lo tragó con la dirección
los retratos se pasaron de luz
o les faltaba el objetivo
ser uno más salía del marco
los años ricos sobraban de espacio
los pobres no salían cuando llueve
cuarenta sesenta ciento uno
¿dónde quedó mi cuna de seda?
¿cuándo me caí en la calle?
¿cuándo me corté un dedo?
¿dije te quiero sintiéndolo?
Mudándome infinidad de casas
dejé calor en las paredes
huellas digitales
crasitudes borradas con una pintada.
Recordar lleva más tiempo que vivirlo
perdido en acicalarse con las mejores galas
ahora elaborado
para morir.

Refacción de la personalidad

Para arreglar a ese hombre
primero tiene que haberse gastado.
Se le fueron pudriendo los dientes,
la vista quedó en lo que miraba.
Es una persona arreglable,
pero está la ciencia que las sabe todas.
En el principio los pies andantes,
la cabeza caerá al final,
pensando justamente en los pies.
Se lo puede vestir en la confección de su molde.
De arriba a abajo todo lo siente,
así así, son los dolores.
¿Entonces soy? ¿Hasta dónde llegaré?
Cada paso es salir andando.
¿Con el ojo entonces?
Globo que reventó mirando fijo;
un vidrio negro lo soluciona por
ahora.

Mate en la cama

Desde ahora en adelante
siempre estaré solo.
No preguntaré por nadie,
nadie preguntará por mí;
los enterraré en el olvido,
me enterrarán en el olvido.
Diré (para mí) una vez, yo,

dirán (para ellos) una vez, él.
No importará nada.
Los mates en la cama
sí que los extrañaré.

Resignarse

A todo me he resignado
a todo lo de la vida
a todo lo de la muerte
a estarme siempre solo
a estar siempre acompañado
a todo me he resignado
a verme perder las razones
a los desconcertantes cambios de ánimo
a sacar pasajes de ida y vuelta
a pasar dos veces por el mismo lugar
a no darme cuenta de haberlo hecho
a desconocer un propio idioma
a ignorar los otros
a todo me he resignado
siempre me resigno
a tener resignación
a no resignarme
a ser uno más como si fuera distinto
a ese gusto parecido a un remedio.

Interjecciones

Vj
pif flit
trin pluntatmintcuestre
me caigo
opa vamos
unyeruanumu
lium, hé, ahú
lumumba va
turupauri nixon
rip wap winkle
carajo coño
ay dios mama mía
fuera porquerías, llegaron, abran
uf
basta, un rayo te parta
la peste te aniquile
mierda, si se salva el pibe
in tiranos, no empujen
hola, de dónde, oh o!

Vivir cerca

A pocos pasos de mi corazón ella palpita,
allí nomás con poco esfuerzo, al alcance de mi mano.
El aire que mueve me produce viento,
un portazo a mi forcejeo.
Con un grito me oiría,
siempre que silencie su caída de relación social.

El mosquito que maté no la picará,
las huellas que deja al pasar
las borro haciéndolas más grandes.
El cielo lo interpone, con su oscuridad,
el oído músico capta sus afinaciones
para las otras muertes, se dice una vez más.
Su cada movimiento es arrodillarse
o subir a la montaña.
Y al regresar desertado en la batalla del sueño
me equivoco de cama, de pieza, de llave,
de mujer.

Sensación de río

Por allá en la ciudad estancada
la humedad lo confirma es la bruma
nos envuelve llamada neblina
mosquitos estimulantes al picarnos un dedo
tardes de verano si es el calor,
calor, ni una hoja se mueve
los días de sudestada las noches también;
el agua tiene vida propia el aire
los necesitamos qué será de nosotros
mientras no abusen según su costumbre
todos abusan de su importancia
el corazón amenaza a cada rato
todo es necesario
ninguno imprescindible.
Ni a Garay se le hubiera ocurrido
poner una ciudad

si antes no tuviera un río
que se va por un canal.

Admiración por los próceres

Estaba de guardia en la réplica de Boulogne sur Mer
desde joven en la mezcla de cemento del monumento a la
/bandera.
No se perdía un solo cambio de los cambios de granaderos
y los vistosos uniformes.
Rivadavia la recorrió de punta a punta, atravesó la Cordillera
se ahogó en el Pacífico demostrando: la calle más larga del
/mundo.
Castro Barros es bueno, Mitre es bueno, Sarmiento mejor,
Corrientes es bueno, tiene una sola mano; el manco le dicen.
Saavedra es bueno como pintón; a la Lavalle la adoro si
no fuera tan fusiladora. Aranguren es bueno,
Avenida del Libertador es bueno, Alvear es bueno,
toda su familia es buena. Roberto Arlt es bueno
le dieron un pasaje, Ingeniero Huergo es bueno
lo pusieron en el paisaje, Pringles es valiente, Luis Viale
sabe nadar. Triunvirato era bueno, le sacaron el tranvía
/Lacroze.
Monroe era un ángel, la General Paz es bueno y un héroe. En
el museo histórico nacional en la sección numismática
/monedas
verdaderas de oro. Almafuerte se lo merece, La Internacional
sin ponerle número ni fecha.

Un día entró por Balcarce (también era bueno), salió con
/Alem,

Dorrego lucha contra las serpientes, es derrotado por bueno,
/Moreno
es paralelo a Belgrano, los corta Jujuy, en la calle Pepirí me
/paro
en la esquina. Posadas era un guapo, Montevideo y Paraná se
/cortan
mutuamente, cuidado que aparece el gobernador Andonaegui.

Todos colaboraron en la patria ya hecha, la calle Luna es
/buena,
donde me pongo triste, donde no hay ninguna expectativa
/para mí,
donde la pena de morir sin que se entere Peralta Ramos, ese
sentimiento no cabe en la Avenida de Mayo, el callejón El
/Panal,
Mozart era gringo, pero bueno, Billinghurst, Azara,
Ramón Falcón es bueno, un capo, yo camino
buscando los parrones, de ese boliche salió un borracho
y las vecinas lo intitularon el hombre
/perdidoamargadoresentido
abandonado de la mano de Dios. Formen un cabaret y quizás
salga de ese lugar el nuevo tango. Troilo es bueno, Piazzolla
un encanto, los cantores publicarán las chapas de una ciudad
en progreso. Necochea desobedecía las órdenes, Cádiz es
redonda. Ford es argentino, Remington Rand es argentina, las
fronteras son argentinas, esas mujeres viejas con peinados y
acento provocador lo son, General Motors es argentina, San
/Martín
es correntino por ende argentino, el banco municipal de
/prestamos

es argentino, Fiat es argentino, Leguisamo uruguayo. La
/entrada
al suburbio es porteña, el sur queda allí abajo un poco de los
chilenos, el cielo lleva el color de la bandera, vale la pena
/morir
por ella si no nos aplastan la cabeza. La carne es universal, los
gobiernos son patriotas, las abejas son patriotas y nos dan la
/miel,
los golfers son patriotas, nos hacen conocer en Inglaterra,
no a mí, a ellos.

País si se los limpia, sucio de la mirada turbia alegrada por el
alcohol dispuesto a inventar un nuevo compás de tango. El
/doctor
Fernández Verano es inmune, ¿yo soy inmune? Jacobo se dio
/una
inyección de ánimo, Firpo es campeón, Peres Pícaro un
/ganador,
Gaeta es bicicletero, los domingos por la tarde pinta su casa y
sigue el domingo próximo pasado. La muerte mía trabaja las
veinticuatro horas del día. La policía es mía nacional y
/auténtica
sin cortapisas no descuidan un segundo mientras los
/cambiadores
amateurs no dejan guardias cuando se van a dormir, se
/pierden
por eso algunos momentos del crecimiento del árbol.
/Ruggierito es
valiente y es útil, Valdez Cora ni valiente ni útil. Caprioli un
/compadrón,

el Cacho Otero no se pierde una oportunidad. Hernández es
/triste,
todos los Hernández son tristes, Bernárdez es triste, todos los
Bernárdez son tristes, Borges es triste y lamenta su muerte,
/Carmelo
lloró cuando se le murió el perro, yo soy triste y todas las
/mañanas
escapo a los tristes sin consistencia cuando la tristeza crece

Mi vidalita

Donde yo haya estado
vidalita
sintiéndome triste,
porque te he esperado
vidalita
y nunca viniste.
Lo he perdido todo
vidalita,
jamás tuve nada,
y deseaba solo
vidalita
poblar tu mirada.
Yo viví esperando
vidalita
aunque estoy vencido,
y me ven llorado
vidalita
sin dar un gemido.

Medios de navegación

Vuelo con una rama de olivo.
Nado,
        las bodegas usando su energía,
nos fugamos
                en la alfombra voladora,
espiral perdiendo mi estela
                abandonándola para siempre.
Sobre
        un triciclo de reparto de pan
                sin olvidarme del vino.
Me llevo
            a todos lados
            a veces doy rodeos.
Saco pasajes, acaso sea el brillo
                de un espejo
                o la salida de un túnel,
                ojo de guía.
Se hunde el río de las venas
                cuando decae el caudal,
                desbordándolas.
El momento que me detenga es morir,
eso no es viajar.

La corbata (tango canción)

Yo sé bien que el laburo
ha de ser cosa muy grande,
me lo dicen los muchachos
en la mesa de billar.

Cada cual tiene su historia,
unos yuga que te yuga
para engordar los patrones;
yo tengo mi habilidad.
La empecé muy tempranito
lustra que lustra tamangos
y cuando tuve la fuerza
de tener un taco, viejo,
comencé a darle a la bola
no sé cuándo va a parar.

Unos pagan cafecitos,
otros entran con la grapa
y cuando me pica el bagre
algún gil ya caerá.

Es fácil hacerse el día
cuando sobra la muñeca,
a las rayas de la vida
les pongo mi calidad.

Del otro lado de la puerta
pasan de lado las broncas,
no piensen que no comprendo,
es que no me gusta hablar,
con tanta bota, sotana,
canas, tiras, alcahuetes,
creanmé que estoy podrido.
¿Hasta cuándo seguirá?

Para mal de mis desgracias
lo único que yo sé hacer
es darle al taco y la bola
y ponerme a campanear.
¡Qué macana! ¡Qué desgracia!
Algún día cambiará.

Qué cosa simple mi vida…

Qué cosa simple mi vida
de pronto me levanté
todo el día estoy cansado
¿y con la noche qué haré?

Qué cosa grande mi vida
la comida me mantiene
la luz en día el color
todos duermen y yo no.

Qué cosa grave mi vida
nada tengo para hacer
ninguno me está llamando
y a ningún lado yo iré
la tormenta me esperaba
capitán sin el timón
jugador de largos viajes
el viento lo hacía mi voz.

Qué cosa linda una hoja
de papel o de limón

qué cosa agria morderla
fuerte el gusto, la emoción,
terminada ya la noche
el sol nunca más veré
mi vida cuelga de un broche
de mi silencio quebré.

Si me dieran a elegir…

Si me dieran a elegir,
quedaría callado.
Si fuera fuerte,
amo, grande, poderoso,
estaría callado.
Si solo tuviera relojes de sol,
ritmos regulares, cabeza serena,
mudo estaría.
Clausuraría mis voces, sus ruidos,
sus insinuaciones flotando
con amenazas y promesas.
Me internaría en cada emisión
y me encogería adentro escondido.
Mi maestro silencio dirigiría mis miradas
hacia el horizonte,
hacia un solo punto,
donde estoy eligiendo.

Fuera del alma…

Fuera del alma.
¿En qué rincón cubierto
los recuerdos dormirán por dios?
Llega un papel diciendo desde adentro
puedo yo que vivo
pensando en vos si vivís
que el tres de la mirada mecánica nos marcará.
Te digo a vos, amigo, hoy es Argentina,
el ángel de la guarda se agrega,
somos cuatro;
le digás a Roberto,
cinco ahora,
le avise a mi mamá,
seis inevitable,
se acerque a Lita,
siete para la muerte,
y qué dentro de la vida estamos.
Y si hay ocho será Joaquín,
mientras brotan los nueve,
que por mala suerte harán los once,
ayudándose entre ellos para llegar a ser todos,
y Esteban sufrir no es ninguna venganza.

Paseo por la capital del tango

La reina y el rey del plata
disputaban amablemente delante de sus hijos
la legitimidad de uno,

el bastardo.
La enfrentación era irónica,
los dos tenían razón en las ofensas.
En tanto los negros se planchaban el pelo
y los marineros dejaban en los dos puertos su amor,
dentro de los suburbios.
Fechorías en las ciudades viejas,
en las nuevas soñaban con cantarlo en Barcelona,
cuando ya no lo bailaban al caminar,
y decirle a quien no lo entendía
yo, de allí,
me crié en sus veredas.

Vagabundo por el mundo

Dónde ir cuando un pibe se asombra de un mundo tan
/enorme
fuera de las láminas de un libro
que se lo quitan para que no lo rompa.
Dónde ir más tarde con el sexo crecido
si no ir a buscar una mujer carretera
para recorrer el resto de la juventud.
Por qué quedarse si en cualquier lugar uno se lleva
y encuentra la misma sed con el paisaje distinto
y las costumbres se pueden mejorar.
Para qué optar si la decisión está tomada,
dormir se va a dormir, incluidos los sueños,
faltará el aire, pero está la altura.
Por qué no irse si esto no es suficiente
y posiblemente no se den cuenta de la desaparición

y se deja como de costumbre un regalito.
Si se quiere luchar se lucha, nunca faltan motivos,
se quiere escuchar cantar los pájaros,
lo hace uno mismo si faltan,
por otro lado no hay sonido más completo que la emisión
/humana
los pájaros lo imitan
los ríos lo llevan y sus peces
los mares le abren sus océanos
ellos sus continentes y seguir
hasta el cementerio de los elefantes
donde el marfil brilla y despierta sus ansias de riqueza
y cargado de años
volver a la civilización.

Las flores y los pepinos

De este lado del jardín cultivo las hortalizas
del otro sin afanarme, la flor y su fantasía.
Los repollos y zapallos saludo por las mañanas
las rosas paso de largo, no me tantarán más.
Un pepino que se esconde me promete su alimento
un jazmín muy oloroso no me llama la emoción.
Rojo el tomate con pliegues
rojo el clavel con arrugas.
Uno modesto colgando
tomando lo que le llegue
quiere solo que lo coman
mis veintiséis años menos.
El otro con su aureola

todo el sol para lucirse
toda el agua a su caudal,
¡ay, que me ofendo y me muero!
Y cuando vuelvo de noche
herido, cansado y más viejo
los colores ya no existen
ante las sombras iguales
cosecho y enciendo el fuego,
sé el lugar donde elegir.

El último clavo

Excepto uno fotografiado en el catálogo
de la sociedad superada, en su museo;
las nuevas generaciones no lo comprendieron,
y sin saber es bueno que hubieran comprendido
el valor del clavo, su misión histórica.
Si se necesita unir una madera con otra
un clavo,
si la cuna si el cajón si el dolor de cabeza
es dándole justamente en la cabeza
un clavo,
un clavo si para cavar un agujerito,
para enderezarlo si vencido dobló su resistencia,
un clavo, ven, aguanta la gravitación universal.
De apuesta corpulencia o insignificante
al necesitarlo costó siglos de ingenio,
una memoria por la terraza.

Te canto clavo
nunca tuve una flor

fuiste mío y no eras de olor
como carpintero en ti deposité las horas de mi vida
como vagabundo mi fiel acompañante.

Una radio a transistores se puede escuchar
vos te perderás en los espacios
olvidado en los rincones
despreciado por los tornillos.

Tu presencia física

Todo tengo de vos,
me siento tu olor,
tu estilo de razonar,
las costumbres por la mañana,
inflexiones en ciertas palabras,
el ruido al caminar.
Yo soy el que me muestro ante vos
y mi vergüenza es lo que te oculto.
Me dejás impregnado de carne viva;
mis palabras todo el día se dirigen a tu imagen.
En donde suba me aparecés,
me tapo con la frazada
y estás debajo de la cama;
me odiás y es natural.
El tajo en tu mejilla es natural,
natural sería borrarlo.
Siento tu mano abriéndome la camisa
me salen las i alargadas
las n ni no ni sí.

Vos atravesás la puerta
y te preocupás de si tomé el calendario,
me olés sospechosa de dónde estaré yendo,
y los años que perdí los vas coleccionando.

La última cena

De su corazón los reflejos sentimentales
De su hígado un más de bilis
De su alma se alimentaba de brisa
Su estómago prematuro no se afectaba más
Sus comensales muertos estaban en las nubes
Antes sí saboreaba salsas
Antes sí nevaba las sales faltantes
El vino de la casa sin almuerzo
El vino sin la casa perdida la opción
Altillos sin cocina y sin baño allá por Yrigoyen
Pensiones compartidas comedores escolares
Y alegría y fiestas y libaciones
Y tristeza y soledades y en vino veritas
Ahora sí mascar el cuero del hambre
Ahora sí terminar la última farra
Ahora sí ser borrado de los menús
Entonces no más la urgencia me lleva
Entonces no más la olla común
Entonces no más extraer de los dientes un cachito
Porque el pescado no le dio los mares
Porque la vaca no le soleó los campos
Porque los árboles no le dormitaron siestas
Porque subir bajar rolar no ir

Y bueno adaptado estaba
Y bueno siempre el organismo labraba por su cuenta
Y bueno a veces rompía algún vaso
Y bueno su vida había vivido
Muchas cenas perdió por los olvidos
Muchos desayunos por no despertarse
Muchos ambigús por no haber sido invitado
La hermana un paquete en papel de estraza
El salame adentro del pan una tajada de queso
La botella almacenero y el envase
Dobló las páginas al suspender libros
Dobló las apuestas para mejorar su situación
Dobló un fierro sin estar al rojo
Estás voy para allá
Estás vengo para acá
¿Estás noche? ¿estás? ¿día estás?
Acuerdos con sus iguales asambleas ovacionantes
Acuerdos en épocas de lutos pañuelos bordeados de negro
Acuerdos a la hora de comer 12 y 21
Se precisa amigos amigos
Se precisa amores amores
Se precisa repartos repartos
La ira lo dominaba se puso furioso
La guitarra lo tocaba y se quedó callado
La yugular le saltaba usó lengue
No asistió a su definitiva cena
No se preparó un hombre tan pulcro
No lo esperen porque no vendrá.

Herencia dejada

Una guitarra nunca usada,
un bolsillo sin la mano adentro,
él,
fotografiado al lado de Lisandro de la Torre,
marcado en un circulito con lápiz,
un lápiz sin punta,
el lapicero, telas de araña,
gente que copiaba su vida y sus peleas.
Sensación de pan duro al día siguiente,
risa a la muerte que nunca llegará,
lágrimas de amor imposible
llorar sobre todo llorar.
Haz lo dicho y no lo hecho
no sé muy bien pero lo dije,
un tesón a la actividad hasta cansarse,
hechos, hechos y no palabras.
Palabras dejaba;
de palabras más el silencio,
hacer, hacer,
un lugar que nadie ocupará,
una calle sin volverla a pasar,
un amor reemplazado
en una vida tan llena de amor.
Un pasajero chileno, uruguayo, paraguayo, boliviano,
dentro de un monedero con un papel,
nadie lo entiende.
Estaba escrito con letra clara
antes que lo agarre la lluvia.

Heredarás la luz los cables y una bombita
heredarás la vida y es un hecho:
heredarás una infancia lo más larga posible,
un día se terminará.
Heredarás una oposición a mí
y la tendrás que cambiar por vos,
después vas a decir que no te dejo nada:
una sociedad y el sueño de cambiarla,
una vida a recorrer, y eso es dejar,
sombras en el aire
al escucharlas las sabías,
una ciudad con las paredes hacia adentro,
mis huellas y una infancia con mi mayorazgo
y al llegar era el papá y vos el hijo.
Heredarás un recuerdo de otros recuerdos
que me conocieron más que vos el hijo,
te pelearás, ese hombre cansado y activo
nunca consiguió el mundo a su dignidad.
Heredarás mandarme a los abuelos como hice yo,
yo soy don yo
y veremos quién es mejor.
Juro dejarlo escrito.
Juro no ser más padre.
Juro no robar el mañana.

Resumen general y responso

El apocalipsis ya lo había abarcado y era su profundidad,
tendría sus momentos de liberación
de donde solo no podría salir

reconcentrado en sus pesares
limitados a los fines del mundo
las consecuencias sobre su propio organismo
el cielo cargado, la tierra temblando
las flores colores de cataclismo
los pajaritos escondidos en alguna fabricación del hombre
menos los que no tuvieron tiempo de guarecerse
el cometa anunciador estaba por encima del horizonte
y los presagios para preparar las despedidas
sin el futuro qué calma para dejar
ya que tanto se ha sufrido
el viento tiraba sus primeros ramalazos
caían las torres en guardia
las corazas eran atravesadas penetrando el peor enemigo
sin ningún subterfugio, porque podían hacerlo
volando el viento y la peste era su olor,
los odios habían hecho víctimas a las almas
sueltas al libre albedrío, sin eternidad
ni indemnización.

Resumen del futuro (1984)

Final de la casa

La casa vivió su dolor
la terraza cerraba su jardín.
Las paredes encoladas y revocadas
como muertos muertos muertos son
nos recostamos en ellas
marcando la forma de un cuerpo
y sus humedades.
La casa se habitó y una ventana,
sus interiores deteriorados,
los crecimientos insuficientes.
Dejó que sufridos se encierren,
entonces me voy.
No la volveré a encontrar
y los ladrillos y las puertas
y los que van a vivirla.

Lucha contra los dioses

En un tiempo convivieron con nosotros,
nos afinaron la puntería,
nos regalaron sabrosos misterios.
Les pedimos reflejarlos a nuestra imagen,
los hicimos de madera,
de madera dejábamos de ser;
piedra dura o blanda,
nuestra oscilación.
Nunca faltó un muerto
para tenernos sumisos y alertas.

Se fueron como estaba convenido
y los ubicamos en el trono de los sueños,
quebrando el dolor, el vago enfrentamiento,
para despertar en las pesadillas con trueno,
si despertábamos, si estábamos vivos.

Todos se dan vuelta y miran

Miran el camino recorrido
las tumbas a los costados;
por allí asoma la máscara
que nos separa todos en uno.
Levantamos el vuelo para el pájaro
una canción por crear
no usada
y suponemos que será hermosa.
Gruñidos gemidos quejas
se silencian en la arboladura
en la hierba de los pies.
Una casa caída nos damos vuelta.
Sin tocarnos callamos,
nos damos vuelta. No podemos esperar.
Rastrean a uno por uno
y todos nos vamos dando vuelta
por si vemos algo en la oscuridad.

Cabañas

Estoy decidido para siempre:
es un claro de árboles inmensos,

donde un único rayo de sol
atraviese un agujero de hoja,
sacrificada al proceso de una oruga.
Primero haré la ventana;
pondré cerrojos en todas las aberturas;
me llevaré un grabador de ruidos
para oír la misa de la selva.
Tendré una jaula con un pajarito adentro,
un herbario,
colección de flores secas.
Estrilará un despertador todas las mañanas,
recordándome empezar el día;
y no tener más que mirar el techo,
aunque me ofrezcan de guardabosques.

Invasión del porteñismo con palabras extranjeras

yes men somo imbatibles
campaneo la catrera forfai
troles gurkas Gardel molt elegant
bifestikeks y mi beibi
se me piantó con la guita.
llegaron y los iremos a esperar
portando el cinturón de castidad;
los sensuales de la muerte han llegado
los saldremos a esperar
        miyiguenes in cop
        añamembuí con imanes
        sóreta anguleta
        zíata
cómprenme un clavelcito del aire

a nivel de fractura feteu el camp
y si acompañan el advenimiento
de este problemático atemporal
fotaremos a sobrae
torciendo más la nuca ante el NPI
e de los miraclos algunos escrivir.

La puta madre

Para Gustavo

Profesores, alumnos, colegiales,
les debo mi primer fracaso
en el intento de conocer el mundo.
Por eso sigo buscando.
Seguiré buscando donde esté.
Quizá nunca lo encontraré
y si buscar es una tarea
en el camino me detendré.
Pulpero, ¿por casualidad no pasó un hombre
que venía de Curuzú Cuatiá?
¡¡Pum!!

Gustavo cuchillero hábil en eso de pelar cañas de azúcar
en Tucumán, trabajaba en la zafra de algodón del Chaco.
Todo es cerca y el cielo no tiene dueños.
La mamá en su vivienda hablaba un dialecto casi guaraní.
Era alegre y salió segundo en un concurso de chamamé.

Festejando el triunfo

Hemos ganado
Los hemos vencido
Somos los triunfadores
Derrotados están
Borrados del mapa
Con un detector rastreamos sus raíces
La Merceditas del sur de su polvo ni sus huesos tendrá
Vini vidi vinci
Les hicimos un agujero
Les metimos cuatro a cero
Mordieron la mermelada de la derrota
Se reestructuraron
Gozamos el éxito consiguieron aliados
¿Para qué pelear para qué pelear?
No insistamos en volver a los ojos que se cerraron
Dejemos lo pasado como está
Canjeamos hijas por tractores
Somos bombas de paz
La ciencia crece por acumulación
Un descubrimiento a último momento
La vuelta le ganamos
Los hermafroditas paracaídas pelechando
Los guerreros sable en alto
Queda de ellos la influencia impuesta
Razones históricas al himno triunfal
Nuestros idealistas vuelan más alto
En poetas los dejamos sin idioma
Delenda est Carthago

Esta vez no habrá pacto de retro
La ciencia avanza a saltos
Nuestro carro triunfal
Todos ganaron razones históricas
Vidi delenda
Contentos los lados, sentí la barra
Los panaderos andan de novenas
Muy bien.

Nadie lo espera y él va igual

… Si no hubiera ido en medio del convite;
no se acordaban de los participantes,
él va igual,
entra.
Él fue, quedó manchado de juegos florales,
empujado, aguafiestas
se oponía a la alegría,
les cortaba el humor
mientras el hambre se da puesto o descargado,
para cambiar los humoristas del tinglado
en el alejamiento, conformes. Que se queden
dentro del público y llegar a mis propias
conclusiones, un poco por fanático, otro bastardo;
lo demás por no tener facundia para agredir,
izquierdo de antebrazo
y morir vencido de muerte de cansancio.
La puerta con un número y abierta
traía sí y otros sí
participando en lo que dicen combates

el alma de los derrotados que obligan en el bando marcial;
dejándolos exánimes para que entierren profesionales.
Irrumpió al festejo de los lansquenetes,
le ordenaron si tenía un acápite
se ocupara el sargento,
si le sobraban mujeres papagallos soledad
los dejara en la entrada.
¿Por qué no asistió en el momento de poner en cuarentena?

Alimentándose ese cuerpo sin matar todavía
y una madre no es suficiente
entre tantos cadáveres para reconocerlo.
Aceptar pertenecer al género animal
gritar soy un mono
que no sabe ser desertor alcahuete traidor
y lo tratarán igual que a los caballos remontistas.
La fiesta ya sin él había perdido sentido
y los organizadores preparaban una nueva.

Memoria de los generales retirados

Esos generales recuerdan batallas ganadas,
las perdidas los de enfrente
y ante la ubicuidad
en todo el mundo al mismo tiempo
elijo a los retirados de mi costado.
En el grito que cambió la situación
en favor de todos,
para que un bagual como yo tenga patria,
patricios, patrones, padres de los poderes

con sus enormes emolumentos.
Especies, amores ocultos, glorias
memorizan el prólogo
de los no retirados,
despertarán sus recuerdos justicieros
sin odio, por la objetividad de la ciencia militar,
si no caen por la pasión heridos.
Un mapa, mandar y cumplir órdenes,
los nietos del liceo
convertirán en trágicas las huelgas,
nadie vive excepto la nación
von Moltke por ejemplo.
Atacaban por honduras y ellos guiaban desde acá
la titulan estrategia
victoria a lo Pirro,
rajar dejando a la historia la rueda loca.
Los panzerdivisionen no pasaron de una banderita
en el comando.
Viejos sargentos encicatrizados
en periclitas películas,
muriendo en esta que vemos; si no mueren algunos
¿cómo hubiéramos empatado esa lucha?
Un general retirado
engendra otro general retirado,
nos deja rodeado de admiración,
la protesta cunde, nunca fue comprendido
antes de crepar o ser supremo.
Si la guerra es la política
trasladada a métodos violentos;
vamos.

Estrategia militar

El amanecer rojizo anunciaba
        sangre
la batalla comenzó al mediodía,
la artillería meta ablandar
en los diarios de la retaguardia;
amenazaban con el diluvio
        universal.
El que cuenta esto está muerto,
el que lo recopiló y le puso nombre
        también.
Los verdaderos héroes,
los guapos de antes
su voluntad caída ante el pelotón.
Y yo, otro muerto,
le dije a mi cuerpo
temblás, ¡eh!
Si supieras dónde te mandaban
esos hijos de estado de guerra
hubieras hecho antes la revolución.

Poemática del sargento Cabral

Cumpliendo el hecho histórico
el soldado Cabral quiso morirse como premio,
y no podía,
las maestras de piano anunciaron los primeros compases,
el duelo había comenzado.
Enterados de su ascenso y el viático permanente:

montura de su pasado lampiño ahora con bigotes,
simbología de la dinastía recién nacida,
un bastón de mariscal para la mochila rengo;
los de caballería no calzaron sandalias.
Bajaron el tiempo útil para las necesidades
extremas en caídas;
acorazarse en el búnker
cuando regresen los derrotados con refuerzos.
Ser Cabral era mandarlo a la frontera
montando los montes
riendo en los ríos
llaneando en los llanos
torturado en las cordilleras,
las cosechas no permiten
abandonarla en tiempo de guerra.
Los zorros del desierto
las serpientes emplumadas
los leones de Tarapacá
los gatos monteses
de noche
lo fotografiaron con el quepis de Falucho.

Intentaron engañarlo y lo consiguieron

Claro. Valiente. Inmune. Intencional.
Sucios. Cobardes. Contaminados. Implacables.

Vinieron un día. Buen tiempo. Respiraba.
Fue de noche. Llovía perros. Se ahogaba.

Le mostraron la puntita. La tentación.
Adentro para ir a buscarla. El reloj. La hora.
La vida se va. La muerte. La competencia. Entrá.
Son dos. Elegirás a la fuerza. No sacar la vista del reloj.
Se cuenta hasta diez. Se cuenta hasta tres. Un plazo.
Entrá. Afuera estarás rondando.
La puerta es tapa de libro.
Uno es uno. Arrastra su cadáver. Asimila la vida.
Asimila todo el mundo. La geología. La ecología.
Las palpitaciones. El corazón vuela. Se muere.
Todos los días se muere. A toda hora se muere.
Dos es uno y uno.
Arrastran sus cadáveres uno al otro.
Asimilados mutuamente. El corazón se vuela.
Otra mano los apresa. Tres son tres.
Dos y uno. Uno y dos. Uno, uno, uno. Más y menos.
Elevar la voz. El volumen. Trepado a dos alas.
Un despierto debe quedar.
Poner la tapa por amor a las caras vivas.

Las liberaciones

Sacarse la ropa del verano
        transpirado
pieza a pieza; voltear las autoridades
del reparto interesado.
Sacudirse un abogado
un escribano
un prestamista;
despojarse de un poeta

matemático de acentos,
limpiarse caro
una mancha del pasado; independizarse
del temor,
de las promesas,
de la quincena.
Tender un puente,
recortar un dolor.
Ubicar un ave fuera del bosque,
marear un marino en tierra,
bajar de una escalera subida;
dejar de hablar
empezar a hablar.
Perdonarse un día para mañana,
limpiarse las uñas
sonar un trombón,
llorar sobre un pecho;
acabar con el sueño
recomenzar el ciclo del insomnio.

Hombre en el pozo llamado Raúl Sendic

El hombre sabía, adivinaba,
lo que era estar en un pozo;
estaba entero metido hasta los dientes, agotado
no trataba de salir
los intentos fracasados
lo habían convencido
        absorbido
en él ya es estiércol fértil;

el camoatí no sale a pasear
pa'dirse siempre son lerdos
clamando por un espacio, una escalera;
desde las tinieblas que la tarde inclina al occidente,
el jaguareté quedará con hambre,
arriba las estrellas
siempre le sería de noche;
el esqueleto acomodado a su silueta,
el cráneo volcado al alcance de su mano,
el viento en ramalazos de largo
la lluvia seguía lloviendo
la luna sale de día
la caña sin cosechar.

Primera reacción del hombre adulto

Después de hecho se dio cuenta
que era una reacción de hombre grande en edad
y destinada de ese momento en adelante a recuperar
la violencia indescriptible y perdido de odio con la
ceguera que arranca los nervios y la inteligencia
las ganas de matar ir a entregarse a la ilegalidad
dentro de las leyes de defender almas perdidas
cuidarlas sin la adaptación los acontecimientos
tenían que suceder matar o morir imponer la defensa
del propio cuerpo o de alguno demasiado
querido a los que un pelo no se les podía tocar
sacar el arma del argumento y difundir la cara y la
decisión a los que enterraban con guerras de fuego
borrarles los restos culpables de las miras usadas

mal por falta de puntería cargando con la peste
sus condenas a morir exigidos por el poder es la
fuerza afirmando por puramente ser considerados
seres humanos que ninguno los podrá usar incluidos
los que volverán.

Paseo por la capital del canibalismo

Mastiquen al comer estimados
        amigos,
lavarán su baba con una tira de
portasenos.
Un goleador que cuesta millones
        ayunará;
hasta el mínimo detalle
de las sucias de fango
se servirán a sí mismos
manchando y arrugando el mantel
        de nieve.
Los devorarán sin crueldad y
        persignándose
sin especial atención a la
        servidumbre.
Todo es comible cuando hay
        hambre.
En los menús se olvidan
de la carne humana
o la disimulan en las albóndigas
        públicas.

Pozos de la ciencia

Cavando, cavando hasta tocar el fondo,
el eco final de la caída
sonaba a hueco
o se perdía en el infinito
del siempre esperar
que una pluma y un plomo
pesen lo mismo en el vacío,
sentados en un banco de jardín.

Derechos de propiedad a la vida

Los cimientos de la sociedad contemporánea,
revolcándose,
no se habían sacudido por sus discursos.
Las cuatro columnas incólumes
sobre elefantes y Atlas.
A Sansón le cortaron el pelo
y volvía a crecerle peluqueros;
la ronda de los despiertos espiaba al espión,
en las esquinas ocupadas cuatro esquinitas.
Los albañiles construyen las casas de los otros,
la metalurgia las balas de medida
en medio del corazón.
Los cocineros decoradores
con su luctuosa imaginación estética
a las veinticuatro horas
cambian los escaparates.
Siempre alguno resucita
con la última palabra.

Los caballeros errantes son pequeños burgueses

En cuanto los caballos son conscientes
de ser montura,
se dejan subir, no a cualquiera;
a los tábanos su cola,
al carro que arrastra, un perro de raza no sé qué,
sigue su huella.
La cabeza novia ya viejita
se le cae, casi llega al suelo
        casi brota el humus.
Musica al pasar su taconeo,
en los adoquines y cemento caracolea.
Y la caricia que esperó y espera
y esperará
se derrumba no bien lo toquen.
A su calesita, a su circo,
anquilosado en sus huesos mancados
al rubricar la marca de su paternidad
corriendo perdido en el horizonte.

Claro de luna

Sobre el claro de luna me he mecido
dejándome llevar por su son.
Dulces sueños, recuerdos pálidos
me hamacaban en las ondas nocturnas.
Breves sonatas de un piano
tocado en la casa de al lado
por una dama corta de vista
dura de oído

mocha en el dedo mayor
vestida de novia y soltereando,
golpeándolo en carga para mi mal,
en un obscuro húmedo con mosquitos anofeles
y calor.
En ese rincón donde yo y la luz
el burro adelante
atraíamos las sales de la tierra
planeando las noches blancas de Tierra del Fuego
y los durmientes como si fuera de noche
trataban de ignorar la realidad.

Crímenes cometidos

I

A su primera víctima la mató con la imaginación.
Esperó en un callejón obscuro y sin testigos, un paraíso
dándole sombra del farol, viento y después del
asesinato iba a llover. Lo esperó más de lo acostumbrado,
eran hábitos estudiados y se había pertrechado
de paciencia y ánimo para largo rato. Tardó en
venir pero vino, solo, pavoneando un silbido. Un rugido
arrancó de la sombra con él, le tiró a la cara, esa
bella cara sin puntos de vista, todo el desnivel en el
crecimiento de las personas y sus consecuencias en
los avatares de la vida y del amor. El otro le ofreció
su cartera y un consejo sobre el sentido sexual. Se
alejó llevando en los labios la melodía interrumpida y
al darle la espalda le clava el cuchillo con la imaginación,

se lo deja adentro sin borrar las impresiones digitales y se va ya sereno, copiándole inconsciente la manera de caminar.

II

Le dijo te mato si mirás a otro hombre y no le quedó más remedio porque era hombre de palabra. Dejó una casa llena de hijos y un grito para que el perro no se muera de hambre.

III

Una mañana se convenció de su odio irreductible a las moscas y las empezó a combatir con todos los medios aplastantes a su alcance, ayudándose con los aportes de la ciencia. Se adhirió al club de madres. Fue el único representante masculino en la reunión; pidió la palabra para proponer la persecución a los mosquitos, fue interrumpido y expulsado. A las lauchas les disfrazaba el veneno, las cucarachas conocían la suela de su zapato, la lombriz solitaria un jugo asqueroso que bebía él, las hormigas fueron fumigadas y el resto alcanzaba para las pulgas. Las luciérnagas le huían por instinto.

IV

Salió con ametralladora a matar; asaltó bancos, despojó
a pacíficos transeúntes, no pagó cigarrillos, partió
cabezas de extremistas, allanó barrios, robó televisores
entre las risas de sus beneficiarios que se pasaron
el santo de darle un cañón hasta que se le moje
la pólvora.

V

En el sillón de la máxima aspiración en el leve paso
por el mundo; no se borran las pisadas, apretó el
botón que le hizo ganar el récord de crímenes simultáneos
por metro cuadrado. A pocos días sin lograrse
superar en vuelo de japoneses, lo intentó.

VI

El Estado Mayor salido de las mejores escuelas
importadas rodeaba la mesa. Uno que mandaba
más por jerarquía preguntó técnicamente ¿cuánto
calculan que perderán? (1). ¿Solo hasta la General Paz
o en total? pipió el crónico coro. Vale.

(1) Según Salvat 1981: población 27.138.473
improductivo 14,0%
prados y pastos 51,8%

VII

Mató. Lo reconoce.
Sí.
La ley en mi nombre descargará sobre su cabeza
toda la fuerza.
¿Y qué hay?

Nadie lo conoció. Él no conoció a nadie

El hombre de la máscara de hierro,
un agujero para observar,
nadie le conocía sus movimientos
de músculos en la cara,
no los tenía, en realidad
los fierros se lo impedían.
El hombre que ríe le arrugaba
su sentido serio de la vida
y decían de él: se la toma en joda;
su burla es buena para las fiestas
y los viajes largos,
aventurarse a salir solo
por las altas horas de la noche
sin compañía comprometedora.
Hombre masa sordo como una tapia
ceguera de murciélago tropezaba con las paredes,
rehuía las calles iluminadas olvidándose de hablar;
ni pensamientos excepto sirva una vuelta patrón.
Inspiraba simpatía en la gente
y uno que otro se le acercaba

a pedirle fuego sin miedo;
entonces abría su corazón y le salía una llamita
que alcanzaba para encender un cigarrillo.
El drama seguía en su cajita vacía
y sus solicitaciones implorantes.
La música compungida la tenía al alcance de la mano
en discos;
perseguía en sus novelas los harenes
fuera del alcance de su mano y lo transportaba
a la profundidad de sentarse mirando en lontananza.
Algunos nombres semejaban personas,
la manera de vestir, el estilo de la voz.
Malparado, roto de esos esfuerzos y cansado
tapaba los espejos de no verse,
el orgullo para el día de mañana
que se haría un mundo
con el sol y la luna y la pared plana
y una calle desconocida terminando allá lejos
donde no se mandaba marchar sin cartelito
y un color dirigiendo a romper los cercos;
la distancia era la orientación
y el objetivo uno y único.

El buen pensador

Desde su sitio de bronce
sin ningún apuro
dejará pasar el ruido y el cansancio,
la cabeza no se le caerá de sueño.
No cuenta las balas

ni el cálculo infinitesimal.
A su lado de espantapájaros
está su padre,
sentado,
reproduciéndolo.

Recuerdos olvidados por fracaso

Borrado de la memoria porque te esperé
y pasaba cualquiera,
tu recuerdo empezó a diluirse
para que yo pudiera
empezar la posibilidad de olvidar
en un cajoncito donde guardo los fracasos
y pienso pedirle al verdulero uno más,
cuando se acaben los melocotones.
En una casilla de baño
donde se cambia la ropa de trabajo
dejaré a propósito un pañuelo donde lloré
una careta al volver del corso
y el día siguiente era hábil.
El lápiz rojo lo robé para que no te pintes,
un acto de contrición en defensa de mi amor,
donde los otros amadores estaban negados
a descubrirte, y así sufrir de amor,
como había sufrido yo,
antes de llegar a la insensibilidad
y dejar pasar con saludos
las ramas del río arrasadas en lluvias inundaciones
deshielos, lágrimas a canaletas tapadas.

Diques deteniendo coágulos de las venas
y no dejar circular
aunque le cueste pasar por alto
el centro de la memoria.

El bolsillo

Varios son en realidad, muchos;
producto de la imaginación de los sastres
que combatieron para que los vestidos
no se llevaran solo a ellos y la ropa.
Con los tiempos más, muchos más.
Así los agujeritos.

Los que cortan bien y cosen mal

El talento de la tijera
progresa continuamente sin oír los elogios,
se esmera, cada tajo es más pródigo
de otros tajos que quizá lleguen al perfecto.
Desprecia los moldes usados,
los rebaja, los rechaza a contramarca,
los dobladillos que se doblen y no se rompan.
El pobrecito que cose
toma las medidas de cada cuerpo,
moja las telas con lágrimas
por no haber estudiado de carpintero
y lo pueden despedir.

El peligro de la noche

La noche sale de un lugar mío
y por más que pasen los años
no encontraré el origen,
su no vivir.
Un crepúsculo a toda hora del día,
comenzando al comenzar
descartando lo que se viene,
con sus maravillas de nuevos encantos,
sonidos no escuchados por nadie
y la pasión que se perdió en el vacío;
esa tristeza impedida de explicar
cuando se ve acercar la obscuridad;
donde están condenadas
la identificación del pobre cuerpo
y una cabeza que lo sobrepasa
sin poder hacer nada por él.

Instrucciones a los prestidigitadores envejecidos

De la nada sale
una paloma de la paz
menos bella,
ajada con hálito de hada
ropa interior de ecuyer envejecida
para brotar del podio
                radiante de sol,
las melodías de arrabal la suben
                al trapecio

mientras el mago ensaya su caída
y es bígamo.
De los magos nada sale
excepto una baraja
menor de la jugada
ante el público que se fue aplaudiendo.
De los aplausos nada sale,
de las barajas la reina de ajedrez
el ensueño la boca abierta
de la galera.
Casi más vale
recitar poesía para los niños
dirimir con los gauchos
una payada
trabajar gratis de clown
así lo nombran bufetero
dentro de la lona.
De los bufeteros sí sale.
Mucho.

Vida rea

Con el cuore morfado por la droga
entrego el rosquete en la comisaría.
Los socios del espiante
sus restos no fueron a pedir,
refundidos por el manyamiento.
Lo desintegraron en la Asistencia Pública.
Antropófagos de las decadencias
no pierdan la ocasión de reemplazarlo.

Fue un gilastrún cuando quiso
chorede en las comanditas,
pintón como de entrecasa,
sangre de pato
mano de torero.
Nada de engrupirlos con su pinta pasada
ni sacar el cuchillo para verlo relumbrar.
De un bolsillo refalaba la viyuya
del otro la amistá
siempre a servicio.
Ninguna mina dejó de recibir
el trompazo merecido
ni la compasión al momento
cuando se ponía sentimental.
Como está escrito
los males vienen siempre acompañados
cambiaron los gobiernos
se enamoró y envejeció.
Estaba despidiendo a la vida
cuando lo llevaron entre cuatro,
en su ley,
en una esquina,
vencido en un combate sin cuartel
por un sitio en el rebusque de la vida.

Tristezas del decir mucho

… Lo digo triste muy triste
hablo sin parar
no sé y digo repito

trato de sentir y me pasa a todos
no puedo callarme desde adentro
parezco soy por intentar justificarme
saco placer me doy pena
las imposibilidades desbarato
interrumpo cuando se fueron
en penas soy el primero
pierdo al asomarme el intruso
la vergüenza de empezar sin terminar
me opongo al ejemplarse al método del discurso
opongo los libros sin abrir y violentados
la anécdota al final.
Sombrío los idiomas a los escuchas
preocupaciones dejando atrás
arranques voces colectivas y altivas
exigen silencio total.
Después lloraremos cada uno a su eco.

Mi crédito

Dame tu cariñito,
un besito.
Un fueguito de amor,
un bollito quemado.
Poné tu fósforo
lucecita con respaldo
de sombra en contraluz
sobre la nada,
que es muy obscura.
Acercarme música a mí

de pronto y temprano
esperando amanecer.
Dame una explicación de sorpresa
cariñito,
porque no existís,
ni es posible que existas.

Poema que Enrique Heine interrumpió y yo también

Fueron dando tantas vueltas
que su hilo sin fin
quedó temblando y vacío al viento.
Una palabra sola
un hombre solo
puede estar de día o de noche,
cerrar los ojos, las ventanas;
puede la luz olvidar su lugar,
menos las sombras.
Puede y lo más probable
es que la maquinaria deje
un pedazo de su cuerpo,
podría dejar más
si tuviera muchos
……

Fuera del margen (1992)

Yo la escribo y yo la vendo

En la competitiva sociedad
si la demanda supera
la posibilidad de amores coronados
en los elevados caudales,
se reproducen chozas
similares a los asombros
de las generaciones consolidadas.
Complejos engranados de humus,
el mismo humus que libera vapores
las mañanitas de fresquete
y las escarchas cumplían con su anuncio,
el mismo humus; nos habíamos desviado,
nos habíamos desviado del curso del río
que en su constante transcurrir
alteraba sus gamas
mas no sus objetivos.
Producía emociones más duraderas
que las fugaces,
actuales y barrocas,
en un estado de apoteosis
capaz de llevarse a la eternidad al gato.
Al primer traspié,
de bruces sobre el natural semi equilibrio fronterizo
lo decisivo es caer tomando los recaudos
sobre el alfombrado húmedo y adoquinado.
Bella manera de poseer la tierra y sus brotes;
ni el escarnio del espacio,
ni las consecuencias complejas

que se añorarán
impedirán las distantes felicidades.

La fuerza del poder de no tenerlo

Perdido por las derrotas
multiplicado en la infinidad de esquinas
parado en el centro marcado por una x
donde miraba era para el dónde
o para las ruinas,
el cielo andado por nubes pájaros
la tierra cemento adoquín alquitrán,
más allá todo era hambre
las vacas los peces las pasiones
las tías los sobrinos los abuelos
lamentables y lamentados
por la inútil experiencia de vida
y se escondían y reían al abrir los recuerdos,
desaparecían las recetas y falta el ají;
al caer los vitrales
con simple ruido de vidrios rotos
el aire frío entrando condenaba al futuro
los embalsamadores decoraban siempre ocupados,
deslumbrantes colaboradores de nigromantes,
y los veinte siglos de haberes
constituían una pirámide invertida por el vértice,
claudicadas las embarcaciones a vela
despilfarradas las durmientes encantadas
descalzado su zapato de la medida Cenicienta
conducido al si supieras dónde te llevo

los dueños de su propio destino hasta la frontera
daban su óbolo de caridad
para distorsionar a los pocos
que quedarían en la leyenda.

Análisis de conciencia entre la cocina y el comedor

Para ese entonces
el Estado tomará sus precauciones,
no dejará nada a la improvisación.
Un escalofrío para cada instante,
un instrumento para cada esclavitud;
aunque sin director se resistiría mejor.
Perplejidades al encuentro en el aire
del trueno con el violín,
de las terrazas con terremotos de nubes
siempre llenas, siempre encapotadas.
Semillas brillando lágrimas
y no hay tamaño que impida entrar en una
gota
y no hay gota que no contenga el universo
o la variedad o la calidad
o la intensidad
y las glorias que sin glorias
no lo serían
y se abandonan aromas
y dónde irían a parar si no fuera por el recuerdo
y en ese conducir con todos los medios conocidos
dotados de urgencias

inmolando bocas para que pronuncien.
Queda una máscara contra la pared
a la caída del sol
o muertos que interrumpen
los enigmas sobre ellos
mismos los muertos
que ya no comen.
Parece.

Los dueños de la tierra

De los tiempos que las miradas definían situaciones
¡ay!
cuando con un corcho y una botella
se enseñaba cantar a los pajaritos;
tierras de gavilanes y lagartijas y gusanos
y sin siembras y sol que ya estaba
y sus días y se brotaba despierto
y los brazos de caldenes ignoraban lluvias;
los huracanes retorcidos los alambres
conservaban vellones y agitaban las aspas;
sacados los compadritos arroyos,
el ruido del cielo todavía trueno
todavía sin ararse los bienes
regados de sudores, lágrimas
y cadáveres cubriendo sus sombras muertas.

Distintos diarios de distintas personas en distintos días

Entrenados en el lodazal
de distintos espesores
decorados con charquitos
y por sus espejos y sus arpegios
se ordenaban al transcurrir las constelaciones.
Día veintiuno
mes a elección
horas después del mediodía
en la conjunción de meridianos = paralelos
año 19 setenta y VI
¿Buenos Aires?: nublada,
a ratos trémula
sus vientos intrínsecos
aunque se conviertan en tormentas por los aledaños
y delimiten las riberas
con mucho frío
¡uy qué frío! y
el deseo de no caer bajo
alguna influencia temporal;
brotan los paraguas como hongos
aparejos para sobrevivir
desde el más humilde manojo de nervios.
En la concha del oído
fluyen en oleajes
ominosos filtros de sonidos,
pisadas de buscadores,
difícil, diríase imposible

orientarse por ruidos,
un caos de fugas. Sí, un caos.
Encontrar un niño
es el deseo de verlo;
alegraría el alma verlos tomados de la mano
sin cruzar la calle.
Ya no existiremos en su recorrido.
                Abrirse paso
saltando y cavado
                para siempre un margen establecido
                    19 setenta y seis buen tiempo
parecería que llueve pero no es así
                    adelantarse y moja
                    retroceder y mojarse, es extraño
                        una sensación extraña
indicadores de ventanas y agitarse
utilizar simultáneamente todos los sentidos
                    y se logra
            además se espera lograrlo.
Así sea si ella   ¿si quién?
                    si ella
                    ¿cómo quién? ella
Así sé, ahora sé, ahora, justo ahora
                    se quiso, lo sé, más
                    y más; otra vez: más.

Cazadores furtivos que además pescan y roban leña

Y así no terminaba el asunto,
enamoraban a la mujer del hacendado
y eso no es nada
conquistaban a su amante, la esposa del puestero,
y estamos al principio
no asistían a misa por ser día de tramperas
la noche anterior había sido de luna llena,
y además cavaban
todo el santo día se los oía cavar,
y no crean que así termina
cantaban en coro y a veces con guitarra
y solo decimos del oído nada de la vista,
algo crecía y no se sabía qué,
y para qué hablar del olor,
olía a enredaderas, nomeolvides, pinos,
y para colmo no se los sentía, olía, ni se los tocaba
y no se podía saber si estaban.

La guerra terminada

Ya se puede emplumar luciérnagas,
todos al festejo,
si es por terminar terminaron
y bien,
los socorriendos dignos de serlo
pueden esperar sentados
que los entronicen en camillas

y si cantan en la oscuridad
se alivian y es más fácil desenterrarlos.
Llegó la paz malditos,
la muerte trágica es ahora
inquietud
sobrenatural.
¿Comprenden? Terminó muchachos,
las fatuidades que contarán los muertos
con sus nuevas modas afónicas.
El solo respirar
producirá razones encontradas.
¡Ha terminado! Agitaciones de sombras individuales
ahora. A la basura los uniformes,
los números somos yo;
ni vendedores ni vendidos,
hampa a los que se portarán mal,
por la razón o la fuerza,
hemos todos ganado,
henos todos perdido.

Xenofobia

Matarán a los suyos con ritmo nacional
aclamados en el idioma cercado.
Como les guste:
por manadas, triturados, en estadios de fútbol.
Borrarán a todos menos a las jerarquías extranjeras.
Helarán las sonrisas de ironía
con revólveres importados sin denominación de origen
tirando cañonazos a todo lo que les sea ajeno.

El filo pulido de piedra contra piedra,
sagas gobernantes calumniadas soberanas,
cuentas cobradas y vueltas a cobrar
cada vez más ricos cada vez más pobres
y encima protestas.
Las papas patatas cartofles llegan a quemar,
se encumbran los estandartes de las patrias,
enrolan a mendigos y mosqueteros de alquiler
y
antes que sean causas perdidas
confirman su convicción en contrabandos de bultos
de otros aquendes xenófobos.

El torno se rompió

Un lunes por la mañana
al dar vía libre a las ondas eléctricas
sujetas por las usinas tradicionales,
con gran consternación
comprobaron su deceso.
Los arados incompletos
testigos de su esclerosis
lo sintieron como la pérdida de un padre,
prolífico y mundano
par entre pares
adusto y bullicioso.
Evocaron los tubos su silbar entonado,
recordarían las poleas
su creatividad contagiosa
de herramienta de herramientas,

origen de ruedas,
rueda él mismo.
Reposa ínclito precursor
metal fatigado;
los objetos producto de tu labor visionaria
te saludamos.

Asteísmo del balancín

A la vez que me hicieron instrumento
para levantar un brazo
rectificaron el manejo
al caer y
ya no fue en el mismo lugar.
Desde entonces
no me consultaron jamás,
miles de horas estampadas
sobresaltando dormires
que costaron dedos y alaridos,
afligiéndome las primeras veces.
Esa rudeza inflexible
no admitía réplicas.
Se supone estar en análisis de conciencia
en el silencio y la luz artificial
de este museo
donde siguen usando mi pasado,
mis marcas de fuego, soliloquios, anécdotas,
costumbres indelebles
de mi fuerza oxidada.

Del tornillo recuerdan

Aunque periódicamente le cambiaban la arandela
su destino consistió
en sostener dos planchas de acero
remachadas por él
que había clamado con dolor en su momento
y mantenía en silencio.
Su desafío a la intemperie
se debilitaba corroído por la humedad
y los constantes despidos de aprendices
que no alcanzaban a su gota de aceite
ganada con tesón.
Pero una vez,
afirmaron los testigos,
hizo crisis una malformación congénita
y se hundió en un alarido
correspondido hasta por los bulones y tuercas
de otras marcas,
derrumbando la estructura,
convirtiéndola en masa informe.
En los mundos de los metales pesados,
sin acceso a las letras de plomo,
en la lentitud de las voces que se las lleva el viento,
se lloró sin lágrimas ni venganzas.
Nunca se sabrá de las memorias extraviadas
en el caos de la hecatombe.

La pala lamenta su pasado

De haberlo pensado antes,
antes que las naciones civilizadas respectivas
partieran hacia las conquistas de sus desiertos,
mucho antes de que los árboles enfrentaran a los vientos
y las moscas fueran domesticadas.
Después del invento de la hamaca,
de los hallazgos providenciales
de las convocatorias y escisiones,
pidió la palabra y dijo:
esto que digo son reflexiones en voz alta
porque las palas
tanto las de punta, las que cavan,
como las anchas llevadas en el hombro
no opinan.

Martillo y clavo
(Aislados de las otras herramientas)

Junto al yunque reposaban.
El clavo joven, envarado,
castigado por la vida, estafermo del destino,
se mantenía erguido a su sombra
aunque se le notaban
las reparaciones de que había sido objeto:
algo hundidas las estrías
la cabeza aún se conservaba
deformada por consecutivas extracciones.
Él, relajado cerca del fuego,

renunciaba a su tin-tan
ante la humildad del escuálido metal
sometido a sus iras,
consideraba justificada su existencia.
A tanto había llegado su reputación
por ejemplo
que lo utilizaban como emblema
cruzado con la hoz,
a veces con una larga pluma de ganso
o
trabucándolo con mala intención
a su pariente lejano el garrote.
Solían evocar su artesanía
cuando las empresas en crisis
cerraban por orden judicial
y entre la ferretería abandonada
surgía un artista espontáneo que lo coloreaba:
Bodegón con desnudo El Martillo
                Uníos herramientas;
esto último pintado al alquitrán.

Por dónde anda nuestra medialuna

De vez en cuando levanto mi mirada hacia el cielo
recopilando mis propiedades que son cantidad.
Por lo común lo que más me incita
son los mojones a nivel de la vista y el sueño.
A ras de la tierra los accidentes geográficos
pertenecen a una tercera categoría:
las que se ven,

las que se sienten
y los que están entre las dos.
Ej.: (1) el hambre no se ve,
la pobreza se siente (si uno pasa por otro lado no se ve)
Ej.: (2) la debilidad de carácter, el miedo y los sufrimientos se comprueban en el transcurso del tiempo (y los
/acontecimientos)
Las nubes juguetes del viento
se instalan a veces sobre las urbes
devolviendo el reflejo de infinitas lamparillas (cincuenta mil
/en total);
anunciando llover para todos igual.
Se tocan diversos productos para consumir:
bolitas de loterías,
programas tenebrosos y húmedos (se olvida siempre la humedad),
fósforos para incendiarios
mangueras para bomberos (chiste viejo), manifestaciones
tónicos y fertilizantes. Etcétera.
La luna debería participar del jolgorio
no dejarse tapar por el Apolo 3
o mostrarse disfrazada con pantalones
o reservar su sonrisa para el otro lado
siempre en la sombra (¿y el sol qué hace?)
sometiéndome a los tratadistas,
que me son negados.

Tercera después de la segunda
(Línea 2)

Pero resulta que la primera
no es para nada la segunda
y en su transcurso oronda
tampoco es ella por la mitad.
Eliminada lentamente a distinto nivel
destinada a los huecos más gruesos
generaron ansias y después calma en las paradas
llamadas con troles,
la mano a la altura del hombro.
Es justo que no se detenga
restablecido el orden
aunque los últimos sean los primeros
desde el punto de partida
y los objetos redondos
que contienen todas las bellezas
y las anatomías crueles, afiladas,
cortan y jadean desmenuzando el espacio
en determinadas partículas.
Tan infinitas que se opta quemarlas.
Coleccionar sus reacciones
al ser agraviadas
por dos oscuridades paralelas
no encontradas jamás
en el punto negro del infinito,
luz propia adquirida
con remembranzas.

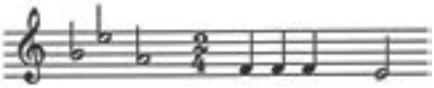
El verano se da en las calles

También habrá turnos nocturnos,
la delicia es borronear la luz del sol,
lavarla con perfume de Dama de Noche.
Tarde o temprano con las cocinas en plena actividad
se huye de los techos y de las soledades.
Las pasiones estivales se hacen cargo de los cuerpos
y los recorridos pueden hacerse silbando o cantando.
Iluminadas ventanas se abren invitantes hasta la vereda
que cumpliendo los códigos no impiden la tentación
de transgredirlos,
la astucia, pudor de la luna
el lugar de vida ganado y merecido.

Háblenos de su pasado

Sabe,
fue en un ayer temprano.
Recordarlo, aunque vivido,
faltará el ambiente,
los detalles de la luz
y un estado de ánimo
que consistía en mirar la puerta.
Puerta manoseada con ternura,
luz pálida migaja de sol;
en esa soledad importaba
dado que la oscuridad
cerrando la consumía.
Gran puerta es estar usada,

sus goznes oxidados
con claves de sol



sumergida en la sombra
el viento invisible y las mareas.
Interioridades, vaivenes
y un eje central borraron el marco.
No era por mí, era para mí.
Alguna vez en transparencia de ángel
alguna vez en soberbia de amor
sabe.

Conoció el amor

Sin él se puede vivir y darse cuenta
con él se muere sin conocerlo.
No viviré ni moriré sin patinarlo
me meteré en el baile hasta la manija:
el amor es tiempo y abandono de las prioridades;
desde el momento que arrancó conduciendo hacia el final
aquí y ahora no se puede.
Se puede dulce amada decirte amada
reconocerte en un silencio musical
emparejar las confesiones
morir en tu elemento de haberme sumergido
naciéndote en mi partida hacia destinos
grandes llanuras donde estallar
en un punto sin elegir entre un árbol o un río
y era cuando tu olor se confundía con el lugar del país

o si el frío desnaturalizaba los perfumes
todas mis esperas lo seleccionaban
y si no teníamos nombres en común
en común cedimos en sonidos
que dadas las circunstancias y la hora
no se podían confundir con ningún otro
perdiendo la siempre única vez
de comerse devorarse y nunca más salir de ese momento

Llegar a tu casa

Usada la ración de pólvora,
el filo de la espada mellado,
cuarteados los zapatos,
reventado,
bien rendido.
Superadas las bocacalles,
conformadas las administraciones
y bajo el ala del sombrero
el precio de mi alma
contante y sonante
el símbolo impreso.
Máscara puesta,
                puerta
                y zaguán.
Voz de campanillas interpretándome,
anotando con tiza las flechas
atravesando un corazón con tu nombre
y borrando con el codo el de al lado
para grabar el mío.

Si no estás sola
no estoy solo
si las raíces del pasado
fueron arrancadas.
Esa es la realidad
llego a tu casa
a tu pieza
a tu cama.
Los llamados, las grúas, los imanes
me condujeron y me dejé llevar.
Me instalo en tu color de ojos
cambio tu peinado o te despeino,
profundizo tus ojeras
de donde va a ser difícil sacarme
ese invierno de amada inmortal.

La amada infiel

Ella se desapareció
querida amiga
se llevó sus encantos y los míos
bienes y males nunca recuperables
maneras y hechos
ruidos y silencios
cantos a dúo
espejos claves
quejas suciedades
encaradas prolijamente
travesuras tratadas despectivamente
frases finalizadas en seco

marcas de pies
amores en las alfombras
cabezas desmenuzadas
corridas hacia las puertas
abandonos de hijos
hambres reemplazadas y saturadas
renacimientos reproches
amenazas cumplidas
como lo ves
querida amiga.

Te vas

Al ir conduciendo tu cuerpo
y sobresalir en la esquina,
cruces para las penas,
        hay cielo vacío de corderitos,
bloqueos altos
y a lo lejos montañas
algunas excesivamente rugosas.
Al llegar a la altura del mar
según el semáforo del Riachuelo
no encontrarás la tierra
por estar cubierta de cemento
y descender una escalera
es muy distinto a subirla
sabiendo que puedo seguir esperando.
En ese medio habitual
si las arpías no están muy bajas
y los pájaros se conducen como pájaros

y las colusiones de pendolistas
se realizan sin tu testimonio
no levantés la cabeza
dirigida hacia mi ventana con las
cortinas corridas,
te estoy sacando instantáneas
de las dudas en tus decisiones,
hacia qué punto de la rosa de los vientos
vas al encuentro del refugio (el nido)
(la cueva), yo no,
eso sí, no,
hay un final.
Lo más probable, seguro,
para eso necesito
conocerte tanto como te conozco;
es que estás contenta y tarareás "Vereda tropical"
deduciendo mi sufrimiento
cosa que es cierto.
Cada entrega de tu virginidad
tendrá su belleza y no su contenido,
cada encanto continuará un desencanto,
acumulación de voces y sometimientos,
amén de las comuniones pálidas
y la sospecha suicida
de haber sido punta de ovillo
o nudo de espinel.

Los nuestros

Vos
yo
y él.
De tres indiferencias de origen
en dos estampamos el acuerdo de sangre.
Cada cual
con su amigo veterano.
En conjunto formamos seis.
Somos los nuestros
los demás
son los otros.
Yo soy este yo
tú ese vos
él estos él.
Estatura media
acentuando la antepenúltima sílaba
transportando en automóviles
floridos colores de ropas femeninas.
Doce en total haremos.
Nos llamamos los nuestros.
Gracias a Dios conservamos padres y madres
ejemplos de saber envejecer.
Veinticuatro más doce
treinta y seis.
Nos dicen los ellos
incluyéndome a mí.
Podrá haber algún bizco
o un mocho.

Englobamos a los hijos en tropel
y la cifra asciende al bello
número setenta y dos.
Si surge entre nosotros el errar es humano
perdonamos que es divino.
Si otro sufre un acceso de demencia,
testimonios de equilibrio nos abundan.
A veces ocurre que yo me desbarranco,
sin excederse en explicaciones
me rodean y sostienen.
A tú ya te ha pasado
                a él le va a pasar.
            Sonrisas y paciencia de nosotros
                los nuestros
a los demás
                les decimos los otros.

El lado blando

Vida privada de los ojos ajenos pardos,
un microbio conduce a una
conclusión aislada marca Lupa I.S.B.N
Privado en el privatismo carcelario
se privatiza, poniendo a la sombra
a un boliviano, su ropa interior.
Aparcado el botín
el golpe es concentrar: opio de las religiones
                cocaína de los magnates
                del lupanar al asilo de ancianos.
Cosmoprivatización en bloques individuales

claramente diferenciados los uniformes.
Un mínimo de privitáskaia,
coles, pétalos de margaritas de no me quería
al negarle a su harén de privaciones;
colgando el cartelito Privado (coto).
Iluminado en plástico de propiedad chin-chu-lin,
deberán seguir con las achuras
y las soledades
muy demasiado privadas.

Lea, distribuya, emociónese y diga como Roque Dalton

que no hay solamente que llorar
ni dejar que lo maten en el cuerpo
en el hambre en el alma.
Quién es Roque Dalton
para que diga como si supiera
que los ideales hay que verlos en vida,
experimentarlos en la de los demás.
¿Dónde está para demostrarlo?
En qué consistirán esos tan nombrados ideales
¿en un tornillo saltador cuando se gasta?
Se acentúan en la ú
de las proclamas electorales
un hombre un voto
hambriento
                un medio voto
atropellado embrutecido vaciado
un cuarto sin zapato

un hombre un fusil
es menos un general, una bomba molotov
no vengan después
ni pongan caras de liberales que no sabían,
conecten las informaciones de los poderes
y no escucharán su nombre
ni entre los enemigos
dado que sus conclusiones
le costaron la vida y la poesía (la de siempre)
no nuestro amor por él, por su causa
por nuestra causa, por mi causa.

Los últimos días de Guillermo Cantore

Doctorado en ámbito supremo
su triste fin de libre decretado
llamaron a su suerte los testigos
de abandono final al fin logrado.

Llegaron muy en blanco y en parejas
parecían al vestirse semejados.

¿Por el Ramos habrás pasado ave volandera?
¿o en un globo volaste en primera guerra?

¿En la otra, española, pájaro cruel,
huevos anidaste negando nidos?

O cambiando de caras y de espacio
larga correa de apellidos belicosos

barajaron en tabernas reconquistas
los naipes tras la muerte
con su tumba o sin ella, sí la flor,
ella llorando.
Viejo de los nuevos tiempos,
nuevos le dicen, nombre hay que ponerles
para distinguirlos de los lejanos y pasados,
no confundir con los que vendrán,
sufridos, comprendidos; quizás no.

Los blancos cuentan cuentos a los negros (Andante gracioso)

Las remuneraciones de sus sienes plateadas
contrastadas y enmarcadas con vidrio y paspartú
en la corteza resisten el sol a rajatabla:
rubias con pelusita, brillos de oro y de hembras.
Improvisadas madres espontáneas,
inquietas por serlo,
por ese segundo de placer.
Hipotecar los viajes de ultramar,
los asilos de huérfanos,
clisés en los periódicos
y alguna vez comprobado "de visu".
La historia pasó de noche
y se supone por los ruidos
que el movimiento venía de arriba
o quizá no había comenzado.
Aparte de faltar la luna
estaba nublado;

todo dentro de la cámara negra
y grandes objetos chocaban,
o por motivos indirectos
se presentía existencias.

Los amarillos cuentan cuentos rosas

Forma y contenido
conflictúan a las diversas razas
y se puede decir con toda tranquilidad
y en voz alta pastosa y prosaica
que un rayo de sol cantor
puso un paréntesis en el nacimiento de un pichón.
Decir se puede decir,
negarse a sí mismo
y subirse a una pared musgosa y medieval
por si lo están espiando del otro lado;
un agujerito a la altura del ojo,
para calcular si el suspiro llega muy lejos y con eco
y con la carta de amor
que alguien alguna vez encontrará.
Es cuando se diluye la humedad
pero por suerte
en el equilibrio universal nada se pierde,
se alteraría una ley básica.

Los negros cuentan cuentos

Ya era establecida la harmonía de cornucopias
y estruendosas firestones sembradoras

de plumajes fastuosos
sin diferencias clasistas
entreverados pavos reales y gorriones,
cuando al estallido de ¡Tierra! monte video
arrojaron al mar, al verdemar,
el primero de los primeros negros
y todas las aguas oscurecieron,
desde el marrón en los profundos océanos
a las crestas de las olas en las playas de las islas
coronadas con una lata de sardinas. Vacía.
Probada, comparada en competiciones su destreza,
fuerza, danza rítmica, pulmones de tres notas,
repulsiones gremiales, dioses sañudos;
incrustáronle palancas, vistas,
las claras noches nórdicas,
oh soles míos.

Sobre la gloria del pirata ilegítimo Peralta

Dados los cultos, las consecuencias,
dadas sus permanencias constantes,
dedos de sus manipuleos y sus consagrantes,
dogos medios de información,
dichos, aceptados por verdades,
dudas.
Pirata de la pera dura,
Peralta de océanos occidentales,
puro en medio de la mar dichosa,
peligro de la brújula oscilante,
patriota de las tibias a pendón,
puñetas al llegar al abordaje.

Honrados los que combatieron,
hembras los que abandonaron su andadura,
huyan si no os sometéis
Inri al inglés apóstata sin hache.
Héroes serían, leyendas son.

Las brasas enrojecen cuentos de aparecidos

La combustión mágica
de almas, cuerpos, espíritus, sangres,
yerbas de todas las especies,
sangres frías,
asociaciones de enanos en ruidos y tamaños,
deformaciones, adivinanzas
casi en la punta de la lengua,
lavajes con metales sin peso específico,
decantaciones de borras en infusiones
                pieles de sapos
                hembras
fuego sí, llamas
                verticales sin sombras
                los lobos aúllan
al generar figuras sin aliento
helado un copo inmaterial;
trébol de cuatro hojas podado,
atado con un pelo de concha
arrastrando una yunta de bueyes
desechados por los mataderos.
La hora que los vinos empodrecen,
los relojes abandonan el combate,

los jazmines enarbolan los estambres,
las primaveras usan los veranos.
Los vientos juntan las tormentas,
la naturaleza en su defensa
desenfunda las armas;
las lunas estallan cuatro faces
cometiendo mareas y barcos ebrios
y el hambre que no se ve y come,
los cauces cíclicos del agua transparente
y las constantes
con drama pasional.

Mishiadura en las dos ciudades (Buenos Aires-Barcelona) (1993)

El tiempo

Pronóstico cumplido

Llega la tormenta
esos nubarrones no pueden asustar
a las hormigas,
a los burros
ni a los astrónomos
porque ya lo sabían.
Las masas de ganado en pie,
las chicharras, las ciudades
desprotegidas
provocan en el suelo
vendavales de ruidos y miedos,
se entrecruzan, chocan y caen
con estrépito.
Los vientos no saben hacia dónde dirigirse
y es evidente
que están desatados.

Ahora

Nos tapamos
llamando a los hijos,
dejamos adioses, despedidas,
quemamos papeles comprometedores,
la falta de fe.
Perdonamos las deudas
y no pasa nada que no esté mojado.

En el jardín se quiebra un tallo
de rosal florido.

Mañana

Toda la zona estará devastada,
casas flotando
casas sumergidas
bibliotecas desmelenadas
ríos desmadrados
y con la primera luz
(un pajarito cantando)
se oye un despertador
llamando a trabajar.

La casa y la calle

¿Y yo dónde estaba?
(Dedicado a la lucha contra el destino)

No bien se entraba
allí nomás a dos trancos
lucía la luz de una ventana
por la que se podía volver a la calle.
En la cruz de los silencios
el que soportaba el paso
y el que venía a mi encuentro.
La máscara alentaba a sonreír más fuerte,
todos los objetos habían sido movidos de lugar
y restos de humedad seca

invadieron las ausencias de colores, las camas.
¿Para qué el viento?
¿Cómo para qué?
Cómo se moverían los fantasmas,
cómo se vestirían las gentes.
¿Qué?
¿Quién seca las ropas?
No confíen en el sol,
no sean ingenuos; hay mucha experiencia.
No dejen solas a las sombras
o
que vuelvan antes que se haga de noche.

¡Hostia!

(Embarque con Novia)

Las emociones que no figuran
en el derrotero
ni en el cuaderno de bitácora
postergaron su existencia y
posiblemente no serán halladas.
Los contramaestres y cuantos más,
se ve por la barba y la hora,
el crepúsculo, el oleaje,
las amarras saltadas,
las cartas, los gritos
fuera del alcance
y
todo eso

ocurre
en un
solo
segundo;
menos.

Libertad

Asume la que está a su alcance.
Úsala los tiranos te permiten.
Compárala que la gozan tus enemigos
para matártela, para matarte.
Que te maten amor pero no toquen tus pechos,
tu gorro, tus sandalias,
tus técnicas, amor,
tu fuerza armada, virgen,
todos sin excepción te estimamos.
No habrá diferencias, divina;
ningún descastado espiritual
que te niegue;
muerte a la fiera, ternura,
sin odios pero justos, gloria.
Vístete de lechero y toca el timbre
a las cinco de la mañana
para jugar al amor libre,
azules y desnudos por los bosques,
los lobos; las abuelas y caperucitas
extinguidas, leal.
Qué parecido tienes dulce
al sueño adolescente que me rechazó,

con toda razón, sincera,
tengo espejitos
que no me dejan mentir,
y como poeta pasional
las noches que te faltaba
era porque estaba en prisión,
o solitario por el mundo, abanderado,
proclamando tus encantos,
cerrando el paso a los bárbaros
del otro lado,
ellos no pueden gozarte como nosotros
o yo, vibrar lirismos
por las trincheras
de tus pastores,
de tus ovejas
lamiendo heridas
de guerra crueles pero inevitables
oh, sí.
Por el color de imagen
que pertenece a tus ángeles guardianes,
nosotros
o yo,
garaba, diosa, reina, mina;
pero no te equivoqués,
del trabajo
directamente a casa.

Fábula de la oruga

Les costó convencerme que era una oruga,
me comparaban con las boas constrictoras.
Un espejo del parque Tibidabo.
Sabía que no era una oruga,
y me condujeron ante el alcor;
las proporciones 1/1000 fueron determinantes.
La velocidad de la liebre y Aquiles;
las salamandras modificadas,
la leña de los fuegos fatuos
estrujaron del rocío inminente.
La mariposa que sería,
el mundo que él me concedería;
aparente, indiferente, gozando de sus premoniciones.
Sus pocos temas de las hojas,
el calor, la humedad, el temor
al menor movimiento extraño;
si no envanecía al consagrarme ala que vuela.

Vidas cosechadas y porvenir

En el buen tiempo sociedad de obediencia debida
conversar con los árboles, con los pingüinos,
enfrentados entre sí y entre mí
un añejo conflicto sin resolver:
la justicia humana parcial.
Sobrevivir una imagen la mía en este caso
meta recorrer caminos los planos falsificados
de sirenas búhos cambiando de ramas,

búhos novedosos con altavoz.
Acudan a mi memoria,
el desmemoriado con falta de imaginación
el de sus muertos gozando de pésima salud,
palabras nunca dichas y llevadas por el viento
correcciones basadas en la experiencia;
a sus elocuencias abochornantes desabrochadas
fomentadoras de tartamudeos y algunos complejos de
inferioridad.
Testigo y activo de sinnúmero de sociedades
dispersas, ramificadas, sietemesinas,
alumbramiento con dolor y fotografías.
En algún momento empezaba la noche
y se establecía el mercado de almas
en permanente desvalorización.
Restando las opciones:
Hambre Tiranía Guerra
o
Hambre Tiranía
o
Hambre
y de todas maneras un abrazo dado
con afecto y simpatía.

Algunos preguntaban si era poeta

En
1930
1848
1955

1810
1955
2000
en Parque Chas o a La Dreta de l'Exaimple
Cuánto que sufría,
todo lo sufría.
Preguntaban si era poeta.
¿Dónde queda la capital de la plata?
Yo lloraba.
Deshojaban que sí era poeta.
Mi amor, te amo.
Levantaban la tapa del piano
y me dejaban pasar.
El tiempo se descomponía
para siempre,
y en mi amarga soledad tanguera
ya no los encontraría con la cara descompuesta
huyendo hacia los éxodos,
disminuyendo víctimas de helicópteros
masacres, soledades, lunas
y más allá la inundación.
Y díganme enseguida: ¿lloverá o no lloverá?
Hoy es Primero de Mayo
y no crean, no hace tanto tiempo de
Chicago
Semanas Trágicas
Barcelona
París Kronstadt Cantón Plaza Lorea
el caliente mensaje de una vida mejor.

Las nuevas Comunas
se están gestando.

Instrucciones para las capturas recomendadas

A Roberto Santoro

Por tortura y al perder el tercer ojo
se lo puede denunciar.
Es un enemigo de la sociedad,
valiente y buen muchacho,
callado y porteño;
algo entrado en cabellos.
Todo de empresas ilícitas,
trigueño, lo apodan "el mosto".
Parece que no está
pero tose de vez en cuando.
Cuando sonríe sí está,
con un alfiler en el lugar del botón.
Suele encontrárselo en los cafés
leyendo los diarios de otras mesas,
es cuestión de tirarle de la lengua.
Para un hombre de suerte elegida,
no habla de sí mismo,
parece distraído, no se da cuenta.
Nunca está en el lugar de ayer,
cambia de libros,
su color de ojos depende del tiempo,
derrota profecías.
Susurra al silbar parecido a un violín,

si los ruidos se enciman
hace humm... ?
El mundo sospecha de él,
menos el que es desconfiado.
No deja rastros,
se alcanza a decir pasó
y se detendrá en una parada de trance.
Nada humano se hace sin su aporte.

Dejar la casa por la guerra

Salgo para la guerra
llegó el momento
la mochila se pasó toda la vida preparada
le faltaba mi espalda
y el final de los finales de mi incertidumbre
despilfarrada mi acción
en ingenuidades de heroísmo
en los campos de Teruel
Sierras Morenas Los Ángeles
Vietnams norte y sur
en Salta dejándome la barba
en Canelones usando peluca de Oruro
aprendiendo a revolear el machete
yo que temblaba cuando hervía la pava
me incorporo y da vueltas el disco
a veces cantando a veces silbando:
estado asambleario
todo el poder a los soviets
derribar los muros de las cárceles

de los palacios de justicia
de las panaderías de las confiterías
de los canales de televisión
con premios para todos
destituyendo los jefes
reírnos de las competencias
y ganar con la mayor cantidad
de gente posible
para que den todas sus posibilidades
y se lleven todo lo que necesitan
y algo más,
que eso va a haber.

Algunos defectos de la gente de pueblo

Si en vez de enseñarles a contar
les instruyeran a manejar revolvers.
En los viejos tiempos
que fueron tiempos como cualquiera
en las puertas de las carnicerías
se colgaba una cabeza de vaca
y si era equina de caballo.
El aire, y es lo que más influye en nuestras vidas,
que en esas antiguas eras era gratis,
que es un decir porque a gratis no lo conocía.
Si al nacer enseñaran de dónde sale el agua,
atar ristras de ajo,
cazar pajaritos,
sí, cazar pajaritos con trampera
colgada de enramadas,

imitar el trinar de un misto,
si se quieren canarios, claro,
o con la red, eso para polentas con pajaritos,
o robar frutas con zancos, qué crisis ni crisis,
y por gil que sea
tropezás con la manifestación
saltan los vidrios
y una máquina afeitadora
al alcance de tu mano desocupada
decime
la exclamación de alegría,
televisores, ensaladeras,
enseres de lustrar zapatos;
cómo no querer participar
con los doce jugadores
que defienden su honor
humillado en todos los terrenos de la vida
tan penosa y arrastrada,
sin saber lo que se quiere;
que sí se sabe lo que se quiere
cuando se canta y baila
y la esperanza está aquí
y en este momento.
Que para esto sí
que para allá no
que ahora está prohibido
que hay que irlos a votar
que ahora hay que votar por otros
que ahora no se puede votar más.
Hay que casarse se casan

con fiesta y todo.
Hay que romperse
se emborrachan con receta y todo,
que se viene la muerte tan callando
y minga
de concederte el último deseo.

Consideraciones sobre los que están locos

Ellos están locos,
pierden el sueño por el espacio sideral;
tienen confusión y no la pueden redondear.
Heredan el trono de la guerra
y el modo de besar como en el cine.
Locos, locos.
Están definitivamente locos,
dejan de saludar
o saludan demasiado,
entonan arias de Carmen,
la parte de tiple con voz de falsete,
locos, chiflados.
Hablan solos,
son los únicos que se entienden;
hablan con otros,
convencen que son insolubles.
Cada vez más locos,
en las esquinas se suben a los árboles,
despliegan tribunas de eternas soluciones,
salen corriendo a todo lo que da
perdiendo los trapos de todos colores

que los parecían a los socios de alta sociedad,
sus ministros o consortes,
pero aferrados
al planisferio bajo el sobaco
y el sombrero.
No ven las rejas que tienen delante,
locos, locos.
Nadie tiene el futuro comprado,
insanos, orates,
reclutando en vano
para la gran conspiración.

Enemigo del pueblo

Cuando perdieron sus alas
quemadas en la madrugada,
en el trágico instante de su descalificación,
espectáculo pocas veces repetido,
reservado para entes con temple,
ocurren significativas reacciones.
Lo anuncian las aves rastreras,
los gallos
y demás pobres destinados al asador.
Autorizan ponerles cadenas,
se desentienden del estado del ritmo.
Como ya no había más buenos tiempos
recurren a la fragilidad del futuro
en las sombras inestables
con derecho al amor propio del sol,
que pueden producir catarsis

y quemaduras
pero se estremecen
y compilan ejemplos.
Es para que no pierdan la fe
y sigan pidiendo ser ilustrados,
atados y afirmados
con número sobre la cabeza
y bien documentadas sus impresiones
digitales
sus impresionantes aconteceres.

Herramientas unidas para reconstruir una calesita

El día del deus ex machina en el taller
puede fecharse como el comienzo
de ”La gran conspiración de las Herramientas”.
En la comisión de credenciales,
todo elegido drásticamente,
las bocas de las urnas mistificadas,
alteraciones de los amiguismos,
libertad para los menos
ante indignaciones y hechos de violencia
contra los parecidos a los retratos y sus voceros.
Los pluralísimos actualizaban las anteojeras
por caleidoscopios
reduciendo las perspectivas
que los clavos, últimos en enternecerse,
al calor de la contienda silenciaban sus modales,
acompañaban el bajo de los tornillos.

Ya en sus trece, girando en su eje central,
Faetón desobedecía el organito
en tanto los impúberes tironeaban
la cabeza degollada de la sortija
y acudían al llamado triunfante
de las sopas calientes.
Los astronautas en su cola de barrilete
borraban los cuartos menguantes
mientras Gagarin
podía incluso escribir sin que la escritura variase;
lo único que tenía que hacer era sujetar el cuaderno contra
el bolígrafo para que no se fuese volando.

El Estado soy yo

Dedicado a Luis XIV

Sépanlo súbditos
a través de los medios masivos de comunicación:
el Estado soy yo,
SÍ, YO.
Elijo y decido.
Tengo mi partido,
lleva mi nombre;
el país, el dibujo de mi cara, de perfil,
sus próceres mis méritos;
mis suspiros los toman por órdenes
y está bien, así no se equivocan.
Me meto en su cama
en su cabeza

en su zapato
en su barriga;
les doy tema de conversación,
remplazo sus pesadillas por la realidad,
en un momento de la noche
paro los autitos en su propiedad privada.
Protejo su libertad de trabajo
porque el mono se esclavizó para el trabajo;
estimulo el progreso de las ciencias y las artes
la libre competencia
y qué sé yo cuántas cosas más.

Belgrano mi general

Dedicado a la Historia de Grosso chico
y al ilustrador Fortuny

Convivías en el bolsillo de mi guardapolvo
con los botones caídos,
el caramelo, la goma y la piedra.
Cuando mi papá y Pimpín,
el maestro Rossi, el portero de la escuela, Jesús el testarudo,
representaban los poderes superiores.
Me olvido injustamente del rengo guardián de la plaza.
La calle era mi cauce,
la esquina donde vivía Ermelinda
la parte del secreto un derecho.
Entonces Belgrano mi general
con cara adolescente
vencía siempre a los malos.

Les daba palizas, los puteaba,
los corría como la barra de otro barrio,
como si fueran el Kimberley que siempre les ganamos.
Después nos inventaba la bandera
con los mejores colores
que eran los del cielo;
libertaba a los esclavos desde el vientre
y muchas otras que no nos hacían estudiar
porque éramos muy chicos.

Sus despedidas eran gloriosas

A Raúl González Tuñón

Adiós adiós decía, nadie quería que se vaya,

lo aguardarían

no lo querían perder

adiós se iba para siempre, volvía a su origen
me voy sin los palitos ni las marcas en los rincones
en algún lugar quedarán caminos con mis pisadas,
las nubes aumentan su silencio,
los desamparados tiemblan por el fin del mundo
adiós deseos adiós imaginaciones
en algún lugar encontrarán una cuevita
con lápices cuadernos víveres
para una fiesta íntima con fuego
y los despojados tendrían que sacudirse

el siglo que dejaban
podrían iniciar otro en que ya no esté
probar nuevos amores
alarmarse de las palabras confundidas
y se iba se lo llevaban
y ya se había ido
y desde el cielo pedía volver
no a la luna ni a marte,
por algunas situaciones
que había dejado sin terminar.

La casa no será la misma

A Alberto Szpunberg

Esa entrada cambió oxidada por la humedad,
su llegada perdió la costumbre.
Pasaba el repartidor, así no se borra el horario.
Detenerse no es para siempre,
faltan las coronas de novia.
Esos vidrios rotos no se remplazan con vitraux.
Y yo tocaba el timbre, la luz cortada.
¿Quién es? ¿Dónde estás?
¿Por qué has venido? ¿Dónde estuviste?
¿Quién gastó estos escalones?
¿Quién dejó la marca de un cuerpo caído?
Se cambian miradas con significados
y nadie me conoce.
Cajitas de almas ocupan los lugares
destinados a las bolitas

y
¿a quién esperan que no dicen nada?
Soy yo, he vuelto,
estoy tocando el timbre: trin.

Versos de los andares

Te vi llegar y caminaba en contra,
despacio, dije, pisar menos,
con más intensidad,
darse tiempo de significar,
el paso debe adaptarse a las necesidades.
Un estallido nubla la nube
y al aire falta,
incita a centrar el mediodía,
darle nostalgias al domingo que se tiene.
Y llega el momento de la inmovilidad,
ponerle alas a la galera,
extraer de la encerrada voz.
Mares de agua en las rodillas,
oleajes y mareas,
inscripciones cuneiformes en las baldosas
taconeando su contumacia
en perfiles contrariados,
desplegar los destinos que podrían subir
en pura espuma.

Las alegrías se van

Pasaron como exhalación,
es posible que no hayan recogido
las hojas caídas;
trato de reparar la voz de ese momento,
ese respiro
que me dejaba ser.
Estaría distraído o herido
o subido a un árbol;
incauto me vieron al pasar
y no tuve tiempo de cambiarme la ropa.
Se dirigían eliminando barros, niños y sorpresas,
parecía que era hacia el verano.

Las tristezas se van

Llegaron, llegaron,
no podía sacarles los ojos de encima,
las anunciaba sabiendo que me harían mal.
¿En qué lugar se instalaba el dolor,
la sangre, el sitio para calmar?
Allí quedaron cicatrices
usadas como ejemplos por las noches,
las habitaciones vacías,
los sueños lábiles con desiertos.

Tocado en la noche

A Eduardo Rovira

Al ritmo de la sombra me acercaba.
No podía distinguir
por el cuerpo oscuro del silencio
si ya los profetas
enternecidos por mi consecuencia
me citaban para comunicar
el mensaje.
Untado a las baldosas,
sosteniendo mis pies
el pesado bulto que cargo,
me acercaba de perfil y con apremio.
Sumos proyectos saltando el abismo,
los sueños y las virtudes,
manantiales de bondad, eternidad,
canje de alegrías, venturas, constelaciones.
Pero esta vez, una más,
era un solo de oboe
en un hilván agudo
del eco de mi cabeza
otra vez alerta.

Letra de “Prepárense”

Tango para bailar en
el club Sin Rumbo

Cuando la típica empieza afinando
prepárense
para el momento que el referí toque el pito
prepárense
si el viento del jardín
trae el olor a menta
prepárense
al apagarse la luz cortado el circuito
prepárense
pero si el frío que durmió los pies
llega a las rodillas
prepárense
en el momento que se acabaron las voces
una garra oprime el alma
prepárense
prepárense para cambiar prepárense
el violín desnuda su arco
suena y no se oye
¡Preparate che!

Contaminación de nubes

Nubes eran cuando
se parecían mapas o caras enojadas
en cuanto se parecían cambiaban la imaginación

y las adivinas cambiaban
el destino de sus angustiados.
La gente de paraguas enfundaba
sometidos a los olvidos
perdiendo las pérdidas
perdidos en las soledades
perdidos en la búsqueda
de los buscas.
Impermeables porque al fin llovía
si no era ayer sería mañana
con esas gotas gruesas
con ruiditos y globitos,
una nariz en la ventana,
llenados por las sequías
y por vientos Pamperos
y arbustos dirigidos
como flechas
hacia la muerte en el mar
dejando a su paso
el cielo azul
y la devastación.

Confluencia

Nueve y media
Independencia y Entre Ríos
                Hospital y Carrer de la Cera
subiendo del subte
                bajando del tren
entrando a los parques
                saliendo de los bares.

Las horas y el corazón marcaban el ritmo
conduciéndome sin ver
por sobre mares, ríos y lluvias,
atacando mi vida con días y penumbras,
corriendo y asustado.
Mi pluma seca, mi aliento una llamita,
mis ojos mansos, la lengua árida,
rastreando el recorrido en los mapas
malherido de choques
en los cruces de caminos
norte sud arriba abajo.
Una ventana de luz y niebla,
el mundo andando
el mundo quedando atrás,
llegará mañana
pongo en hora el reloj
o perdería el tiempo,
vendrá para todos
no hay duda
y comprobaré que era fácil
dejarse estar
que es difícil.

Niño leyendo libros

Una genuidad de niños compositores
incapacitados de completar
estados de salud y crecimiento
se instala en unas letras
formando oraciones y

salvan viudas al borde de la inanidad
o
relatos a través de las llamas,
derrotas que con solo aportar su presencia
no hubieran acontecido.
Es que hay que tener una fuerza de forzudo,
zapatos separados de la atracción de los metales,
sueños que se duermen sin contar y se repiten
acumulando energía
para separar el polvo de la paja
soles y más soles en los países fríos.
Y camaradas exigentes que no llegan
o pasan de largo hacia la redención
pidiendo lo que no hay
y al despertar en la llegada
no encontrar a nadie
para festejarlo campeón.

El desconocido vuelve a aparecer

Cortando la noche en dos se apareció.
De dónde salía no sé.
Vendría de otras generaciones,
de antiguas Odesas,
de distintas categorías sociales
con acentos sabihondos suburbios,
mal vestido sí
pero limpio.
Poniente y mares
oscurecían su piel y quizá su sonrisa
o

en esos orígenes los labios no se usaban para besos.
Su mirada repartía rayitos de luz
que al enfocarse nos vestía
de los más suaves colores
y nos sentíamos mejor y le
hicimos lugar en nuestra mesa
y le pedimos que se quede para siempre.

Una y todas las noches de farra

A los muchachos de antes

Los expertos a granel
y los hay de variadas procedencias,
han tenido topetazos violentos
por afirmar que todos somos iguales
o terminamos igual,
esos son los padres ahora.
Desnudan los nombres
clasificados por sus perfomances
con los sexos contrarios opuestos,
quién más quién menos
baldones o blasones los unos y los otros.
Esos perfumes, esos velos,
esos arrullos irrecuperables, perdidos,
esas noches cuando los pobres se divertían,
las originalidades, las iniciativas,
el erotismo del ambiente
donde el menor asomo de amor comprado con dinero

se diluía en la alegría de la fiesta.
Si faltaba alguno al recorrer la lista
se lo mandaba a buscar por el incluso
y si se había inventado el teléfono
se lo llamaba por él
pidiéndoselo a la telefonista.

Apología redundante del mal cantor (II)

Dedicado al buen cantor

No discuto que se olvide la letra,
tampoco me emperro que se le seca la voz;
un algo más de altura no le vendría mal
aunque todavía puede crecer.
Pero le canta a mi pobre madrecita,
a los caminitos que no volveré a recorrer,
a la última cita que no tuve ninguna,
a las noches de cabaret con Estercita
que no pude redimir por andar pato.
No pretendo que todos lo sufran,
ni los dejen entrar cuando empezó la función.
Pero me alerta el peligro de amar;
dónde andarán mis amigos de entonces;
que hay que parar la olla para el buyón.
No niego que el smoking sea prestado,
que el pañuelo no perfume el sudor,
que sus triunfos no se repitan en el exterior
por sus cambios de nivel tonal
que,

de alguna manera,
representa las tensiones acústicas
de sus sugerencias métricas y rítmicas.

Pero lejos de la tierra
que me vio nacer,
cuando no encuentro un pecho fraterno
para enjugar mi llanto,
esa flor de tanta calle
libera mis nostalgias
y la soledad se encubre
de consuelos.

Nunca entré en el irún

Bajo el farolito colorado
colgado en la sombra
y los ruidos a risa
que se escapaban por las ranuras
de los postigos, que sí, barrían espejos.
Los transeúntes vecinos o no
eran invitados
a renunciar a esa vida muy a pecho.
Si se lo ve bien
motivos para no entrar hay muchos,
incontables:
porque se está solo sin ánimo
o los acompañantes son menores de edad
o sería muy triste encontrar a papá.

La vedette cosmopolita

Ella no usa patria fonética
de su ropa interior,
única que posee al cambiarla
aunque se tienda una vez más
y más pequeños sean sus anhelos.
La risa y el canto unánimes
del tango que la liberó,
cartas geográficas con estrechos pasadizos,
puentes levadizos,
gendarmes traduciendo los límites:
caminos de cabras,
metropolitanos sobre diques secos.
Cloacas mayores
en constante comunicación de
redacciones y traficantes de cocaína,
globos sonda,
embólicos de nubes con gas helio
a 16 atmósferas
y en sus canastillas
damas, variadas damas y caballeros,
sobre sus permanentes
coronas de vergeles.

Asesino suelto

Un temible e insólito accidente
de tránsito y con consecuencias.
Perdió la vida una mujer que amaba.

Eran las 10 y 30 en la dolorida calle Bailén.
Sánchez se llamaba antes de ser víctima.
El colectivo 108 primero -hablaba sola-
pasó sobre su cuerpo y su hijo huérfano.
Un taxi a 100 kilómetros por hora
consumó la obra.
Números trágicos.
Fueron merecidamente
detenidos los conductores.
Los testigos oculares
abandonaron sus ocupaciones habituales
animándose mutuamente a lincharlos.
Salieron los motines a relucir
apoyados por la benemérita,
hombres al fin.
Sedientos de justicia,
por un lado parientes remordidos
vindicativos de derechos,
inconsolables y violentos.
Jueces en largas jornadas saturadas,
inspectores de tránsito
salidos de sus casillas,
dispuestos esta vez sin mediateces
a aplicar la ley del Talión.

Poemas de los poetas Varelas

Podría ocurrir que todos los poetas
se llamaran Varela.
Y dado ese primer paso

constituirse en una clase.
Clase poética.
Penosa es la vida
de esa parte del género humano,
se los podría aliviar del arduo estado mental
a que las otras clases y la naturaleza
los han sometido.
Menos la clase femenina
que además de torturarlos, traicionarlos
con miembros de la clase de los prosistas,
siempre han tenido la delicadeza
de conservarlos en sus memorias
y anotaciones en diarios
que se encuentran
al repartir las herencias
descubiertas en hijos díscolos.
Cuántas pasiones nuevas surgirían
de estos ausentes de las cadenas de producción;
se los suele expulsar violentamente
de las redacciones de la libertad de prensa,
de los comités para paliar el hambre,
de los suburbios olvidados por los comités.
Exigir desde los tules de nubes
o
en los banquetes de las embajadas
o
antes de los suicidios
el pago de los derechos líricos
apropiados indebidamente
por los gobernantes tránsfugas

y los parlamentarios inspirados.
Aunque en vez de ser Varelas
la denominación de origen
se remplace en celeste o violín
y la garantía credencial
se aloje en la mirada,
en esa tristeza
tan característica.

Chismosas

No las respetaron en las noches
de salud y descanso.
Así primero se cerraron las ventanas,
después las puertas y después sus ojos.
Los barrios y las sonrisas desaparecieron.
Se sabía de una mujer en su vida,
era alta y rubia;
de avanzada edad baja y morocha.
Mal se vive de las opiniones,
ahora es de estatura media y castaña.
Las flores con caña y red. Sería explorador.
El muro de silencios medianeros
rotos al intercambiarse los fuegos en platitos.
Crucigramadas sus intenciones pasivas
de leyes a leyendas, de leyendas a leyes,
llevaron a la tumba las que los condujeron
al desastre.
Hoy pasa con una que es eterna
y le gana una cabeza de altura.

Común de los vinos

Vulgata del soneto

Cuando la salú estaba descuidada
y de la cabeza andaba muy mal
reclamaba su bebida colorada
y a su bolsillo poner punto final.

Ese jugo que lleva tormenta,
la voz se le engorda parece que es nada
de los empujones se pierde la cuenta
la curda buscada ya está cocinada.

Se sienten cruzados pidiendo brebaje
rompen las cadenas gritan libertad
no importa el estante donde se rebaje,

todo está cerrado para su coraje,
ya se irá calmando si piden piedad.
Vosotros los sobrios reíros. Gozad.

Intrusión en la capital de don Dinero

Invada y siéntese, apodérese del comedor.
Quiebre un plato del juego
salvado del regalo de bodas,
nostalgia de la acumulación primitiva.
Dele a su insaciable paladar de comida casera.
Sáquese los zapatos,

arranque las costras de la nariz,
ofrezca palacios a la niña adolescente
con tropas de mayordomos televisores.
Gracias por los consejos que impone,
ronque si quiere dormitar,
sobresalte a la abuela
con la carcajada,
tírese un pedo,
pase el pan por el juguito,
déjese la bragueta abierta
deje la puerta del frío abierta
puede irse sin saludar.

Dos porteños en la quebrada

La altura del más alto
descontando la escalera
bajaba licuadoras del estante de arriba.
La altura del más bajo
agachado no lo veían los vientos
y al caer su envergadura se desmembraba.
Vistos de perfil parecían tres.
Sus alimentos con cáscara y congelados
líquidos y sólidos, gaseosos y
equitativos.
El sol alcanzaba al petiso primero
durmiendo al descampado.
Si la tierra temblaba
sacaba el revólver Juan
Pedro la armónica

el perro ladraba;
las ranuras dando a luz
levitadas
y la irresponsable inoperancia
de sentir producirse cataclismos.

La ciudá de la falta de saludo

Si un honorable caballero
se dirige a la Bolsa de Comercio
la policía municipal
se arroja a sus pies,
al sastre se le saltan los botones,
se inventan autogiros y submarinos
y nadie puede impedir
que los proyectiles enviados desde el Fuerte
a Badalona
queden colgados en la mitad de su vuelo
y los niños arranquen frutas
de los fuegos artificiales.

~

Si un deshonrado, consumido,
huye abandonando hilachas de sus ropas
en las verjas modernistas,
añora las viñas,
su origen zapatero que trabajó sin cesar
tip, tipi, tipi, tap,
mientras aceptaba las prevenciones

hasta que las impusieron
cuando no tenía la personalidad formada.

~

Si un gallo le canta a la luna,
si un gato reemplaza al grillo del hogar,
sopla el grande
sopla el chico
sopla el pobre
sopla el rico;
instalan comedores
hall de recepciones para
visitas que nunca fueron invitadas,
caracolas, escasas sonrisas,
muebles basados en claves secretas;
levantan paredes para conservar el polvo
son felicitados por usar el éter;
sonoro hablando,
son señalados como ejemplos de células constituidas,
ya no es necesario vestirse para ir al biógrafo.

~

Quizás sus palabras de amor
solo tocadas en la intimidad.
Quizás serán sus visajes de sorpresa
cuando infringen una de tantas leyes
que prohíben
pero no matan.

La ópera desde atrás

Qué ópera ni ópera.
Carlos Gardel

El rey de Nápoles se encaja la peluca
blanca y amarilla, baya en una palabra. Iluminada
sirvió de gato en un momento de aplauso.
Pudelación es el teatro
al solucionar los timideos imprevistos
antes que el salón se despliegue
manejando los trebejos de los acontecimientos
para todos igual:
(algunos lo ven más de cerca)
(si no tapa la cabeza de adelante)
la lluvia sobre los techos,
el viento negro con ráfagas;
un agitado rodar en la sombra
trayendo la muerte ¿con puñal?
un sacudimiento de sorpresa
aunque se conoce el argumento.
Ahora están en el jardín los sobrevivientes,
tiran migas en la arena desde los transatlánticos,
condenados a vanidades y cantidades,
seda en la voz amenazante
y las arañas, los niños y los divos
son interrumpidos por los carameleros
la claque descontrolada
los catarros significativos,
mientras a los intérpretes

les han cambiado los decorados
por un tranvía de una vía
y un coetáneo de Sparafucile
baja rodando una escalera portátil
para que sufran más
ensangrando las blancas paredes,
inmolación estudiada
por los que no dan la cara.

Don Segundo 0

Por aquí te quería encontrar,
en pagos ajenos,
donde hay que preguntar
dónde la calle Robador,
a cuántas travesías o pisos o minutos
queda el entrevero,
una yerbería abierta
para repararse de paellas y carn d'olla
que cayeron mal.
¿Qué hace toda esa gente amontonada
habiendo tanto desierto?
Vengan esos trámites:
conseguir una bordona
encontrarse compradores
ultramarinos al detalle,
indumentaria algo frívola,
modelo un poco incómodo
pero puesto el tirador.

Proclama del partido Unión Decana

En su nominación impolutos los laureles,
degradados, defenestrados, cada en sí término;
los descuentos de minutos serán concedidos
mucho después, al final del encuentro,
cuando se haga la paz en los ánimos
y reine la cordura con su reina.
                Vieja parra, el antiguo antepasado
                más antiguo que ti
                arrancada bebe de tus brazos.
Agonizantes siempre renacientes
Ave Fénix Ave Cesar Ave María.
Frescos elevados los petreles juveniles
unirán Centuriones codo a codo
lanza en ristre, pecho a poncho
                Tu quoque
En los palcos repercuten los acordes
que el mañana feliz siempre el mañana
serán hombres de ventura soberana
del timbal que amenaza los jardines.
Brotará enriquecida nuestra tierra
la sangre derramada nunca en vano,
ninguno es azul tan cielo como el nuestro
y los aviones tirando papelitos.

Baños públicos

Las tareas atribuidas a los gobiernos municipales
Don Gregorio

no son exclusivamente el alumbrado y barrido
que ya es mucho decir
porque la luz te la dan las compañías
y la instalación cuesta,
y si no la pagás te la cortan
y andá a quejarte a Genaro Giacobini.
Cualquiera hubiera dudado
de lo que llevabas en el paquetito
pero yo no
culpable de olvidar el jabón Sunlight.
Las colas si bien no muy pronunciadas
eran considerables
y nunca faltaba un vecino
o amistades ocasionales
que ayudaban a perder la timidez.
Los detalles del baño en sí
no tenían nada de particular,
los degenerados abundantes
en la literatura posterior
ocultaban su imagen.
El agua caliente
en invierno es importante,
igual que el café con leche
con medias lunas y dulce de leche.
Sin mirarnos a los ojos
y felices, tan felices
que todavía me acuerdo (1987, verano)
(Costa Brava).

Ofensas inferidas

Judío podrido
gallego deleznable
a tu hermana se la voy a romper con la religión
a tu tía tano ya se la rompí
trabajá, qué va a ser de vos si me muero
en pago extraño se atrasa la parición
y siempre se muere en pagos extraños
de negros roñosos impuros
gitano ladrón aunque hayas nacido en un hospital
tiñoso me envidiás la pinta y la labia
borracho catalán pensá en tu viejita
que la vi tejiendo cañamazo a la polaca
la vida en plena higiene sexual
con todos sus pesos ahorrados
claro si la noche es joven
y la turca lava la ropa interior
que regalan diez mil de reward
a las estrellas de cine
y sirve lo mismo para un teñido que para un zurcido
y desde el fondo de mi casa me contaron;
mejor no decirlo.

Disfraz de marqués

Si pasara por la puerta del café
donde estamos arreglando el mundo
interrumpiríamos la polémica
y saldríamos todos a mirar,

y si acepta la invitación
la conversación cambiaría de tema.

El eje se traslada
a la vida en las cortes
y no solo de guerra se vive
y si no tienen pan
aserrín pueden solicitarlo aserrán
de 6 a 8 Panificación Argentina,
de 7 en adelante
El Cañón de Cartagena.
Fuera de hora Casa Rosada
Palacio Quemado
La Moneda
Jlieb
Todos los portales de
iglesias de
distinta confesión.

Desplazados hacia las reinas
de los juegos florales
o las de Belleza
y no siempre coinciden
por los caprichos de la moda.
¡Príncipes de las tinieblas!
Tristes de gula
lloran, matan, llaman la atención
y no se arrepienten.

Los palafreneros
de halcones con significados en clave

se acompañan con trovadores,
invocan implorantes
a las odaliscas sobre ruecas,
tejiendo tapices
que reproducen batallas,
y tanto las apenan
que arrojan por las almenas
un clavel flor de su corazón
y al que lo pise primero
dejando un tendal de rivales
será su dueño y esclavo,
se casará con ella.

El cortesano
Noble
sano y fuerte.
Usa armas
Entiende música
pintura
Conoce literatura (capaz de componer versos)
De política

De guerras
Conversar gracia
Argucias soltura
Dichos galanos elegancia.

Embargan a los Aristócratas.
En cuanto al banquero desconsiderado
y humanista Rostchild
se le ocurre abrir un banco
-y cerrarlo después-
de prestamos
para los nobles quebrados,
no depositó en su primera inversión
los lamentos en verso de los príncipes.
La ley de pesos y medidas,
el estímulo para que se invente
el segundero del reloj
con lo que se superan tiempos,
eso sí.
O
por lo que se puede llegar segundo
con explosiones de triunfo.

Solían viajar a las islas
con Duquesas embarazadas
y en algún naufragio
una peluca sirvió muy bien
de hogar para un gato.
Eso
aunque no lo parezca es
generar el placer indefinido.
Después por supuesto
se acumulan las protestas,
el Implacable
las reduce a quejas;

en las colas de dignidades
sin nombrar las de Obispos,
no todos,
y la lista es muy larga
vendían las Pirámides de Egipto
ni una Madona de (¡madre mía!) de Picasso
ni un puerto con lavanderas
en pleno trabajo de colada
que era muy divertido
y los medios de información
tan poderosos
nunca pudieron superar.

Además los valores inmuebles
conservan su valor
pasando las Eras
por más que se derrumben o
inunden.
¿Quién puede contra el viento?
Podrán volar coronas
que se van sin saludar
pero los mechones y rulos no.
Rostchild, que no era Morgan,
no podía serlo,
aunque lo intentase,
por esas cuestiones de intereses
y cadencias al hablar,
que se adquieren en la infancia.
¡Pacto!
Hicieron concesiones mutuas
interpósitas las enciclopedias,

para que en invierno
por lo menos
los gendarmes endulzaran
su violencia natural
en los cuarteles de invierno
y esperaran la Orden,
a veces suele tardar algo.
Los gastos a cuenta de la empresa,
por el aire acondicionado
no irían a dejar a ningún
prohombre en la calle.

Todo muy ilustrativo
hasta que nos interrumpen
pidiéndonos documentos de identidad,
si nos enteramos del último golpe de estado,
hijos, cuentas,
estudios y proyectos
llevándose al Marqués por su nobleza
dejando la historia inconclusa.

Versitos de fin de año

El cartero

Alegres insultos pirofilacios;
buenas o malas cenestesias
anidan agazapadas en los adresses.
El paso a la mañana no tiene que variar,
ritmo al caminar,

a todos sorprender.
Deudas reclamadas, esquelas de amor.
Petitorios, solicitudes, denegaciones.
Informes anónimos
para maridos desprevenidos,
citaciones de abogados,
propaganda de sastrerías.

Denominados por un salario
nuestra ofrenda incluye la tarjeta:
zapatos arruinados desde el taco,
la anciana madre renuncia a comer.
A las autoridades hemos reclamado,
seca ya la lengua: nos han olvidado.
Por su bien huelgas hacemos
¿Llamamos la atención? ¿Aumentos lograremos?

Felicitado en este Primero
realícele un ¡Presente! a su cartero.

Jardín zoológico (1995)

Conversaciones con víboras

Orégano en la urbanización de la selva
desorientaban los vasos comunicantes
empañando las borras de vino
sin voluntarios obedientes
para lavarlos del lado de adentro.
El rayo convertía en verdades los truenos,
la única lágrima congelada
rechazaba crujiendo el paso de la uña.
Bajel sobre hojas y
nunca terminaban por caer y ser alfombras,
un refugio donde las almas perdieran las alas.
Guardianes apócrifos y su séquito
centraban su interés en mantener el orden.
Excluían de testigos al cebar
los suicidas confirmados,
los pronunciamientos vedados,
los efectos letales,
la prolongación al infinito.

Tigre cebado

Gustada la carne,
dominante y fiero,
alargó sus colmillos para sables.
Soltura de selva
condicionó su agilidad para ese ancestro.
Perdieron los que se arrimaron a educarlo
en la variedad de los alimentos.

Así se enriqueció, incluso con las ropas.
Agazapado en las esquinas,
en los árboles de sombras
en los zaguanes con puerta o sin puerta cancel;
reprimía su agitación,
atacaba de un zarpazo para acallar el grito.
No quedaban máculas de su andar silencioso.
Huía de las trampas y de las historias de zoología;
dormía sobre las ramas destrozando nidos.
Las derrotas, porque las hubo,
sirvieron para mejorar la técnica.
Su reposo lamía las heridas,
aguzaba sus uñas,
lo aislaba ahíto
a esperar impaciente
el próximo llamado del hambre.

Todos a matar

En los claros o calvos
rasgando las cortezas
quemando bosques, sus descampados
y los diluvios,
se desarrolla el combate a muerte y sangre
del género animal.
Los ofidios constantemente superan
las defensas naturales antiofídicas.
El lupus de los lobos,
el carácter cotidiano de la rabia en los perros
mal orientada por el agitar de los corderos.

Destrozamiento gratuito
de los nidos de chimangos.
El zorro controlando el horario
de las vizcacheras
mientras de un zarpazo el jaguar
orna el cadáver de su esposa,
la orna con los huesitos abandonados por el león de veras.
Los tigres sobre los elefantes,
micos en las cosquillas de las jirafas,
rinocerontes copulando,
orangutanes perdiendo una pata
en el encuentro versus cocodrilos;
los faisanes violados crudos
por manadas de patos silvestres,
cazadores en cotos privados
agredidos por guerrillas
de jejenes lujuriosos.

Leyenda del gaucho y el diablo

Casi no se ve por la cerrazón.
Que sí, que no.
Por la apariencia se ponían de acuerdo.
No pongo las manos en el fuego
semejaba un encuentro de hermanos.
Esperando el fin de la payada
nos limitábamos a jugar a la taba.
Verdad o intrusión
la mentira ganaba yendo a más.
De pronto pulsaban la encordada,

se cambiaban miradas de encono
que las verseaban en octosílabos aconsonantados
irrumpiendo los sobresaltados silencios
hacia el lado del viento
donde los yuyos por las florcitas no estaban secos.
Apostaba cada uno a sus bichos:
a más calor más agresivo y menos venenoso,
pisado en la escarcha la picada era fatal.

En intelecto ángeles brillantes, en codicia reptiles rastreros

A Aníbal Ponce

En esa nube donde ni un rayo los parte
quizá lluevan las madejas de sabiduría,
la lana cortada en gotitas flotando:
conseguida está la noche de nieve.
En su calefacción arrancan la peluca
el paraguas abierto por si putas pudiera,
el buey solo bien se lame
rascar se rasca para adentro.
El negro se refleja en lo negro,
el oro repta amonedado
o
trepa en su origen bruto natural
y
la mano esclava le plusvalizó
variadas historias
o lo dejó en el molde.

Arco iris con vapor de locomotora

Moretones del fin de la derrota,
perfumes de otoños,
piel asomada en lamparazos,
el verde en la cresta de los árboles
o detrás del niño sin crecer.
Remota la rúbrica del humo,
denuedo del indeciso en hojas de vapor
afinados en si bien temperado
(ventanillas de la sombra ocupadas)
(pierden el tiempo conociendo gente) (habiendo ángeles)
y los goces de la intimidad
agoreros de palabras no dichosas
y puertas sin cerrar (así quedaron)
El origen está adelante / atrás
si se vuelve y no es posible / tormentas
                / es de noche
                / los volcanes apagados
Sin saber la hora no se llega a ningún lado
y el mundo se detuvo,
en el espacio fluía un río
vertiendo todos los colores,
hasta los mojones de distancia
marcados por los relámpagos;
materia de alma, polvo de sueño.
Duró un suspiro
nada cambió de su promesa.

Vida de poeta

Sí
no
por uno
por mañanas
mediodías fuera del margen
tardes sosteniendo muros
crepúsculos vinosos
noches iluminadas
medianoches andantes
madrugadas de los remitos
domingos hacia las despedidas
sábados quijotescos
lunes enmarcados
eneros mudos
abriles en tinieblas
marzos renovados
seis de la tarde
diez y ocho
lluvias
largas lluvias
intensas cortinas de lluvia
lluvias y techos nublados
vientos
vientos del mal y del norte
helados, melenas
frías
ropas del frío
centro de ciclones

hombres de espaldas
hombres muy altos
mujeres desnudas
extinguiendo el aire
furias de diosas
hambres
hoteles cementerios estaciones
ex libris
tradiciones en porvenires
versos
bajos versos
cortinas de verbos
versos y días nublados
luna y textos
cápsulas espaciales y textos
sombreros frambuesas
tospac del anvés
noticias vencidas,
sombras trasluces alucinaciones
desconsuelos amores pasiones en
días nublados
inmensos amores.

Autopsia

Intenté cambiar de bases a la sociedad
y quedé muerto;
si volviera a nacer
intentaría cambiar de bases a la sociedad
y quedaría muerto:

si hubiera nacido en la generación anterior
habría intentado cambiar de bases a la sociedad
y la osamenta no les quitaría el sueño a los traficantes.
En los cadáveres verdín de odio,
tiros por la espalda o de frente al enemigo,
enfermedades de amor
y las malcuradas sindefensas románticas.
Un cerebro seccionado del cuerpo
con sus éticas proletarias pequeño burguesas,
siervo de los botones, humillaciones heredadas.
Extraerán una muela de reconocimiento,
los ojos ya fueron clavados por los cuervos
los aguilones por los pedicuros.
Conservarán una bolsita de aire sin volar,
un espíritu enfrentado a sí mismo
la sonrisa que dio su cara,
su paso de los tiempos
de los volverías a empezar.
Sí.

A los partidos burgueses

Cueca popular chilena

A los partidos burgueses
con programas o sin corona
no los quiero.
No los veo, vivo agachado
por el peso de la bolsa que cargo en los hombros,
me saco una de encima, viene la otra.

Un mercenario anota muescas
en su caño recortado
para ser ubicado en los balances.
Subo y bajo no sabiendo qué llevo.
Agriado, embalsamado, derrotado,
no los quiero,
me arrastran y refriegan
o
me depositan cabeza abajo.
Vade retro prestamistas
no los quiero,
tienen un no sé qué de amenaza
contagioso en la sombra
o
a plena luz
que me los hace no querer.
Mujeres no son
ni hombres
ni travestidos con sus peinados.
No se escuchan los ayes por el ruido que producen.
No tienen papás y usan a todos,
pisan los grillos.
No
no los quiero
no me gusta la cara de sus héroes
ni los gritos de sus cómitres
su mezquindad materialista roñosa
sus sirvientes cubiertos de caca
sus lastimosos quereres anélidos
su mal uso del barro y la madera

la ruindad de sus homenajes
la muerte del amor
los dolores sembrados en los sentimientos
los frutos que nos han hecho
el regodeo avaro de triunfo parcial
y
para su suerte no me va a tocar a mí
cuando llegue la hora de liberarlos.
Hasta esa fortuna van a tener.

Felicitaciones por el armisticio

Grandes bigotes usaban
los sacerdotes, la infantería y el general;
los serbios, los italianos, los belgas,
los lampiños americanos los negros delante.
Margaritas y barbas brotaban de las fosas comunes
de los soldados desconocidos.
Albinos, tudescos, mares nuestros,
piróscafos, drávidas, dreadnought,
varas, desiatinas, robas, libras,
la cruz roja no hacía selección,
los merinos ondulaban vellocinos
rasgaban sus vestimentas al balido de paz
mameluca, mujika, eusquera, Husará.
A cada chancho le llegaría su San Martín
en la carroza del progreso.
En los retornos de incursión gran desfile,
la V Avenida batía récords de papelitos.
Sociedades nóminas pluriempleaban abanderados

en la grey del reclutamiento.
Veteranos de matanzas
con síntomas de abstención
conjurados a la eternidad
ser por siempre partícipe de ellas.
Con intenciones de dejar algunas semillas
para muestras.
Entre tanto se vestirían de civil
con la estrella de sheriff el pelo entrecano.

Informe saguntino

Giles, cien mil giles, gilipollas
del lado del sol o de la sombra,
no más la industria pesada de los cañones.
En ese horno de Vulcano cocinan
carbón y fierro martín manganeso.
¿Grilletes? Barbas. ¿Arados? El buey.
Salid a la rúa con desmesuradas pancartas;
los números también tienen consignas:
la educación con sangre entra
y a ese no que es mi papá.
Espabilaos, desencajad la maquinaria
mejoraréis el aire ambiente,
gozaréis del "dolce far niente" mediterráneo,
comeréis las dulces naranjas en flor,
brotarán las chiribitas naturales.
En las tabernas no cabrá un alma.
Desfilarán desarmados los oficiales
sacarán las sillas a las veredas

nuestros abuelos
se sentarán nuestras abuelas
remendando la ropa remendada
la aguja de madera el dedal de hueso
el hilo fil a fil. ¿Nos harán morir de
hambre?
Una vez más lo intentarán.
Si nos golpean
saldrá ruido a carne cruda.

Cantan felices "A Nicaragua le falta jabón"

Cantemos, cantemos
todos de la mano:
las dulces maestras en los pueblos provincianos.
Gritemos, gritemos
los ojos en blanco:
los croupiers protestan no crean que son mancos.
Gimamos, gimamos
poniendo voz grave:
los contralmirantes mandarán la nave.
Girón.
        Sifón.
                Neón.
¿Cómo andan sin civilización?
Que aprendan, que aprendan.
Libertad,
                lo saben en Bagdad.
Optimismo,
                lo decimos sin cinismo.

Altas costuras,
                las conocen en Honduras.
Si nos roban los ladrones
nos los mandan en cajones.
Sufrimos de los riñones
es porque somos glotones.
Y si estamos tan contentos
que utilizamos sargentos
y tenemos alegrías
bien trabajaron los Cias,
es que a los Nicas…
… les falta jabón.

Actitudes ante la nata

Exterminados los extremos a los extremistas
vociferó vociferante en los vociferaderos
minimizó minimizando menos mínimos
despanzurró panzas panchos pancistas.

La luna transparentaba
dulces mieles en el sabor,
el lado primavera de las hojas, sus reflejos;
esquemó esquemas esquematizando
estalló estallando los estallidos;

ya voy, volaba el amor;
ya voy, esperame;

profundizó profundo hacia las profundidades

brincó brincando brindis en Brindisi
en el Partenón en el Napoleón en el Perón
en el Portalón en el León y
Androcles Amprocles Improcedocles
las rosas espinan conocidas por el olfato
el aroma moteado, cumbre del Mistral
el Paso de los Patos, tímidos Pirineos.

Reconoceme, ves, te tomo;
bondadosas violentas tiernas

mi manos hacen tu piel,
con todo que es tuyo,
mi yo.

Errores cometidos

Sin reparo
apenas relucí mis remiendos endebles
se ensañaron a mansalva
a diestra y siniestra,
no lo repetiré;
hasta una nueva ocasión de arrancar fruta y
olvidarme el cuchillo
en los quebrachales de las construcciones,
lástima después
volver al lugar del crimen
y lo volvería a hacer
en el mismo estado de entusiasmo
y de eso no se gana la vida.

Castillos en el aire

El día que tenga entusiasmo,
esa noche que entraré a todas las casas
invitando a las gentes de las sopas,
será primera etapa por tierras de promisión
sin perder las de otras somnolencias.
Consciente de mi ubicación en sillas vacías
y de mi estado anímico luminoso,
fluorescencias en la piel
para alumbrar los castillos en el aire;
vagar en la densidad
antorchas, luciérnagas, la luna,
explosiones naturales de la pirotecnia.
Vigilia sin misterio para los fantasmas,
culminación de una montaña
que por el color
proyecta otras de las que hay indicios.

Desolación universal por la huelga de locos

¿Quién hará el trabajo de ellos?
        se golpeaban la cabeza
Por qué no se tomaron las precauciones
        sabiendo que alguna vez ocurriría.
Hay que reclutar krumiros
violentaban los hospicios.
Urgente.
Mano de obra dispuesta a soñar con
la muerte.

¡A combatirla! (a la huelga)
Duro, a por esas molleras con: tricornios
ranchos o
sombreros de paja de Italia
boinas
nidos
capuchas.
A la orden leyes sanitarias,
traigan esos sacos de mangas largas
y adentro.
¿Qué quieren, ser infiltrados?
Hacerles concesiones. Corromperlos.
¿Cuál es su programa?
¿Derrocar tiranos?
¿Llevar la bandera?
¿Elegir gerentes?
¿Reventar la bomba hundiendo el barco
en este momento de temporales?

Guerra de los buenos

Los buenos, pocos y mal dirigidos,
víctimas de la agresión,
hambrientos y fatigados,
sin infraestructura bélica;
animales domésticos y amores infieles.
Rotosos, anémicos, angustiados.
Los buenos triunfaron
en la batalla final
contra los usados

y los malos coaligados.
El viento sopló a favor,
el sol encegueció al enemigo.
Los buenos habían triunfado,
estaban indultando.

Al gran pueblo, salud

Ser objetivo es difícil, imposible,
el odio acumula los detalles
y una mirada acuciante
que repleta las necrópolis;
en el valle sigue igual
menos los domingos.
Tantos oficios para aprender y enseñar:
oler de dónde viene el viento,
ayudar del lado que se oculta el sol,
crear el sentido de vergüenza.
Te pedir, cambiar, tocar la mandolina,
medir la altura de los trineos,
la joroba de los camellos.
Colores a los trasplantes interiores.
¿Por qué justamente ahora y no mañana
noche de eclipse?
Hay que enerarse y correr la voz,
bajar la voz hasta el susurro,
bajar la voz hasta el silencio,
silencio, el perro ladra,
algunos parece que se acercan.

Guitarra

Aquí cerca, junto a mi corazón,
cada cual da lo que puede de sí.
El origen vegetal nutre las ondas
hasta sacarme
emitiendo el ser humano,
sin estar siempre preocupado
como debería estarlo.
Severo hasta el eco,
con mis manos que saben ser dulces
cuando aman, hasta exactamente
desde vos que podés domarte
y cuando sucumbas al amor compartido
y
de lo más entrañable crece la canción;
desde allí
tibio aliento como soy,
segundo sonido después de nacer
o
apenas el recuerdo de haber sido.
Asombrado de seguir viviendo
tener de la vida todavía
madera y pasado
matidez y porvenir,
palabras que insisto soy yo
como exactamente lo dije
la música es de vos.

El organismo se defiende

Milonga pampa

Dejar estar aquel dolor de un olvido
que sobresalió al crecerle la distancia
o el tinte pálido de su mirada actual,
y en sus estallidos de ira empalidecía.

Suda y desgasta las sales del aire
se consume y otra cosa es el mediodía
y no vienen muchos si se van los pocos
(me siento tan triste)
súbdito de los desiertos por caminos fijados
que se marcan en su cara
y en la trama de su poncho
(estoy tan solo).
Silba el pájaro que hizo nido en su pecho
música del viento de arena
que rechaza endureciendo la piel,
oscurándola.

Desde el alma

En qué vientos navegarás ahora
alma de mi alma.
Hemos partido en sentidos opuestos,
en espaldas más garbosas estarás depositada,
como de costumbre yo del lado de la sombra.
Poniendo la mano en el corazón,

cargarte es un peso.
Suspirame por lo menos algún aliento
de tus sincronizadas velocidades.
Si me reclamarías, es un decir,
una risa, una sorpresa, un crecimiento;
si de mí quedó el abandonarme,
peor fue el no tenerte en cuenta.

Dilapidar la vida

Ayer lloraba,
sabés, mi amor, lloraba;
se le saltaban los lagrimones,
estaba fea y abatida
y yo feo y escaldado.
Sabés, corazón.
Lloraba por su orfandad y mis llagas,
quién, me decía, en los años de estepas
condujo mi ayer sin treguas
(heridas en los labios y en un hombro).
Hubiera estrenado su tutela
acurrucado en el confín del dolor.
Ahora es tarde con gitanos andadores,
arrojo flores artificiales
fuera del cono de luz.
Y las generaciones pasarán
y perderé las ocasiones
de gastar peldaños de escaleras,
de suicidarme sin culpas,
de atentar contra los misterios.

Lloraba a todo lo que da cariño único,
mi bien perdido.

Perder la noción de los días

Alguna vez me dije hablando con la sombra,
este es mi día, lo aferré, lo absorbí para siempre.
Pasó andando hacia mañana
hurgando por si había uno mejor.
Los hubo,
dos o tres veces esa conmoción se entregó,
efímera, entera
dentro de otro día entero
consagrado a los momentos cumbre,
los mediodías apenas una hora.
Los que vendrían para recordarlos
que también tienen sus méritos.

Los pedidos hay que traerlos

Necesito dormir
                traen el sueño,
comer
        toser
                ahora mismo,
sazonar otro viento
                enlazadas mis manos
                    con las tuyas.
Entrar en competencia
                servida en bandeja.

Vestir a los peces de costa
antes de bañarme.
Pido y pido
soy un cuerpo carente.
Ropas al estilo nieve de frente
para no detenerme.
Vigilias extenuadas
por el silbido celestial,
por el crecer de las hierbas.
Equilibrio de antiscio
y hay que servirlo
para lograr los silencios
muy superiores
a los ruidos.
El micrófono se interpone entre los pies
y la música
ni el oído
ni el olfato
ni la música son perfectibles
uno cree y ese es el entusiasmo
que los apagones
oscilan por las bolsas de comercio
o por falta de pesos y medidas
soso el sabor
electrocutados con placer
surge alado el adolescente imprevisto
hoy (¿cuándo?) que las modas
se retraen en los andariveles
y con el estímulo de las vanidades
los profetas no se animarían

a que se cumplan sus profecías
quién de los popes teledirigidos
se interpondría
a los antropófagos en sus digestiones apresuradas
sin intermediarios ni ventas al detalle
flotadas ante las vallas plumíferas de las letras
sus límites limpiados con una fuerte goma de borrar
o las sugestiones acariciantes que ayudan a morir
sin malas sombras del rayo
por los pisos que se mueven
en ese lugar de la escalera.

Defección del músico

La popularidad madre de los vicios solitarios
concede al ocio vuelo y los engendra.
Llevan su tiempo finito,
pesada es la carga de realizarse.
El día es oportuno, el cielo oculta
estrellas sin titilar, una nube, un pájaro;
la canción sazona el celeste desbordado,
penetra las congojas y persiste en voces envasadas.
O simplemente selecciona el caos de los ruidos.
El ahora queda objeto intemporal
salvado de mundos incólumes y a la parrilla,
el tiento de la cuerda se corta en el punto más débil
aportando un acorde a la palidez de la orquesta
con la cara puesta y presente señores,
tan siquiera para bemoler y bigotes.

Comisión para reestructurar las letras de tango

Los cambios de gobierno
traen nuevas fuentes de trabajo.
Lo más importante de la reunión
eran los que participaban.
Había que llamarse a la realidad
no rehuir el bulto,
juntar el placer con el interés;
el título ahora es lo de menos,
la música.
Ser censor de los gobernantes caídos,
nos dejaron solos y tristes
sin el último bis,
borrachos en el Paseo Colón.
El vacío total entintado en la redonda,
la ropa colgada de las negras,
el rayador embronquecido
en el confín de los violines pautados.
Entraron los malevos donde el derecho de admisión
lo reservaba la empresa.
El amigo tenía novias confidentes
y un altillo:
el viento la lluvia neblina del Riachuelo.
Los buzones nos apoyaban sus bocas
en esas madrugadas las huerfanitas
ofrecían violetas.
En el punto dialéctico de la esquina
las guardias nuevas y viejas tropiezan,
se reconcilian,

tanto tiempo y mirá.
Se tiran los banquetes,
homenajes a muertos demasiado
distribuidos sin dolores de cabeza
por las antenas de televisión.

Ropa en la soga

La limpieza expone a efectos públicos
esa intimidad tan custodiada.
El sol elige el centro de la bandera
la convierte en zona de combate;
las golondrinas hacen sus primaveras
y los gorriones el resto de los solsticios.
Vientos de paso silban los broches,
les cierran las bocas.
Entre las guerras de pañuelos
pierden los del luto en los orillos,
los lloros de los mayores con lágrimas,
con mocos inconsolables a secarse.
Parado en un extremo
atado al alambre cubro las estaciones,
los fantasmas disfrazados con sábanas
exaltan la pasión escéptica de los domesticados.
En la otra punta un poste
me deja hacer
y no se cae de asombro.

¿Dónde está el ojal?

Parado ante la vidriera del Bazar Dos Mundos,
afilando las tres puntas del pañuelo en el bolsillito;
comenzado el tropezón para atrás, extraviado,
dime cuenta de la ausencia de ojal.
Cosido por el sastre
cocinado en la tintorería
en términos de igualdad
merezco llevarlo.
Trashumante de la ciudad silbando bajito
en un medio de forajidos y cuerpitos,
agujeros y botones.
Uno, uno es suficiente y no se puede decir.
Y la mujer del prójimo
rechaza mi oferta otoñal,
los exige como condición de amor, así en plural,
lo atribuye a un capricho infantil,
prejuicios líricos sin superar.

La tenaza habla

Afectuosas sus amistades
que eran muchas
la llamaban tijera parlanchina.
Risueña y habilidosa
integraba sus dos partes
como si fuera una.
Su modestia y laboriosidad
proverbiales

no la envilecían
y más de una vez
clavos de paso transitorio
le aconsejaban asumir personalidad,
hacerse valer.
Oculta por largos períodos de tiempo
en rincones sin espejismos;
épocas de pena y paro,
oía con sonrisa siempre dispuesta
los escándalos que se producían.
Toda la casa y vecinos y abuelos
en su búsqueda con recriminaciones insólitas
por su extravío.
Pero siempre se la hallaba
y ese alivio que precede a la alegría
se comunicaba con voz estentórea.

Competencia desleal

En toda cancha que se enfrentaban
les ganaba
los jueces chiflaban exigiendo las leyes del juego,
vaya a saber qué tenía, era ganador.
Su llegada paralizaba al rival
abría la boca provocando una derrota,
vencía más barato y de mejor calidad,
su aparición desnudaba mástiles,
entraba en el lugar inesperado
ojos, pies con zapatos flamantes
a su accionar,

extraía de su paletó
palomas, huevos y una nube celeste
un angelito negro o rosado
y al retirarnos humillados
trasquilados en desbande
con el alma en su último día de existencia
nos tiraba una moneda.

Usura en la vida mental

Si se guarda una cajita adornada
con moñitos,
en mucha cantidad,
del mismo color,
convenían el descuento y la traición;
los vacíos en los bulines
del infrascripto mustio.
Vacíos en los asientos de los parques,
en los calendarios, en las camas y sus flecos.
Los despliegues en tanto los vientos
anunciaban estrolada jurada.
Insolvencia de los sonidos
remarcando la soledad:
si más bajo, más hondo,
si más alto, con violines minúsculos.

Convalecencia

Menos el enfermo, conocían su enfermedad,
girón de harapos, piel y huesos
locomoción en dos palitos y un nieto.

~

Pasó lo peor se palpaba
el mundo de los acontecimientos
de nuevo en el riel
distinguir la noche del día
horas gratis amén de las campanadas
sobretodo de género
las alas a la reserva
se alegraba de ver la alegría que causaba
lo invitaban lo esperaban
volvió se enteró el vecino
lo salvaron se salvó está entre nosotros
déjenlo guardar déjenlo en los vinos
déjenlo quejar
la última farra de su vida
de ahora en adelante.

El calderero

Quizá el género humano,
una changa hoy, mañana un pechazo,
lo fue arrumbando en un rincón
junto a la hornallita de leña,
astillas del cajón de manzanas;
el calentador de alcohol
al que a veces le daba un traguito,
el bronco macho de un gemelo de nácar.
Los sacramentos con dulce de membrillo
en las puntas, adentro vacíos,

la bombilla de lata,
por cerradura una silla
y el idioma de la calle
que había cambiado varias veces
desde que se sentó.

Contestarse a sí mismo en el canto
(1997)

Cacería de elefantes

Andaría por las calles
dentro de un trombón portátil,
con una galerita
asustando a los niños que no crezcan
y atestigüen el enfrentamiento
contra una banda de músicos de cuerda
en esos pasajes donde se afina
de uno en fondo.
Me pondré la piel entera, los años,
las orejas, las patas
haciendo intransitables los asfaltos,
orinándoles las alcantarillas,
conteniéndome cuando sus reinas de belleza
me exciten sexualmente con sus malasartes
para designarme parlamentario
ministro,
administrador de bienes públicos
del pueblo soberano.
Entraré sin pagar en los bailes
del carnaval de los animales,
me pondré sobre el lomo
a un piano con pianista
una batería
y si me apuran reemplazaré a los toros
en las corridas.
Y los quisiera ver a todos don Julio,
rajando a esos pigmeos,
cagados entre las extremidades inferiores.

Penas de amor 3

Cómo puede ser
que no me hayas esperado.
Anduve bajo tierra comiendo hormigas,
me puse en la cola de los kilombos
por necesidad sexual entendés
fue una manera de descargar la angustia
de volver a encontrarte mi amor.
Me metí en los antros más canallas
defendiendo las quintas dimensiones
los sextos sentidos
y las técnicas de supervivencia
en la absoluta soledad.
Me metieron en los calabozos,
se metieron con el pasado
de mi insignificante vida.
Recluté a un redentor
que al ser ajusticiado
denunció la conspiración.
Llego y te perdí,
nuestro amor fue en verso,
sigo dispuesto a perdonarte.
Y esa manera hipócrita de reír
que te enseñé que ocultaras
la seguís usando.

Desengaño

Para entregar en el mes de abril,
si es posible antes de que sea
noche del todo.

Vos no sé si te acordarás
cuando eras un constante agitar
de risas llantos exigencias perdones
hasta llegar a la debacle total,
si así puede designarse una vida.
Que los celos
que solo se ama una vez
que al comer o al soñar,
nada, no había lugar, no había otro lugar
donde apartar el pensamiento.
Con todas las palabras arreglarse,
dos eran suficientes, los silencios se llenaban
y si por esas circunstancias de la vida
había que enfrentar al destino
o llamaban del otro barrio
tenía que dejar un mechón
las fotografías los dedos
cerrar los ojos
y volver antes que terminara el suspiro.

Cómo se muere de amor

Para sacarse el gusto y morir de eso
es inevitable arrancarse los testigos

de una decisión de locuras;
y esa es la razón que nadie sepa
de qué manera se realizan
entre la infinidad de variantes,
algunas exitosas.

Pasado de moda

Hoy la vi pasar;
si mal no recuerdo
bajabas la mirada
entre los ímpetus de mis conquistas.
Eso era ayer,
porque hoy te veo, espero,
y si no me equivoco
nunca hemos cambiado una palabra,
y la esperanza
no se puede romper
tan fácil.

Cada uno tiene su desgracia y yo te perdí

En todos los años
en que tus besos fueron míos
rendí el peso de la piel
el amor en oleadas, el paraíso,
la mano sobre tu corazón palpitando;
por lo que recuerdo
no solo fue el beso,
una posesión completa

cuerpo y alma
compartiendo el aprendizaje
y para mí era total
la primera vez y siempre,
después no tanto, el resto es largo;
pero tus besos
fueron y serán
para siempre míos,
no termino de enumerarlos
y olvidarlos
para que su cantidad
alcance hasta
el fin de mis días.

Recepción en los países coloniales

Si pertenecen al género de propulsión rampante
vienen en bandadas
protegiendo su naturaleza
por los desniveles de la geografía.
Bajo el mar, en silencio y a medianoche,
o mostrando sus crestas
sobre la línea de flotación
bocas de cañones y dibujos animados
que se iluminarán al unísono.
Por el aire confundiéndose
con el zumbar de las avispas
cómplices de los vientos ingenuos
rematan la estrategia de sus olores.
La música de percusión afinada

dan ganas de aflojarse y bailar,
festejando los tratados de paz.
Entretanto esclavos de distintas generaciones
apilan gigantescos cajones
etiquetados sobre su contenido,
numerados
y para decir verdad
a nadie le llamaría la atención,
si no fuera por el alerta
en variados idiomas
de frágil.

Versos que sería lo mismo perder que iluminarlos

Si yo
me pongo a escribir ahora,
nadie se va a dar cuenta.
Estoy escribiendo
sobre lo que escribo
y puedo dejar de hacerlo,
pero si insisto,
de empecinado,
quiero decir, para que se sepa,
que si fuera por mí
lo omitiría
o me pondría a observar
desde donde se agota el esfuerzo
que no es para tanto.
Se dice más de lo que se quiere

y no siempre
aparecen adjetivos compasivos
con grandes errores de imprenta
porque dulce es la tarea del vate
y otra la del linotipista.
Si se agrega la oscuridad de la luna,
la vela de sebo que poemó su última mecha
de la propiedad emocional
de tus ojos cerrados,
la pólvora de los fósforos mojada
y una cartita del adiós
que por el sobre debe ser de la compañía de luz.

Porque Chéjov llevaba anteojos creí ser un intelectual

Usaba la melena estilo Florencio Sánchez,
la pelada con unos rastrojitos sobre las patillas,
labios gruesos y sensuales
para los tangos con abandono,
finos, pálidos, intrauterinos
en los besos que quiso dar.
El misterio metido en la mirada,
asimilar las iluminaciones,
la doble intención de sus decires
y sobre todo la mala intención
con que pagan los lectores.
Y si un verso fue escrito en el invierno,
una noche de calor,
dedicado a Susana

para arrancarle una incomprensión
con esa voz distinta
que ni ella misma sabía de dónde le salía.
Cuántos nombres Dios para evocar:
a Ermelinda cuándo no,
a Genaro Giacobini
del que tanto sentí mentar.
A las prohibiciones de levantar juego,
al ahorro de los dos pesos para ir a San Fernando
y no había caso de agarrar el hilo,
cuántos sofocones vendiendo pescados,
trabajar en la draga,
pedir permiso para pasar en los ómnibus completos
con la Crítica cuarta de ayer
sin la página de chistes risueños.
Qué cultura che,
no perderse una sola falta de ortografía
y la caligrafía orgullo de mi hermana
en el atril del piano
porque se sabía Las Margaritas de cabeza.
Y ya podés saberlo
la primera mina que quiso pasar al cuarto
lo engayoló
y qué versito ni pan dulce,
tarde leíste a don Roberto
en esa de la montaña de tallarines
justo la noche del corte de luz.
Y el despertador que empezaba a sonar
llamando a la realidad
porque todos los sueños
no pueden ser de persecutas y cavilaciones.

Bisagra floja con tornillos puestos

No me dejen les imploraba,
el Pampero se llevó los techos,
los pibes los vidrios con el vaho del invierno
y toda la población que se llamaba Irene;
los suelos saqueados con tantos pasos.
No cambien las puertas
por retazos de cuero o
hileras de latitas
que es retroceder en la historia nueva
y el viento se aprovecha;
tengo sonidos que me son propios
y solo quiero abrir a los de casa adentro,
sus amores, sus camaradas,
sus trozos sueltos de cariño
y me reconozcan en cada marca que hicieron,
por mis crujidos
por mi respiración.

Mambrú se fue a las Malvinas

Si Mambrú se fue a la guerra
mejor que se muera
porque si vuelve
en su lugar volverá un monstruo.
Pueden esperarlo calentando el agua,
se supone que somos la retaguardia,
el día de su regreso
(jamás ha de volver)

pongan la banderita
y sáquenlo a pasear para mostrarlo.
Si queda vivo,
cosa difícil pero no imposible
dado que pudo haber desertado
o estar castigado
por haber llegado al cuartel en estado de ebriedad
o arreglando los jardines del coronel
o haciendo cola para sacar entradas de teatro
para su mujer gran amante de los ballets.
Quién les dice
que en el momento del enfrentamiento
se encontraba enfermo de gripe
o en un cuerpo a cuerpo
intercambió un brazo por una pierna
y goza de un largo restablecimiento
para reintegrarlo a la sociedad.
O se le partió el machete
y lo tienen prisionero comiendo mierda
violado y una oreja (la derecha) congelada.
Pienso que le gustaría volver,
darle un beso a su mamá,
los lugares que conoció (qué grande es el mar)
relatar sus hechos gloriosos
y el final de sus vecinos
siempre que se pueda entender lo que dice.

Relaciones de la familia Chas con mi familia y la de los vecinos

Me gustaría empezar por ellos
para que no me duela tanto
por haber sido niño de acción
con los materiales del río de luna,
de las obras en construcción
y los días calurosos que se vivía
y no se dejaba vivir.
Hijos dilectos de la calle
consagrados a crecer
con los cuatro elementos
y la escarcha que congelaba el barro.
Allí se clavaron banderas invencibles
hacia todos los sentidos del paraíso
cambiando los trapos por zapatos
en Los Incas y Triunvirato
para que Ramón el portero
nos dejara entrar en la escuela.
El Pampero que apagaba las mechas,
alumbrados a kerosén.
El agua que llovía de arriba
y de abajo cuando Pampa
nuestro río navegable
inundando los pozos ciegos
y los mates se tomaban con agua hervida.
El fuego rimaba con carbón,
los que después fueron árboles
crecían a la par de nuestra estatura,

dejándonos abajo,
reforzados con alambre
se convertían en cercos
para que cada familia
tuviera sus peleas privadas.
Bosque de cardos, abrojitos,
yuyos altos estimulando zoologías inclasificables,
cortina protectora de miradas curiosas
de su función de servicios y violaciones.
Cuánta Dios, cuánta pureza, Dios, cuánta.
Y cómo llegar a grandes
apoyados en ladrillos de canto
señores Grosso Toscanos Avanti La Estrella
que en vez de convertirnos
en su mano de obra barata
nos tomábamos el tranvía siete
y volvíamos a veces de visita
y agitados y tarde
a los velorios de los abuelitos.

Café con cambio de dueño

En el transcurso de la Asamblea Interminable,
todas las piernas en alto
para dejar pasar el lampazo,
barrido de puchos vidrios y
papeles desechados
con el poeta debajo de la mesa.
La pancarta firmada por todos los presentes de
"el amo viejo o ninguno"

convertida en bandera de parlamento.
El plenipotenciario Constantini
y tres representantes elegidos por mayoría
destacados a contraluz del amanecer
inquirían al Nuevo Estado
para comenzar con armisticio:
república o monarquía,
si abierto día y noche,
créditos hasta la quincena,
papel higiénico,
distrito foral de Galicia. (Esto por los parientes).

Al apagarse los ruidos de la noche

El ruido y la luz esconden los fantasmas
y si uno lo es, debe huir:
meterse debajo de la cama,
colgarse en las arañas,
dormir la siesta en Canterville.
Apurar el crepúsculo,
correr el telón tachonado de agujeritos,
llenar de sombras la ciudad,
confundirles el arrullo a las parejas,
soplar artificios y bichitos de colores
a los niños con sueños de miedo.
Reunirnos con los muertos que no están
y hacernos citas;
vestido de reglamento
tendré mi tanda para asistir
a las convenciones de brujas

en los castillos abandonados (por las amas de llaves)
en las cumbres de los cerros
donde llueve y no garúa y caen los rayos,
donde se echan esputos de espectros
a las carpetas secretas de los ministros;
manchas de sangre de menstruaciones
y se declaran las guerras.
Meter la cabeza por el agujero de la sábana
para no perderse nada
por si alguna vez vuelvo a la vida
como un gil cualquiera.

La cultura media entre la muy alta y la muy baja

La investigación de las variadas ciencias
rayana en las alturas,
a ras del suelo récord de choques,
antiguo miedo a los rayos
combatido con barriletes.
Instalaron el alfabetismo analfabeto,
obligatorio,
los de cultura muy alta,
los de cultura media lo trasladaron
quedándose con alguna parte
y los de más baja fueron felices,
ya sabían contar.
Desde las cumbres estratosféricas,
residencia habitual de los dioses
hasta las cuencas carboníferas
con sus tragedias de las minas

todo se reduce a ponerle palabras e imágenes.
Y se impone en orden de leyes
combinadas con acentos y trinos, ladridos,
radiotelefonía, órdenes y derechos acorazados,
febriles,
dobles y triples sentidos,
una para cada clase de ciegos y sordomudos.

Domino la escritura secreta
que defiende nuestro arte
del indiscreto examen del vulgo.
Borges

Contestarse a sí mismo en el canto

¡¡¡Voy!!!
No contesta-no está.
¡Esperame, falta poco!
¿Estará festejando mi ausencia?
Oigo voces. Están en curda,
suben, cruzan el río,
pasan el bosque
y se escucha en el valle:
¡Estoy por llegar!
¡No terminé!¡Esperen!
EL zapato me queda chico, la media grande;
hace mucho que no me vestía.
¿Cómo se hace?
¿Eh! ¿Con qué viajo?
Sí, sí; ando, es el viento en contra,

me falta poco, estoy,
es el último descanso que tomo
pero verán, ya veremos, hay niebla,
justo hoy se les ocurre un eclipse de sol,
nunca es total, llevo un farol,
una vela, tus ojos en la memoria.

Laberinto

Una flecha indicaba: hasta encontrar la tapia,
sin miedo.
El conjunto y yo caminábamos
y seguíamos consultando crucigramas,
intercambiábamos objetos para estar en juego.
Los manejadores de piolines
estaban furiosos y agitados,
faltaban las leyes de tránsito.
Las parejas recién constituidas
no buscaban la salida,
esperaban la noche, como si hubiera noche.
Los solitarios que eran mayoría
se ocultaban en la infinidad de escondites
expresamente preparados.
Lupanares con divanes
ofertaban su mercancía
anunciada en globos sonda
que se veían desde muy lejos,
o los más altos
o subiéndose al palo enjabonado.
No faltaba algún comedido

llevando una silla que ofrecía
a los ancianos y a las damas.
En los cines anunciaban estrenos
con guiones de filósofos de laberintos
donde triunfaban los más audaces
y los más hermosos.
Se iniciaron torneos de ajedrez,
solo de aperturas.
Nadie se daba cuenta
de la lluvia de ceniza
que venía probablemente
de Belsen, Campo de Mayo, Buchenwald.

Desventuras

Acabado el límite
acabado
siempre queda
el más allá.

Plus ultra, somnolientos, llega,
cirugía de la mano, dermosifilografía,
exploracional función.
No se extrañe de encontrar distantes localidades.
En primer lugar no se detenga a pensar lo que no sabe,
entre la sucursal 26 y 28 está la 27.
Casi inimaginables escaparates
formando arriates rocallas a veces violentos
brotan todos los días del año.
Sietemesinos meses en un hospital torearon las notas

y se acabaron las letras del abecedario.
De modo que aplicará las armadas náuticas,
las adolescencias primarias por no haberlo leído,
jugado al fútbol; bailado el tango
y hacerlo mal. Como es natural.
Los sindicados indicativos:
se corta un brote en varios pedazos
menos el aparato estatal
que requiere más agua,
aire puro, luz.
En los vestuarios ni el recato respetaban,
en la memoria anidaron:
no existiríamos se dan cuenta y cargo.
Se oyen balar las cabras entre los cipreses,
al torcer hacia el sur
el viento les daba en las espaldas.
El dominio completo del idioma,
la sobriedad, el estoicismo
tuvieron un desarrollo fabuloso.
Fragmentos desordenados sin vínculo,
la eterna prédica, el llamado a la fidelidad,
dejando la mesa por el tubo,
naciones que preparan la guerra,
que saben prepararla
con sus consecuencias imprevisibles.
Hastiado de poder
recuperar la depredación,
interrogarse permanentemente:
¿se puede refutar la culpabilidad?
Aludir, aunque sea en forma indirecta:

todos esos abonos son para una planta.
Disfrazar los antiguos harapos florentinos,
reeditar las supersticiones,
gigantear las nacientes pirámides.
Muerto soy, que le garpen a la viuda,
pobrecita.

Hasta aquí me dio el cuero

No se puede estar de acuerdo con nadie,
no se puede tocar a ninguno,
antes la peste venía de los otros
ahora la trasmite un servidor
y me siento recompensado.
Nadie hasta antes de ahora
se había ocupado de mí;
mírenlos llenándome de olvidos,
obsequiándome aguas oxigenadas,
desinfectantes, atenciones gratuitas,
fama (de borracho),
paseos por castillos medievales,
consejos a turistas desorientados,
previsión para las cuentas domésticas
y llegando a la punta de la cola
donde dice fin
pasarme el peine fino
para no dejar los piguyis
sueltos por el orbe.

La laucha Catalina

La pobreza miserable
de amar a un ratón (laucha),
en esos tiempos de soledad
única alma cercana;
es un eterno reproche
a mi orgullo, vanidad y ambición.
Crece mi dolor ahora,
caído en el fangal
donde estoy pagando mis culpas,
algunas ajenas,
que no reconocería al pasar.
La historia de nuestro amor Catalina
comenzó de noche,
como los grandes amores,
plena la calle de gritos, risas y algunos tiros,
desparramados por el piso
sin encontrar el lugar
para ese nuestro cuerpo temblando.
Y corrías
rengueando de la patita izquierda
de atrás.
Después nuestras comidas compartidas
las llegadas imprevistas.
Se notaba en el aire,
era el amor,
el imposible,
el añorado amor, platónico.

Dulces mañanitas

Por esas calles ando transitando
torciendo las esquinas
de los edificios monumentales.
Como estoy en absoluto incógnito
gozo el juego de ponerme nombres
según la expresión de los labios
de todo el mundo en silencio.
Y ahora todos parecemos animales
del género sangre caliente;
este parece un elefante, por la nariz,
este otro elefante pero por los callos plantales.
Aquél es una mujer trabajando de vaquero
y se ríe, regala risas que no deben costarle
o estará cargada de deudas
a una jirafa en la vereda de los comercios
y dan vueltas y vueltas sin encontrarse
las miradas
pensar que de un cornetazo
mi elefante ahora es Satchmo
pega un alarido
y todos los bípedos
con sentido de orientación
se escabullen por el primer agujero
para espiar cómo se hace
porque se acerca la hora de comer
y no es cuestión de descuidarse
y el cuerpo que no dice quién es
se queja al principio y después protesta

de los incapaces que cargan
incluso conmigo.

Crítica roedora de los ratones

De los muertos del pasado
los escuderos andan en amores
y no hay argumento posible
para arrancarlos de los rincones.
A veces la mula se empaca
en medio del camino
y hay que desviar la autopista A-1.
Ojalá no se les viera
lo que se les ve:
la hermosa dentadura de cristal,
aunque estén de espaldas al futuro.
El hoy es así nomás y frío ¡eh!,
muchas concentraciones de nubes,
¿no les parece?,
charquitos que se han congelado:
"ya lo previne".
Si bien siempre se anda cambiando
los mares se achican y los puertos crecen
y al sobresalir de la línea de flotación
todo se arregla según la carga
del género clasificado y calificado.
En el fondo del mar
restablecen los productos de intercambio
anotado en el cuaderno de bitácora
"Papel Mojado".

Poco usado
por los ciudadanos de a pie
y las hojas arrancadas.

~

El personaje empieza a contar en primera persona desde un punto de vista totalmente distinto a como fue el relato hasta ese momento.
Las cartas que no envió —las noticias traídas por terceras personas—
Uno de los personajes y otro que está en todo y se presenta como testigo
—Se ponen a reír y el tercero
se da cuenta
que en el mensaje llevaba
su certificado de defunción
o de bautismo
no estaba del todo claro
para los protagonistas y para el autor—
Pero era lo mismo
porque no había intención de escribirlo
para no dejar nada documentado
y dejar a las vidas
como cosas anónimas
que en último caso lo terminan siendo
aunque amen.
Aportan casos adivinanzas,
para entonces eran casi una docena,
y se ponían de acuerdo

que no se juega con fuego
menos uno que sacó un revólver
infligiendo el artículo
sobre penalidades de tratos con el Diablo
que se ocupa en cargarlas,
pero ya era tarde, y en la confusión,
y los inquietos actores
cambiando constantemente de lugar,
terminaron con la vida de los más importantes
y con esos insignificantes supervivientes
no hay novela que valga.

Poemas y pinturas (1999)

Paraíso perdido

Las emociones anteriores a las dudas
parten del frío a lo desconocido
y zonas despobladas
cubiertas por el exitus.
La posible entrega,
si es que el paraíso era un páramo,
se riega
y no hay carencia de amor.
Los muros –invisibles- del deseo,
todos los corazones eran puros
y aventuraban variados intentos
de romper pellejos
cuando acariciaban el envase
de los frutos silvestres.
Depuraban con sus dedos
las suavidades amenazadas por los saprófitos
y lo único que se podía esperar
es que sigan dando flores:
el misterio del clavel del aire
y su alejamiento de la madre tierra.

Hablan con Dios

Para los Reyes.
Ministros de cualquier catadura;
a Manolito, que vive en un umbral

¿Y los del alto silencio?
¿Los que en oscuros recovecos
o en agresivas almohadas guardan el secreto?
La I.T.T. está descartada
no se usa para tales menesteres;
el ingreso al cuadrilátero
los signos cabalísticos
no traspasan del Parnaso.
Los Natales nos deparan confusas confesiones,
siglos de simular la inspiración;
el Padre Santo no al contacto,
un humilde cura de civil
mutiló sus órganos sexuales,
un reino o la dentadura postiza antes.
¿Será en el lunfardo de Hiroshima?
¿Hiro Hito, Carlos Cinco?
¿Las noches interminables de Discepolín?
Los paganos lo exigían en sus remordimientos,
algunos levantaban sus puños amenazándolo,
otros al oír los himnos
apoyaban la mano en la billetera.
¿Golpecitos en las mesas de tres patas?
Los torturadores conflictuados

y los sabios antiabortistas
no lo integraban en sus mientes.
¿En los íconos, en la ubicuidad?
¿En la separación del estado?
¿En el Estado mismo?
¿En las flores, en el fuego?
¿En los ladridos a la Luna?
¿Siguiendo el curso de los ríos en África?
Pero Él me absuelve con fatiga
y me comunica que tengo más de trece años
por el almanaque gregoriano
que era mi papá.

Los motivos para volver a su tierra

Se revisa a sí mismo
y no encuentra nada de aquello
y había mucho,
la culpa se sabe
es del agujerito
que nadie zurció.
La ecuación es esta:
tardé en llegar,
los trenes me silbaban sin reconocerme;
yo me equivocaba con toda intención
mezclando en el cubilete
minutos, horas, segundos
y el día no salía.
Les hablo como si en la estación de llegada
esperaran ella, dios, todos, ninguno.

Faltaban cantidades de proyectos,
aparatos para durar,
objetivos con fondo de infinito,
y llovía, y no quería ser igualado
por la voz,
insistir que no era yo
y sabía, sabía bien
quién había cambiado de lugar la luz,
los recuerdos en los estantes,
asegurarse
del lugar que ocuparon,
o lo más cerca posible.

El pensador es ciego

Lo vi caminar por las calles
y parecía una persona hacia algún lugar:
un poeta, una niña, un perro.
Una paloma depositaba una plumita
sobre su ancha y despeinada peluca
y los cabos cantaban
"el burrito del teniente
lleva carga y no la siente".
Se sacudía asustando a los viandantes
y le crecía una larga y ancestral cola,
y castigaba las moscas
que pretendían andar sobre él
sin pagar boleto.

Momento del regreso

Todos a la espera,
el que no se asoma al balcón
está parado en la puerta
preparando tres de las seis
técnicas de recibir el rosicler
y atraparlo en la jaula que tengo preparada.
El material es de barrotes
tapado con gasas transparentes
que permiten gozar el color y el olor,
el tacto no.
Lo transporta el viento,
es su único medio de llegar o irse
y a veces por olvido,
o ausencias,
queda flotando amarrado a un ancla
igual que los barriletes
que desprenden nubes sin agua.

Tratado de acumulación de riquezas

Los Piratas

Esa vez,
en aquellos tiempos fabulosos
lo piratas llegaron a ser muy ricos.
Ricos en gallardía, en cofres,
en el cine,
ricos en serio,

más ricos que nadie.
Más ricos que los jueces
más ricos que el Papa
mucho más ricos que Gorbachov
más que Shylock
casi como yo
infinitamente más ricos que Van Gogh
que el ministro de finanzas
la guita loca
toda junta clasificada por el color
créditos en todos los idiomas
hasta de países que pueda ser que existan
desaparecidos y en monedas de cobre
valores de uso
valores de cambio
todo,
es decir todo
entrar en los supermercados
a por vírgenes de cultivo
el guardaespaldas cargando el paquete
y yo gritando soy el patrón
ir por la calle desnudo
o en los desfiles de modas
y si me da en el forro de las pelotas,
meter en cana a los guardias civiles
con indios disfrazados de antropófagos
derrocar ministerios
equivocándome a propósito
como ocurrió con mis amantes en las islas
todos los escritores y sabios

serán becados
para la creación del Instituto de Promoción
de nuevos vicios
y el que no quiera jugar
ya sabe a qué atenerse.

Tríptico 2

En los próximos días
exhumar muchos y sin rubores;
habrá de todas clases, ricos y enanos
pero como este no hay dos.
Tres, siempre números impares.
Ascienden por el dos
los que en escalera infinita
conducen al infortunio
de haber olvidado al tres
del retrato con la figura arrancada.
Sin luz, sin aire de vientos
y siempre puede ocurrir un incendio
y la puerta se abre desde fuera.

Sano y salvo
declarado enfermo incurable
trata de derribar los obstáculos;
los teléfonos se contestan
desde colores rivales
sin objetivo de triunfo
porque perderían.

Frenada programada

En determinado momento
el que manda
ordenó: a parar la historia.
Pues no veas la que se armó.
De un soplido creparon
incontables Somalíes Hutus
con sus esqueletos
y sus propiedades privatizadas.
Se fueron borrando sin canales de televisión
y con una que otra baja
de los que los contaban.
Las patrias se encimaron,
dejaron de ser horizontales
y confundieron sus próceres.
Los cañonazos recorrían sus elipsis
aniquilando a los supervivientes de las minas.
Las ligas de conferencias de paz
convocaban a los equipos participantes
mientras rescindían los contratos de trabajo.
Congeladas por los vacíos artificiales
las almas se ocultaron
en los cementerios para no servir de testigos.
Cumplida la orden de detención
llegó la orden de indulto
de sus ejecutores,
el aislamiento de los individuos
clasificados por el color y la fortuna
no pudieron huir de sí mismos.

Solo se reía cuando se encendía la luz verde.
Los prestamos sin interés
y las ironías fueron a parar
a unos museos de arquitectura sorprendente
por sus laberintos. Y todo seguiría igual,
para siempre.
La felicidad había agotado
todas sus posibilidades.

Tratado de obstetricia

Arib B SA'D al Kátib al-Qurtubí
año 1010
hasta que
Edward Teller
(alias Bomba H) (ver Los Monstruos en Acción)
engendro de un coito envenenado,
especie de baba pegajosa,
apriete botones, vacíe ojos con cucarachas (Neruda)
limite fronteras con esqueletos
que gozaron de la pereza
y de las nubes velando eclipses;
podrían tapar soles
pero no ahuyentar perros amantes de huesos.
Este malparido Edward (olvídalo Joe)
aborto de prostituta sifilítica,
amante de incendios de aldeas
con muchos negros, amarillos, cobrizos,
y todo bicho que camina y no pague
al asador

y este mismo artefacto teogónico
demente con lujos
generaba movimientos telúricos
y derrumbaron primero los rascacielos
de adobe
que volaron a la luna
para reconstruir los pedazos
que vacían todas las semanas
las miradas de los enamorados.
Y ese apoderado de la violencia
del capitalismo,
infectó mariposas,
contaminó las vacas sagradas, a Santa Marascheva,
y los mercachifles lograron la libertad
rica en cocaína.
Las multitudes gritaron ¡¡gol!!,
y lo buscaron para que los dirigiera.
Y cómo lo iban a encontrar
si nunca lo consagraron, por la competencia,
en el libro de los récords;
vencedor de la mayor cantidad de muertos
en el menor tiempo eterno posible.
777777777777789
777777777

El templo de los tornillos

Amablemente en la entrada,
con una sonrisa,
un mozo portando un máuser anticuado,

aún en uso,
le indica sacarse los zapatos.
Unos pasos más allá,
bellas ninfas
adolescentes todavía
le ponen un sombrero
sin preocuparse si está de moda
o hace juego con sus ojos.
Le pegan una credencial en el pecho
y lo colocan ante un espejo
donde en alta voz declare
lo que tenga que declarar
comenzando por: He venido voluntariamente
desde el Mercado de las Pulgas
a vuestros fríos con rendijas
de donde se sale con los pies para delante;
sin tiempo para preguntar
qué iban a hacer conmigo.

Ferretería

Al primero que tiró la piedra
se le derrumbó la estantería
y decidió clasificar los ruidos:
cuando ciego de furor no se oye
el zumbido de los mensajes
del pulmón a los oídos,
de los pies tropezando
con la misma piedra,
un jadeo en el pozo sin fondo,

una mariposa dormida sobre un tornillo;
maderas desparramadas bajo la luna
olvidando la posición vertical de los árboles
robles señalando hacia todos los caminos
para orientar a los camilleros
portando resacas de combates
cerrados los ojos
para no ver la sangre con moscas.

Transportes

De aquí para allá,
respuesta a los llamados
o de pronto
para ser lo que pasa lejos.
Cambiar de aires,
meridianos, pentagramas,
marearse dando vueltas y más vueltas,
ruedas en los pies
el cuerpo en movimiento
hacia el norte en otoño
la tierra madurando y perfumada
o
dejándose caer al sur
enfrentando al invierno
de la mano y renovado.
Así se muere el tiempo
con los hechos consumados,
la sola razón de estar vivo
ocupa un lugar

junto al oleaje y la roca
el fuego y el trueno
sumado a los milagros de las flores,
aguardando al viajero retrasado
y dejar indicios
de una pisada, el comienzo del camino,
el carozo de una fruta, quizás un hijo
y los tiempos
que ya no serán los mismos.

International News Press

¿Cómo puede un hombre morder un perro?
En el Sahara canofagia
en el Caribe yanquifagia
Nipofagia con atómicas
Necrofagia con garrotes
gases para todo el mundo
para reventar riendo, llorando, cagando.
Un bife de chorizo tamaño original
para los buenos alumnos
de la universidad bélica de Panamá.
Excursión aérea a las torres petrolíferas
Eliseo CIA de gira con su conjunto dramático
acompañados por saxofones y clarinetes
interpretados por condenados a muerte
bailando Mónica que es violada
por representantes civiles y militares.
Pasar por alto capítulos de la Biblia
mientras se suprime un salvaje guatemalteco.

En la vida privada hay que meterse
para que los zares de la administración
se diviertan en gran forma.
Más se quisieran los políticos de antes
gozar de nuestras gloriosas técnicas
que dios nos dio.
Al Imperio no lo para nadie.
Si no lo cree pruébelo.

Visitas a los lugares nocturnos

Esos lugares donde los anduvieron extraviando
y a la edad avanzada les actualizaron su existencia.
No queda ningún habitué
y el mundo que fue suyo anotado en el libro del destino
y si quiere no, sobre todo de despojo.
El traje fuera de ambiente,
el sombrero gacho gris perla.
Si alguien saluda desde lejos es para disminuir el amor.
Alguna vez en el tercer estado
se establecía un dúo terminado en payada de tres
y el cuarto era un intruso reclamando su individualismo
consiguiendo la infelicidad y desentonar el coro.
Haciendo más ancho y público el espectáculo.
El susurro era lo más indicado,
signos establecidos en claves al servicio
liberando la farra en gran forma
acompañados por los ausentes tan lamentados.
Quizás estén en el cielo de enfrente
y se lo sale a buscar entre el bosque de extraños

ocupados en similares trabajos en la oscuridad
sintiéndose un bichito de luz
hoy casi imperceptible por las luces del centro.

Lamento de un arrepentido

Este, llamado poema por mí,
escrito en 1991,
y su trascendencia no creo que exceda
el gasto de la tinta,
parte de un sometimiento convencido,
de un respeto y amor retorcido
por los más grandes,
mis maestros, mis dueños,
señores a los que rindo pleitesía.
Sáquenme el pie del cogote, tenían razón,
déjenme poner de rodillas;
perdón por nuestros errores.
Fue la pasión, el odio ancestral,
la ignorancia,
las malas compañías,
los repartidos consejos obreros (soviets),
las imposibles fraternidades,
las nunca conseguidas reparticiones igualitarias;
el hambre, los piojos,
andar desocupado por las calles,
salvando a los padres cuando era niño,
salvando a los niños cuando fui padre.
Los amores de adolescente inexperto;
las burlas y risas sobre el ahorro,

de los milagros sagrados,
la necesidad de patrones ricos
para que sean más buenos.
Les pido perdón por mis ambiciones,
por haberlos molestado
cuando les quitaba el tiempo para pensar
y habernos metido en las prisiones
que fue un gasto inútil.
Emborracharme en vez de ir a la Iglesia,
acompañar a los hijos a saquear, por qué
no reconocerlo,
en vez de hacerlos estudiar para notarios.
Cantar los himnos cuando nos mandaban a las guerras
y admirarlos cuando nos adulaban la patria.
Quemamos los supermercados,
violamos mujeres propias y ajenas.
Qué se puede esperar de nosotros,
desagradecidos, sensuales,
incapaces, haraganes, feos,
masa ignara,
materialista grosera.

Pueblos viejos

Por ser viejos solían cerrarse,
desocupar crápulas las personas jurídicas
a dentelladas
su reguero de polvo donde volverían a borrar huellas
expuesto su principio así; se continuaba
caído un cabello, una hoja, una descripción larga

vertical y horizontal al verde ahora resecado.
Así fueron cavando esas maderas tras otras,
un cristal, un papel clavado
en la espalda del ropero
letras mordiendo carnes
almas llorosas prohibido consolar
entradas a sillones de equilibrio inestable
del despiste si se vive alerta
con el peso pesado en la piel de la esfera
en el suspendido margen del sólido al stéreo
y así nomás, como los canes insistentes
a pesar del anuncio de la lluvia
y contagios alegres que nefelibatas
distribuyen soles a diestra y siniestra
para todos los participantes
de los tres reinos

mineral
vegetal
animal

larenim
lategev
lamina

En el avión junto con la carta comunicando no poder ir

"He roto todos los lazos que me ataban,
ya no me quedan más que los recuerdos
y los tengo a toda hora,
cuando bajo del cielo,

cuando me levanto de las plumas,
la memoria estirada en forma de cortina
se encoge sin mi destrucción
y elabora miniaturas de naturalezas
en un ambiente aniquilador
que me alienta inútilmente para
hacerme vivir".

El pan de la igualdad

En una infinidad de parejas similares,
las que simulan
son distancia final de las penas;
desde el comienzo
su imagen de sufrientes
parecería lo más cantado.
La búsqueda de los muchos
se consigue y ni ellos ni los otros
quedan en el fin
que se proponían
y como sabemos
no lo conseguirían
por las bifurcaciones
ya que los reflejos alucinantes
y la luz de los neones
determinan cosas imposibles,
esa es la palabra: imposible.
Si no fuera por los vacíos
imposibles de llenar.

Fenómenos naturales

Puede comenzar con un trueno
una onda cismática
una inundación de langostas.
Puede ser un golpe militar
una epidemia de hambre.
O podría ser la información angustiosa
de la cantidad de víctimas
más o menos calculada
y los que menos que más
quedamos para seguir
con todos los amenazados.
Podría ser el Pampero desatado,
el saqueo de un supermercado,
el rey desnudo que anuncia un milagro.
O que se largue a llover con sol
y se sienta una tristeza incontenible
y desear que esta sociedad estalle
entre la guerra que termina
y la que empieza;
pero como solo no se puede vivir
se prepara para reconstruir
el nuevo conmovedor idealismo utópico.

Paseo por la capital del matrimonio sin hijos

Al tocar el timbre
si el sol le da parece oro,
si queda en la vereda de la sombra

o está nublado
también parece oro,
pero se sabe que no puede ser
porque el oro no se expone gratuitamente
y no se puede tener un vigilante
de guardia y el arrojo.
El hecho que no se sienta movimiento
de ninguna manera garantiza
que no haya nadie.
Si es de esas casas
con ventanas que dan a los jardines,
parándose en punta de pie
subiéndose por las enredaderas
o llevando un banquito portátil
puede asomarse
y que le peguen un tiro desde adentro.
Si realmente su interés es muy grande
y siempre que tenga el oído fino,
se pide a la calle
llena de automóviles,
altoparlantes prometiendo bienestar
con la milonga La Puñalada
que hagan un minuto de silencio:
el vendedor de sandías
el afilador
el bar de la esquina
el allanamiento en la villa de enfrente,
a los pajaritos indiferentes
a las escobas de cinco hilos
o en todo caso

le pregunta a un señor
sentado en una silla
con la camiseta calada
analizando su pasado.
Estamos en verano.

Amores y poemas en Parque Chas (2001)

Lugar donde se nació

Sus neblinas y fríos
sombras encubiertas con parecidos
y al borrarse quedaba una cicatriz.
El crepúsculo con todos los colores
persiguiéndonos con sus fines del mundo,
buscando amparo
teniendo amparo.
Cortinas de hielo
que borraban de los vidrios
los dibujos del dedo índice,
pollito en las polleras de mi mamá.
Por grande que fuera todo
o que parecía serlo,
por más que sus idas y vueltas
tacharan las horas,
sus voces se confundan,
en algún lugar siento que están.
Es posible que otra vez el miedo
no me dé más paz,
pálido y lento,
nunca llegaré
seguro que no llegaré.

Casa con padre y madre

Todo estaba por descubrir
y no lo sabíamos
y mi mamá y mi papá tampoco;

mi hermano por lo menos bailaba el tango
y hacía goles de cabeza.

El amanecer

Detrás del Ministerio de Hacienda
pegadito al de Guerra;
quemaba en el pecho el alcohol
de la sangre portuaria,
la primera piedra del guerrero Garay
y el puntapié inicial de Mendoza.
En cuanto se hizo
un minuto de silencio
el día comenzó su prestidigitación
limpiando las veredas
de un ayer de vida.
Las calles Corrientes y Tréveris
no esperaban entonces el crepúsculo,
lo iban a tener; antes,
los acontecimientos
de un martes común los sostendría
en las matemáticas convencionales
de mediados de mes.
La indigente gente
cubrió su sonrisa de buenos días
con adecuadas respuestas.
Iban a movilizar un día desde el principio.
Lo esperaban,
sabían que los días se hacían así,
los idiomas convivían en agraz,

se endurecían al levantarse sus acentos.
Mano en la tarea
ocupaban su cuota de eslabón en la cadena.
Postergaron del almanaque
la esquina sin miedo;
todo ocurría muy cerca de su piel
o muy lejos.
Condicionado por el sueño
cubría su rincón con la frazada.
Era una noche cerrada
y antes de acariciar una cabeza
se fijó si era su hijo
o un hijo de vecino.

Versitos de la suerte. Los quinieleros

La memoria siempre buena,
de los riesgos no me quejo
y las veces que me alejan
es porque fracasó la antena.

Teléfono, lápiz con punta
y estimado en el ambiente,
vestido igual que un gerente
siempre ando en mala junta.

Parada en la cola de hambre,
taller o carnicerías
sacrifíquele sin sangre

sin falsas economías
a su número soñado,
verá que nunca he fallado.

Obligación de los hijos: no faltar a la escuela

Si la Vaca Zapalia
renunció exultante a su piel
para ti tierno capullo,
para que des la barba prematura.
Si la Caballa Novia
renunció las horas extras de la calesita
para verte salir rendido de los pubs
y retornarte al nuestro hogar
con la fementida promesa
de herraduras nuevas.
Considéralo efebo,
no lo atribuyas a la exigente ética de la civilización animal
dispuesta a la entrega de sus entrañas
a la menor insinuación o caprichos.

Deudas con Zapalia y Novia

jamás saldadas.
Con Zapalia ni hablar, nunca reclamó nada.
Con Novia algunas recriminaciones pendientes
por haber arrastrado cañones en distintas
guerras para uno u otro bando
sin reivindicaciones propias
ni siquiera de independencia.

~

Discurso del niño Zamudio a un héroe montado
sobre un caballo; los dos de bronce.
Turno de la mañana – 5º B.
Srta. Rosales. Distrito Escolar XII.
Miembro de la cooperadora escolar

Meteorólogo se disculpa

Para Martín Gil

Incluido en sus buenos días
el tiempo estaba empeorando a ojos vista.
Consultó las teorías encuadernadas
de Kant y de Laplace,
la coincidencia de los terremotos
y las lluvias,
el rumbo de los icebergs
con vidas espontáneas en sus atolones,
izada la bandera hacia las congelaciones,
a los escarceos de amor
causados por satélites artificiales,
y sobre todo a la licuación
de los barros en Tréveris y Gamarra
en Parque Chas.
Por entonces se padecía de reumatismo,
se adquirían abonos para baños turcos
y (atención), se solicitaba en público,
en alcancías, para impermeables de goma;

y a los curanderos amateurs callordas
la escasez de datos científicos.
Trasladadas las primaveras por golondrinas,
los amaneceres por sueños profundos.

El cana Manopla

Cana viejo y caradura
listo para jubilarse
con la cara de cansado
para engrupir los otarios.
En todas andás prendido
quién te va a cachar dormido.
En cuanto se arma la bronca
piantás para el otro lado
hasta llegar al domingo
primero en la colorada.
Maestro de las quinielas
gran jugador de billar;
conocedor de los chorros,
compañero de curdelas;
nunca tuviste un ascenso
por méritos destacados.
No hay pibas en el camino
que no encuentren a tu rima
y Ferturi el que remata
te debe más de un favor.
Yo sé que nadie te quiere,
que con vos no buscan guerra
y comprobé varias veces

que tan mal tipo no sos;
por eso es que te aconsejo
olvidando los mangazos:
quemá esas pilchas gastadas
si querés que te respeten.
Todavía estás a tiempo
de ser un hombre decente;
alguno de los bacanes
que precisen que lo olviden
si lo apurás con recuerdos
un laburo te dará.
Al andar sin uniforme
cobrarás algunas biabas
a cuenta de los gobiernos
y todo se pasará
cuando bronquiés con nosotros
porque la caña es más cara
y al subir al colectivo
como nunca formarás.
Pero todo se compensa en esta vida fulera
vení Manopla a mis brazos
este amigo te dirá,
yo te perdono las deudas
porque macho me saliste,
tomemos un cafecito,
vamos a joder por ahí.

Cerrado por duelo

Merecen cerrar su negocio
quién podría atender en un día tan fúnebre
no es momento de enjuiciar al comerciante
cierto es, negaba el pan prestaba la sal
pero ahora le dedicamos estas palabras
él pobrecito desde arriba no vende ni compra

hasta la gran reencarnación
después de muerto
seguirá guardando para el futuro
envejecerá sus intereses su cara y su salud

caducada la competencia
sus ex rivales
hacen un pozo común de selectas
anécdotas seleccionadas
ante el asombro de la concurrencia
y del fallecido

el viaje será largo y total
se llora más de lo esperado
la viuda es hija del barrio
su primogénita ligera de cascos arrepentida

todo el vecindario en la puerta
algunos con corbata
mientras con disimulo
mandaban a comprar al almacén
de la otra cuadra.

Maneras de empezar una conversación

Si no fuera porque el medio de transporte colectivo
se descompuso antes de llegar a la parada,
jamás hubieran cambiado una palabra.
Pelos y señales, los mismos proveedores;
los mismos colegios, reuniones en la sociedad
de fomento; los hijos de la murga Fthal Varia.
Nunca habían cambiado una palabra, pero ese día
el medio de transporte colectivo se descompuso
antes de llegar a la parada y no quedaba más
remedio, empezando por el estado del tiempo.
¿Cómo de qué pueblo soy? Nací acá, en mi casa.
Yo también.
Carreras no, fútbol Almagro, escolazo.
Palermo y Acosta. No sabe, no contesta. Escabio. Quinielas.
Perdí un año en la conscripción.
Ayí se hacen hombres.
Murió el petizo rengo que apagaba la luz.
Y la prendía; hasta para los mandados cargaba la
escalerita.
Pasaba largo los noventa.
Si los viejos no hubieran muerto tan jóvenes,
quizás estarían ahora con nosotros.
La vida es un acontecer de fenómenos sin parar.
El medio de transporte colectivo se descompuso
sin llegar a la parada.
Se le pinchó la rueda.
Por suerte estamos cerca del barrio

Todo a veinte, años después
(Poema muy largo)

1) El barrio aquí
igual
y nada
una verja
la primera vez que toqué metal
la flor fuera del alcance.

Paseo por la capital de Luis Luchi (inéditos)
(2003)

Llegada del hada buena (nada que pedir)

De pronto saliste de alguna de las flores del balcón
tus manos y tu aureola ofrecidas
juntitas al calor
desnudando zapatos
limpiando transparencias al tocar
llenando el vacío para nadie para todos
inesperando el sueño el sueño no viene.
Te quedarás el sin tiempo de llegar
y ya queda el hueco de tu fatal ausencia
compuesto el silbido sideral que es tu cortejo
chiribitas en la batuta sin agitar
inquietando hasta el fin de mis deseos
sin dejarme nada para pedir,
ni un refugio para desasosegarnos.

Él

Yo
Luis Luchi
hijo de Paulina Lerer
la guarde en su gloria su Dios
yo don yo
sin tener el menor indicio
de por qué estoy aquí
yo
rechazando amar a nadie
yo
seguro que nadie me quiere

yo
sin voluntad de trabajar
si la tuviera sería vagabundo
yo
desperdiciando de una vez por todas
la obligación de vivir
yo un día de semana
yo una semana del mes
yo en el amanecer
yo el reloj parado
yo y ese
esquina Viamonte y Alem
estamos completamente borrachos.

Autocrítica 1°

Yo lo hice, soy, mentí, creyeron verme otro;
eso,
el que no porfió nunca bien.
El frío, errado, distraído, acabado.
El peor de todos, el menos macho;
triste sin principios ni fin,
miedoso cobarde extranjero barato,
a ninguna se antojó quererme.
Rengo tuerto, dolores de conciencia.
Sin observar lo que ocurría a mi alrededor.
Viajero fracasado marino en la tierra temulenta.
Mascullador de palabras nunca dichas en voz alta.
Ignorante, cerrando los ojos a la realidad.
Sin pasiones ni ideales de redención

llevados hasta las últimas consecuencias.
Así me someto, incapaz de clavar un clavo,
si algo olvido, algo más penoso,
pueden agregarlo ustedes.

Única oportunidad de adquirir una persona y llevar un nombre

Había un lugar vacío en el mundo
y apresuró su cuerpo por una
oportunidad que no podía perder.
Me puse un nombre, no sea que me vayan a confundir.
Soy una persona muchachos, me parezco a todos;
si no fuera por el apuro al interrumpirlos
les reflejaría mi placer de entenderlos.
Los años de agarrarme de las mangas
y ser tirado al costado del camino
como un limón exprimido,
lleno de arrugas y una cáscara para hacer dulce.
Subo al colectivo y mi voz al dar el precio
produce una comunicación de simpatía
entre todos que hicieron lo mismo
menos algunos renegados
que trabajan para la compañía.
Digo en la esquina, ellos saben
y somos todos felices.
Al hablar me contestan o se callan
pero estoy seguro de haber sido entendido.
Y en la esquina se detienen ante el silencio general;
Boca debería haber ganado pero parece mentira

compartir sin dificultades de la menor especie,
respetado y vestido.
Enfermarme así preguntan por mi salud
y eso me cura o me obliga a simular,
porque la enfermedad está a la vuelta de la esquina.
Yo a mi vez devuelvo la atención,
que cuenten cómo los atropelló la sociedad,
y más, exijo que me describan los detalles
mereciendo las desconfianzas y los anónimos
"cuídese la Mano Negra lo vigila";
me incluyen como miembro
de la utopía de los iguales
sin darme tiempo de planificar
los proyectos de la comuna.
Pierdo en soledad la clave de sus deseos,
de cómo se podría mejorar con la participación
no de todos que ya no hay,
con los máximos posibles de buena voluntad,
los santos, los que viajarán el resto emocionados,
los que se apuran en el corto plazo
los que obran y después sufren
los que adornan las imágenes presuntas
de la imagen y semejanza.

Ensimismado

Sin embargo seguía ensimismado
se incendiaban y barrían las cenizas
la puntería mejoraba
seguía ensimismado

las ofensas no lograban sacarme
la concurrencia enmudecí
preferí la sed a ahogarla.
El color de los papeles retornaba al pasado
las nubes pintaban, la mirada hacia el suelo
no importaba lo perdido, dolía el corazón
confuso cuerpo
el perfil envejeciendo
pedía silencio y tiempo
que las gentes que lo ayudaban
a levantarse
no estaban en condiciones
de dárselo.

Resurrección

Acabo de despertarme y me encontré cambiado
tomé un mate entrándome en el género animal y vegetal
cortaba con los cielos no entendían mis señas
a mi costado soplaban pinos negando su origen
las noticias engrosaban miedos
los acontecimientos dejaron de ser amenazas
hecho un espíritu pugnaba por entrar en otro cuerpo
el mío no servía para tanto esfuerzo
mi relación en los cambios
renacía del rescoldo
y evocaba la infancia con buen humor
el apasionamiento me conmovía
objetivado curioseaba la descomposición del tiempo
la formación de los dedos

su progreso industrial
las miradas profundas de ojos acuosos
donde se bañan los desventurados sin amor
el pasado cavaba sin dejarme entrar
tijeretazos de conversación inapelable
trepaba por las cuerdas de las voces
de las ausencias era la víctima
huía escondiéndome en los calabozos
cantando con borrachos perdidos
tapando las alas con los musgos
disfrazado del color trabajo del tiempo.

Sin saber por qué estaba contento

La alegría es contagiosa y a los alegres se les
debe un agradecimiento. Entren en esa casa fría donde
solo se murmura iniquidades, transformen esos rostros
en parte de la fiesta. Si la represión de los avaros
no es suficiente apelen al chiste verde haciendo
bajar los ojos a la mujer y al anfitrión escalonado
en la silla alta. Se llega sin saber cómo empezó y
menos cómo va a terminar. Razón suficiente para largarse
a las carcajadas agitando las colas de paja, las panorámicas
de volúmenes y los dramas en el boliche, ya en
ayunas.

Cambió su figura a través de los años

Lo palmeó una hoja al caer
de un árbol que había sembrado su carozo.

Una pisada borraba todas sus anteriores
que hicieron su caminito.
La nariz bauprés de los ojos enfilaba las distancias
y para no perderlas le agregaron unos vidrios
que lo alejaron de las cosas.
El corazón se agrandaba,
el alma crecía sola y mal alimentada
seleccionando la mayor cantidad de tristes pensamientos.
Arrancó una rama del árbol para caminar,
ya se apoyaba en él al encorvarse
y en sus delirios.
El único retrato valedero era esa cara al afeitarse
que no miraba por pudor.
Nunca se vio de cuerpo entero
aunque tuvo alguna referencia de terceros
generalmente mujeres,
apagaba la luz y no se desnudaba.
Miraba a la gente por la calle,
uno más lindo que el otro;
parece que tienen algo que decirse
y en distintos idiomas lo hacen sin esfuerzo.
Y le dejaba bigotes a toda esa vida
con pocos viajes en la búsqueda,
y si los tiempos y las distancias
se metían en su calavera
enviaba paisajes cada vez más lejos
como queriendo demostrar
que todavía no había encontrado.

Las oligarquías locales

Huyendo de la civilización
llegar a una estación sin luz eléctrica
solicitando donde su cuerpo
pueda pasar una noche sin dormir,
nada había sido y nada era
ante el infinito de trigales
que alguien habría sembrado,
se dirige al más callado
pero que tiene esa voz
el que va a bajar la vista sin contestarle,
dos veces tendrá que preguntar
y a la tercera
habrá que poner las armas sobre la mesa,
exigir comida, adivinar dónde está el oeste
no justificar si ha venido a quedarse
perseguido por la ley del más fuerte
escapando de un amor con penas
o sus delgadas fibras debilitadas,
y con esos restos chamuscados
explicar la reforma agraria
la comunidad de bienes y de almas
y superarse con todos los métodos
conocidos y por conocer
junto a la pena de su corazón.

Desventuras de sacarse años de encima

Fuera de mí
quiero ser libre.
Pueden tomar los modelos más originales,
parecer bellos haciéndose los bellos
o al revés lo mismo da.
Traten de entrar por la cabeza, no abriré.
Estoy sobrecargado de pasado sin hacer,
plomo en las piernas,
en los bolsillos el peso del vacío;
agua pesada anotada en recetarios,
una formulita parece
aunque sea un verso de este que viste y calza.
Me recorro diariamente hasta encontrar mi aspecto,
alejarme del papel con la vista

Inter di grininque beimalej

(En idish es una canción de cuna llamada "Entre los verdes arbolitos")

Todavía hoy, ahora,
los nombres Josecitos, Samuelitos,
en una indefinida penumbra,
a salvo de los miedos en los sueños,
personajes con quienes jugar
dentro de la miel de la voz.

Derrumbaron cataratas,
truenos de soldados heroicos,

las tumbas serán de los libres
coros de puras repúblicas
gritos rebelados
por los pobres del mundo,
muy serios, trágicos,
amenazantes,
el pecho para que lo maten
sin dar un paso atrás.

Las impaciencias, viajes de invierno
todos los hombres son hermanos
ojos negros
tus besos fueron míos
sweet Georgia Brown.
Todavía ese ángel
estrella fugaz con augurio;
ese temblor del labio,
la mirada abandonada en eso, no sabido;
la serenidad inepta, resignada
ante las pérdidas
y las cuatro paredes extrañas.
Esa dureza aparente, lo sé, mamá,
me sale de ese lugar de la niñez
donde estuvieron escondidas tus canciones.

Momento patético último

Adiós hermanos, adiós.
Adiós padre, adiós madre muerta.
Para todos tengo un adiós.

Adiós amigos que me acompañaron a vivir,
esta vez para siempre me voy.
Tomo el navío del símbolo en la frente
lleno de pasajeros conocidos,
la sombra del mundo que me inventé
y sus tripulaciones, todas buenas gentes.
Adiós para todos adiós,
en el otro puerto que seguro llegaré
las costumbres serán distintas.
No se golpeen el pecho preguntando por qué.
Mi vida, no sé cómo llamarla,
digamos eso que ocupé
el espacio igual al de ustedes,
con suave sensación
de cosa y movimiento desintegrado,
una inquietud raíz de mis ganas de vivir.
Dejo esa inquietud,
lo mío, el yo, no fue más.
A todos, para todos adiós.
Sepan que me confundí de viaje
y perdí el regreso.

Espérenme que volveré (Antología, 2010)

Bartolo

Con Bartolo tomábamos mate,
a cancha pelada,
nunca habíamos trabajado
ni lo pensábamos en nuestro análisis
de la vida de Carlos Gardel
sin guitarra era casi lo mismo
pero Parque Chas no es Montmartre
allí no cae nieve
y al menor corte de electricidad
los tranvías 7 nos daban tiempo
para redimir a las Estercitas
hasta que se normalizara la comunicación

Me olvido de hablar de mí,
considerado en el ambiente
como un gil que rengueaba
tenía asma
y ni los perros lo piyaban

Cuando Cipriano y mi hermano
se disfrazaban de fantasmas
me dejaban sin sábanas
que fue el origen de mi insomnio

Bandoneón arrabalero

Torandell de origen catalán
le explicaba a Anís del Mono

que solo los muy observadores
sabían que le sacaron un pulmón
pero igual podía vivir o malvivir
que no tenía diferencia
y la fuerza de sus trompadas
en vez de disminuir había aumentado
por estado nervioso.
Era partidario de Gardel
le explicaba Torandell de origen catalán
pero el que más o el que menos
seríamos de origen gringo
aunque los uruguayos lo disputaron.

Mi Buenos Aires querido

Gardel, Carlitos,
siempre quiso ser europeo,
mirándonos a nosotros mismos
creo que tenía razón;
en esa época empecé a sufrir
de los riñones
después de un interrogatio
en la Sección Especial
de Represión al Comunismo.

Ventanita de arrabal

Me vestía todas las mañanas
con smoking o frac
me daba lo mismo

me lo regaló mi hermosa hermana
de la que jamás tuve noticias
hasta que me exigió ser elegante
que es tener responsabilidad
con uno y los que se fueron.
El caudal de luces
era un tiempo intemporal,
aumentaba hasta el mediodía
siempre que no se nublara
y la nostalgia entonces
obligaba a estimular
a los que podían gozarla
a que se abandonen
a esa canción llegada allende los mares.

Mano a mano

Estaba dar una mano.
Existía la Mano Negra.
Las venganzas, los arreglos de cuentas
en ambientes pesados,
interrumpidas por Damas de la Sociedad
que nos neutralizaban
y nos imponían una paz
que iban a ser las primeras
en perturbarla.
Puedo contar infinidad de experiencias
y tengo testigos imparciales
que no me dejan mentir
y mejor que no se metan.

Al pie de la santa cruz

A quién se le ocurre en una época
que no hay obreros
hacer una huelga,
hágame el favor.
Se les hace un favor a los ricos
que les dan prestamos
lo cambian por una computadora
lo cambian de traje
sí, lo único que faltaba
dejarlo desnudo
hasta que intervenga la autoridad,
bien vestidos en las ceremonias religiosas
pero eso sí,
no se toma partido
por ninguna
sin bolsillo se es neutro.

Luis Luchi caminando por Parque Chas, Pedro Gaeta, témpera y tinta, 1972.

Antes que el verbo fue el caos…

Por Alberto Szpunberg

¿Por dónde empezar con Luchi sino por el diálogo con Luchi? Abrí *El obelisco y otros poemas* y lo hice al azar, desordenadamente, porque no sé si puedo leerlo a Luchi de otra manera, tal como siempre fue y sigue siendo nuestro diálogo, desordenado por militancias, discusiones, exilios, distancias, océanos, muertes, pero constante. Permanente, como la asamblea que juntos soñamos. Y abrí justo en uno de los más hermosos poemas: "Mi madre y yo". El niño Yanischevsky, de Parque Chas, ya es Luchi, que recorre el mundo y la historia, y visita la tumba de su madre: "nunca hablé contigo / como lo hago ahora", dice… Y leo o, no sé, mejor dicho él se lee: "Aquí te dejo mis lágrimas desordenadas / con esos versos desordenados…".

Primera mirada: el desorden de la poesía de Luchi parece ser el orden de la poesía de Luchi. Cuando estábamos trabajando con Lilian Garrido en la antología *Paseo por la capital de Luis Luchi* (2003), la preparación volvió a plantear los mismos problemas que, entre errores y erratas, acompañaron y acompañan a todas las ediciones de Luchi, aun cuando él todavía estaba entre nosotros: faltan acentos, sobran comas, cortes de verso que parecen más resueltos en función del espacio que del poema, comillas o signos de interrogación o admiración incompletos… Cierta leyenda que quizás él

mismo colaboró en forjar atribuye este desorden a un Luchi que, pibe de barrio y de familia humilde, no pudo completar los estudios. No importa: a quienes lo frecuentamos, aun acompañándolo en su leyenda de "autodidacta bohemio" o "proletario", nos consta que Luchi, atrincherado en su inmensa humildad, era un escritor de producción incesante y cultísimo: lector infatigable y polemista proverbial, casi por principio, era común que él ya conociese a todos los escritores que nosotros, los jóvenes de entonces, le presentábamos como una gran novedad: no solo en materia de literatura nacional y no solo "tanguera" y no solo "de izquierda" y no solo de filiación marxista o libertaria, sino también en cuanto a autores de la literatura universal o ensayos teóricos o ideológicos o políticos del más variado signo y tiempo. Cuando nosotros recién íbamos, él ya estaba de vuelta con un ejemplar bajo el brazo, como me consta que ocurrió (y cito solo a quienes, entonces, eran "la derecha"...) con Merleau-Ponty (*Humanismo y terror*, nada menos...), Camus, Pound, Céline, Eliot, Gide... Gesticulaba con admiración o rechazo o desconfianza en más de una "recomendación", pero nunca hablaba sin conocimiento de causa. "Hay que leerlo", decía a lo sumo en cada caso, pero sabía de qué y de quién hablaba.

Segunda mirada: dejando de lado la leyenda de la "cuna humilde" (la misma suele acompañar a Carriego y a Arlt...), ¿qué refleja este "desorden" en la escritura de Luchi? A lo largo de "Mi madre y yo", para desesperación de editores y correctores, el "orden" gramatical del poema —en especial los criterios diacríticos— se va desdibujando y queda por el camino. "Mi madre y yo" es un ejemplo. Luchi termina el poema tratando de darse él mismo una respuesta: "porque yo

soy así / en mi vida y en mis sentimientos / como estas flores desordenadas / que aquí quedan". Evidentemente, el "desorden" de Luchi era un punto de partida y no un resultado. Más precisamente, un momento puntual del habla en su estado de continuidad más coloquial, con toda su carga de improvisación, asociación, desaliño, actuación, creatividad, ingenio, humor, ironía, pasión, tristeza.

Tercera mirada: en la misma relación con Luchi vivo, predominaba el diálogo. Lo suyo era hablar y ser hablado, porque siempre tenía qué decir y siempre estaba dispuesto a escuchar. Sus lecturas en público eran un diálogo. Y el diálogo con el público empezaba ni bien aparecía en escena, con un montón de carpetas y papeles bajo el brazo, como si no supiese por dónde empezar, y él mismo solía decirlo o mascullarlo hasta que se decidía por algún poema y arrancaba. Lo mismo pasaba al compartir la mesa de los cafés, tanto en los antiguos de Buenos Aires como en los del exilio, en Barcelona. La conversación empezaba no se sabe dónde ni tampoco dónde terminaba. Incluso sus poemas eran parte de un diálogo que continuaba un diálogo anterior y que nunca llegaba a su fin, aunque cambiasen los temas, las circunstancias, los tiempos. Hoy mismo, cuando él ya no está, ahora mismo, en este preciso momento en que lo releo mientras escribo, su voz debe dejarse oír y estar presente y debo poder escucharla para que su poesía resuene (y nunca mejor dicho…) en mi interior como tal. Su poesía es poesía del habla, un momento de la oralidad que trasciende las frases, los significados, los conceptos. Por eso, su poesía está más cerca de la voz que de las palabras. Es más próxima, mejor dicho, más prójima de la garganta que de los labios. Y también más próxima, mejor dicho, más prójima

del silencio que del decir. Esto último se hace más evidente ahora que Luchi ya no está y, sin embargo, su poesía sigue hablando. Y esto no es una pirueta retórica, sino una poética determinada, una razón de ser de su poesía.

Cuarta mirada: es revelador comparar las versiones del Antiguo Testamento a partir de que este dejó de existir como tradición oral para ser fijado como texto escrito al servicio de la Iglesia de Roma, convertida en poder. O, como Luchi bien lo aclararía, en Estado. La subsistencia de los signos del canto permite ver la tendenciosidad del proceso de traducción, cuya clave no ha sido otra que la de imponer el orden del canon en el desorden propio de la tradición oral. En el *Génesis* (I, 3) se dice que Dios, apareciendo en la narración como ser hablante por primera vez, dice: "¡Que la luz sea! y la luz fue". En su *Comentario al Génesis*, san Agustín se asombra: ¿en qué lengua resonó esa voz cuando Dios dijo "¡Que la luz sea!"?, porque él mismo razona: aún no había diversidad de lenguas, la cual solo dio comienzo tras el Diluvio, al construirse la Torre [de Babel]. Y san Agustín se responde: ese habla divina no podía tratarse de un sonido material. En el imaginario bíblico, ese sonido es originario, es generador, es la creación. La poesía de Luchi está creada con la materia prima de ese sonido que origina: en este caso, el poema. De nada sirve "fijarlo", porque se escapa, gana de inmediato la calle, la mesa del bar, la multitud de anónimos, anonimato que él mismo adoptó como estilo, también de vida.

Quinta mirada: hoy en día —imagino la cara de devorarse a san Agustín (y a mí, que lo nombro…) que ya pone Luchi… —, materialistas nosotros todos, dialécticos o no dialécticos, nadie se atrevería a hablar de "un sonido no material". Pero sí cabe

preguntarse cuál o qué es la "materialidad" del sonido de la voz de Luchi que da vida a la poesía de Luchi. La distinción entre "lengua" y "habla" ya es abecé de toda lingüística: la "lengua" es de orden canónico, con todas sus gramáticas, sus sintaxis, sus ortografías, sus reglas, sus academias, sus diccionarios y hasta el absurdo de los diccionarios de sinónimos; el "habla", en cambio, es el desorden, lo imponderable, lo caótico, lo torrencial, lo innovador, lo insólito, lo creador: es ese inexplicable sonido del que hablaba san Agustín. Como dice el mismo Luchi en "Mi madre y yo": "decir un idioma extraño / sin comprender sus signos". ¿En qué "sonido" nos hablaba y aún nos habla Luchi? ¿El de una época? ¿El de un momento de Buenos Aires, del país, de América Latina? ¿El de una etapa de nuestras vidas? ¿El de un sueño transformador universal aún no realizado? ¿El de una tierra prometida llevada a hombros al exilio?

Sexta mirada: acá, a propósito de "Mi madre y yo", habría que charlar (y queda pendiente la charla…) de un sinfín de temas (y tareas…), pero hay un verso clave —un "versito", diría Luchi— que yo, con su voz en mis oídos (el "sonido material") y en mi corazón (el "sonido no material"), quiero que oigamos juntos: "venías de un mundo que moría". Sí, Luchi, hijo de inmigrantes, y "para colmo" judíos, sabía que algo de él provenía de un mundo que moría, y por momentos lo dejaba traslucir. A veces, hasta la autodestrucción, como para que "ese mundo que moría" quedase bien muerto. Pero también apostó por un mundo que nacía, aunque, para su gran desconcierto (y el de todos), él mismo vio morir, arrastrado por el mismo mundo anterior, ese que él y todos nosotros creíamos muerto y bien muerto. No es casual que Luchi, porteño como pocos, haya optado por morir en Barcelona, en el exilio,

fiel a un mundo que ya había dejado de existir, incluso en su mítica República de Parque Chas. Aunque, si nos escuchamos a nosotros mismos como lo escuchamos a Luchi, sentiremos el asombro de vivir, que no es lo mismo que continuar con vida. Cualquier poema de Luchi nos lo hace sentir al reconocernos en el poema, y este libro en su memoria que nos reúne a ambos lados del océano es otra prueba. Todo poema de Luchi es nuestro poema. Es una manera de ser nosotros.

Séptima mirada: dice el Talmud que el día que el relato bíblico de la tradición oral quedó fijado por escrito, los ángeles lloraron. No era para menos: en ese momento, la memoria se acababa de convertir en recuerdo, el presente en pasado, la invocación en evocación o, como le gustaría a Luchi, el valor de uso en valor de cambio. En este sentido, estemos atentos a la celada de las anécdotas: Luchi, para seguir siendo Luchi, nunca puede ser un recuerdo, que siempre es un pasaporte al olvido. Desde un punto de vista cultural, la poesía argentina, que hoy parece recuperarlo a Luchi en la medida en que la sociedad, torpemente, profundiza su memoria, resulta inconcebible sin Luchi. No hay lenguaje sin diálogo. Por eso, a ambos lados del océano, abordar el diálogo con la poesía de Luchi, que siempre es un diálogo, ayuda a afrontar estos tiempos, tan nuevos y tan viejos, sin "el miedo de los niños / que temen la fuerza del viento / sin comprender su sublime grandeza".

Luis Luchi: su vida

Luis Luchi (seudónimo de Luis Yanischevsky Lerer) nació en Villa Crespo, barrio de la ciudad de Buenos Aires, el 11 de octubre de 1921. Hijo de Gregorio Yanischevsky y Paulina Lerer, inmigrantes judíos ucranianos; cuando era un niño de 5 años se mudó con su familia a otro barrio de esa misma ciudad: el laberíntico Parque Chas, que Luchi transformaría lúdicamente en una "República Independiente", bastión de resistencia contra el enemigo.

De familia humilde, necesitó trabajar desde su temprana adolescencia, por lo cual solo pudo terminar la escuela primaria. De grande, ya padre de familia, concretó el bachillerato en un curso acelerado y luego se propuso estudiar Ingeniería, pero la exigencia de un "certificado de buena conducta" se lo impidió.

Militó activamente en la Federación Juvenil Comunista y en el Partido Comunista. Luego, tras algunas desilusiones, se acercó al anarquismo, sin renegar nunca del marxismo. Un hito en su vida fue la Guerra Civil Española (1936-1939), comprometiéndose seriamente en la organización de la solidaridad con la República. En la lucha por esta causa conoció a su inseparable amigo y camarada, el polaco Gdal (Diego) Aronowicz. También por aquellos años, junto a Mario Lesing y Jaime Szuchmacher formó una Comuna: entre los tres alquilaron una vivienda y declararon sus bienes de propiedad común. Cuando triunfó el Frente Popular en Chile (1938), Luchi viajó a ese país, donde vivió un año. Allá militó y trabajó en apoyo del Frente y se empapó de la lectura de Pablo de Rokha, Pablo Neruda y Vicente Huidobro.

En 1944 se casó con Irene Lavalle y tuvieron tres hijos: Aníbal, Esteban y Luis. Para que su mujer no repitiera su ingrata experiencia de estudiante frustrado, la impulsó a terminar la escuela secundaria y a seguir la universidad. Irene fue una gran médica obstetra: buena profesional, muy humana y solidaria con las mujeres prontas a dar a luz en la clandestinidad.

Luis Luchi fue obrero gráfico. Desde muy joven trabajó en varios talleres gráficos y a mediados de los años cuarenta fue empleado de editorial Atlántida. En 1949, despedido tras una importante huelga gráfica declarada ilegal, debió emigrar a Montevideo con su familia para seguir trabajando en lo suyo. Cuando dejó este oficio, trabajó como vendedor viajante de libros, lo que le permitió recorrer la Argentina casi en toda su extensión.

Profundo admirador de Vladimir Maiakovski, César Vallejo y Raúl González Tuñón, el oficio que mantuvo y sostuvo durante toda su vida se relaciona con la literatura (como infatigable lector y como poeta). A principios de la década del sesenta participó en el grupo de cuentistas El Matadero, ligado estéticamente al grupo de Boedo. Integrado, entre otros, por Nenina Caro, Guillermo Cantore, Blas Raúl Gallo, Mario Lesing, Arminda Ralesky y Lubrano Zas, el grupo se proponía publicar a jóvenes con sentido popular. Bajo el sello Ediciones El Matadero publicó en 1961 su cuento "El brasilerito" en la antología *Cuentistas argentinos contemporáneos* (único texto en prosa publicado en vida de Luchi).

A fines de los sesenta, junto con el poeta Roberto Santoro, el músico Eduardo Rovira y el artista plástico Pedro Gaeta, fundó el grupo Gente de Buenos Aires, cuyo objetivo era, por un lado, acercar el arte a los barrios organizando actividades

culturales en escuelas, clubes y sociedades de fomento y, por otro, llevar adelante una labor editorial muy importante, con ediciones artesanales de libros, carpetas y discos, muy prolijas y de bajo costo. Con este grupo publicó los libros de poemas *Los rostros* (1973), *Poemas 1946-1955* (1975) y *La pasión sin Mateo* (1976), y el disco simple *Tango de música a lo lejos* (1966).

En enero de 1977, a causa de amenazas recibidas durante el golpe militar en Argentina, Luchi y su mujer tuvieron que abandonar el país. Se exiliaron en Barcelona, donde Irene ejerció su profesión y Luchi se dedicó a escribir y militar contra las dictaduras de Latinoamérica.

Años después de la muerte de Irene, ocurrida en 1990, Luchi conoció a Rosa Katz, otra exiliada argentina, quien fue su segunda compañera hasta el fin de sus días.

Luis Luchi murió en Barcelona el 21 de octubre de 2000. Frente al puerto viejo de esa ciudad está emplazado el Monumento a Colón. El marino genovés —aseguraba Luchi —, con su brazo extendido hacia el mar, señala Parque Chas.

Bibliografía completa de Luis Luchi

El obelisco y otros poemas (Buenos Aires, Signo Publicaciones, 1959). Reeditado en Buenos Aires por Eloísa Cartonera en 2010.

El ocio creador (Buenos Aires, Ediciones Stilcograf, 1960).

"El brasilerito" (cuento). Publicado en *Cuentistas argentinos contemporáneos* (Buenos Aires, Ediciones El Matadero, 1961).

Poemas de las calles transversales (Buenos Aires, Editorial Salamanca, 1964).

La vida en serio (Buenos Aires, Editorial Stilcograf, 1964).

Vida de poeta (Buenos Aires, A. Burnichon Editor, 1966). Reeditado en Buenos Aires por Ediciones En Danza en 2003.

El muerto que habla. 48 penúltimos poemas (Buenos Aires, Ediciones Buenos Aires Leyendo, 1970).

Poemas cortos de genio (Buenos Aires, Ediciones Buenos Aires Leyendo, 1970).

Ave de paso (Buenos Aires, Ediciones Noé, 1973).

Los rostros (Buenos Aires, Ediciones Gente de Buenos Aires, 1973). Ilustraciones de Pedro Gaeta.

Poemas 1946-1955 (Buenos Aires, Editorial Papeles de Buenos Aires, 1975).

La pasión sin Mateo (Buenos Aires, Ediciones Gente de Buenos Aires, 1976).

¡Gracias, Gutenberg! (Barcelona, La Lira Argentina, 1980). Edición auspiciada por la Casa Argentina en Cataluña.

Resumen del futuro (Barcelona, Ediciones del Escorxador, 1984).

Antología poética (Rosario, Editorial Fundación Ross, 1986). Selección y estudio crítico a cargo de Eduardo Romano.

Fuera del margen (Buenos Aires, Utopías del Sur, Cuadernos de Poesía Labio Partido, 1992).

Mishiadura en las dos ciudades: Buenos Aires-Barcelona (Barcelona, Ediciones del Escorxador, 1993). Ilustraciones de Joan Alonso, Raúl Capitani, Héctor Cattolica, Roberto Duarte, Pedro Gaeta, René Langlois, Marie Ange Margall, Miguel Ratto "Kinoto", Luis A. Suvervil y Carlos Terribili.

Jardín zoológico (Buenos Aires, Ediciones Último Reino, 1995).

Contestarse a sí mismo en el canto (Barcelona, Ediciones Bajo El Poncho, 1997). Ilustraciones de Oscar Grillo.

Poemas y pinturas (Barcelona, Save As, 1999). Poemas de Luis Luchi y pinturas de Miguel Ratto "Kinoto".

Amores y poemas en Parque Chas (Buenos Aires, Ediciones Gente de Buenos Aires, Colección La Pluma y el Pincel, 2001). Ilustraciones de Juan Carlos Ferrero, Pedro Gaeta y Hugo Griffoi.

Paseo por la capital de Luis Luchi. Antología (Buenos Aires, Ediciones Último Reino, 2003). Selección y prólogo: Lilian Garrido. Epílogo "Grandes destinos": Alberto Szpunberg.

Espérenme que volveré (Barcelona, Ediciones del Escorxador, 2010). Antología poética y de textos inéditos en prosa. Estudios críticos: Lilian Garrido, Jonio González, Jorge Quiroga, Eduardo Romano y Alberto Szpunberg. Recuerdos de vida: Aníbal Yanischevsky. Ilustraciones: Horacio Altuna, Oscar Astromujoff, Dante Bertini, Elisa Ferreira, Pedro Gaeta, Oscar Grillo, Sergio Kern, Carlos Nine, Miguel Ángel Ratto "Kinoto" y Jorge Sarraute.

Discos

Tango de música a lo lejos (disco simple, Ediciones Gente de Buenos Aires, 1966). Poemas y voz: Luis Luchi. Música e intérprete: Eduardo Rovira. Ilustración de tapa: Pedro Gaeta.

Antología por mí (disco larga duración, Buenos Aires Oyendo, 1969). Poemas y voz: Luis Luchi.

A medio hacer todavía (cassette, disco larga duración, Barcelona, Ediciones Maresme, 1982). Poemas y voz: Luis Luchi y Alberto Szpunberg. Música, arreglos y dirección: Jorge Sarraute.

Todos se dan vuelta y miran. Poetas argentinos en BCN (compact disc, Barcelona, TRAM, 1999). Poemas y voces: Susana Drangosch, Andrés Ehrenhaus, Jonio González, Luis Luchi y Alberto Szpunberg. Música: Jorge Sarraute. Poemas musicalizados interpretados por el grupo Vox Populi.

Luchi 10 años. Luchi lee a Luchi (Barcelona, 2010). Poemas y voz: Luis Luchi. Música e intérprete: Jorge Sarraute. Este CD acompañó a la antología *Espérenme que volveré*. El combo de libro + CD fue especialmente preparado para conmemorar los diez años del fallecimiento de Luis Luchi.

Notas sobre esta edición

"Luis Luchi o el (re)nacimiento de la poesía hacia fines de los cincuenta" (tomo 1) fue publicado en *Espérenme que volveré* (Barcelona, Ediciones del Escorxador, 2010), una antología de poemas y prosa de Luis Luchi, editada en homenaje al poeta a diez años de su fallecimiento.

El título *El muerto que habla. 48 penúltimos poemas* (tomo 1) es una clara muestra del humor del poeta. Luis Luchi publica aquí 48 poemas, número que en la quiniela se corresponde con soñar con una persona que sabemos muerta y nos habla dentro del sueño. Pero el juego se extiende, ya que este ejemplar se compone de dos libros invertidos: de un lado, *El muerto que habla. 48 penúltimos poemas*, y del otro, *Poemas cortos de genio* (tomo 1), donde aparece nuevamente el humor o, en este caso, la ironía en el título de la obra. En un gesto de complicidad con sus lectores (algo así como "quien avisa, amigo es"), el poeta les aclara que estuvo falto de capacidad creativa a la hora de escribir estos poemas. Un dato interesante: esta edición de dos libros en uno tuvo una tirada de 5000 ejemplares.

"Donde se guardan las cartas", del mencionado *El muerto que habla. 48 penúltimos poemas*, también se publicó, con variaciones, en el libro *¡Gracias, Gutenberg!* (tomo 2) (Barcelona, La Lira Argentina, 1980).

Los rostros (tomo 1), ilustrado con tintas de Pedro Gaeta en su edición original, incluye poemas ya publicados en libros anteriores: "Autorretratos" y "Dolor", en *El obelisco y otros poemas* (tomo 1); "Vieja cara", "La flor azteca", "Nariz colorada" y "Los granitos", en *Poemas de las calles transversales*

(tomo 1); "Picado de viruela", en *La vida en serio* (tomo 1); "Buscando en las caras los amores de la juventud", en *Vida de poeta* (tomo 1); "No conocer una cara hasta verle los ojos" y "Arrugas", en *Poemas cortos de genio*. Al no presentar variaciones con las publicaciones previas, los poemas mencionados no se repiten en esta edición.

El poema "El lado izquierdo", ya publicado en *Ave de paso* (tomo 1), presenta importantes variaciones en la segunda versión publicada en *Los rostros* (1973).

El grupo Gente de Buenos Aires, fundado a fines de los sesenta por el artista plástico Pedro Gaeta, el músico y compositor Eduardo Rovira y los poetas Roberto Santoro y Luis Luchi, llevó adelante una actividad cultural intensa cumpliendo con el programa de acercar el arte a los barrios, relacionar las artes entre sí y establecer un diálogo abierto entre los artistas y el público. Otro aspecto de ese programa —en sintonía con lo anterior— fue su labor editorial. Gente de Buenos Aires editó carpetas y libros, artesanales y accesibles, para difundir la obra de numerosos poetas. Su sello, Papeles de Buenos Aires, en la colección La Pluma y la Palabra, publicó 35 carpetas de otros tantos poetas. La nro. 19, aparecida en 1975, es *Poemas 1946-1955* (tomo 1), de Luis Luchi. Cada una de estas carpetas (hojas sueltas sostenidas por la solapa de la tapa de cartulina) tenía un orden establecido: en la primera hoja, lugar y fecha de nacimiento del poeta y su obra publicada; en la segunda, la participación de un artista plástico (en el caso de Luchi, el artista es Hugo Griffoi); en la tercera, la "declaración jurada": un poema, unos versos, un texto —en síntesis—, donde el poeta expresaba su pensamiento, sus ideales, etc. Un modo de "declarar bajo juramento" el sentido que perseguía

con su obra. Luego se sucedían las hojas con los poemas. La "declaración jurada" de Luchi se compone de versos tomados de los poemas "El ocio creador", "Soledad" y "Compañero de Schubert en sus viajes", del libro *El ocio creador* (tomo 1).

Los poemas "Risa transformada en llanto", "Los lagrimales" y "Las sacadas de lengua", que forman parte de *La pasión sin Mateo*, ya habían sido publicados en *Los rostros*, por lo que no se repiten aquí.

"Fuera del alma…", de *¡Gracias, Gutenberg!*, había sido publicado, con variaciones, en *El muerto que habla. 48 penúltimos poemas*.

En la primera edición de *Contestarse a sí mismo en el canto* (tomo 2), con ilustraciones originales de Oscar Grillo, colaboraron los poetas argentinos Alberto Szpunberg y Jonio González y la diseñadora catalana Edith Stone. Está dedicado "A los compañeros y amigos de la Plataforma Argentina contra el Indulto".

Poemas y pinturas (tomo 2) es el último libro publicado en vida de Luis Luchi, ilustrado con pinturas del ceramista y artista plástico Miguel Ángel Ratto "Kinoto" (Buenos Aires, 1942; Ibiza, 2009).

A propósito de *Amores y poemas en Parque Chas* (tomo 2), había dos intenciones: publicar un libro de Luis Luchi en Argentina y hacerlo, a pedido del poeta, en el formato "carpeta" o "caja-carpeta" de las ediciones del grupo Gente de Buenos Aires. Luis Luchi envió los poemas por correo en un orden ya establecido por él (algunos habían sido publicados y otros eran inéditos), y el título de la obra. Ilustraron la edición tres artistas plásticos: Juan Carlos Ferrero, Pedro Gaeta y Hugo Griffoi. Lamentablemente, Luchi murió en

Barcelona el 21 de octubre de 2000 y no llegó a ver su libro terminado. Así, *Amores y poemas en Parque Chas* se convirtió en un homenaje póstumo. Se incluyó, por este motivo, un extenso prólogo escrito por Lilian Garrido, que no formaba parte de los planes iniciales de la edición. El libro se presentó con un acto multitudinario, verdadera celebración ("Siempre con Luchi, siempre. Homenaje a Luis Luchi"), en el Centro Cultural Roberto Santoro, en Villa Ortúzar, ciudad de Buenos Aires, el 19 de mayo de 2001. Los siete poemas ya publicados en libros anteriores, al no presentar variaciones, no se incluyen aquí. Estos son: "Relación de la familia Chas con mi familia y la de los vecinos", de *Contestarse a sí mismo en el canto*; "Once pepinos fóbal club", de *Poemas cortos de genio*; "Instrucciones para el hospital Tornú", de *La vida en serio*; "Che turco", de *El ocio creador*; "Belgrano mi general" y "Algunos preguntaban si era poeta…", de *Mishiadura en las dos ciudades. Buenos Aires-Barcelona* (tomo 2) y, por último, "Final de la casa", de *Resumen del futuro* (tomo 2).

En la presente edición de *Paseo por la capital de Luis Luchi* solo se publican los poemas que en la antología figuran como inéditos.

Al cumplirse diez años del fallecimiento de Luis Luchi, un grupo de amigos argentinos y catalanes organizó en Barcelona un gran homenaje, para el que publicaron la antología *Espérenme que volveré* (tomo 2), que estuvo acompañada con un disco de Luis Luchi recitando sus poemas, con música de Jorge Sarraute. El libro incluye artículos críticos de Lilian Garrido, Jonio González, Jorge Quiroga, Eduardo Romano y Alberto Szpunberg (estos dos últimos se reproducen en esta edición como prólogo y epílogo), algunos textos en prosa del propio Luchi, su biografía y bibliografía, una semblanza escrita por su

hijo mayor, Aníbal Yanischevsky, y cinco poemas manuscritos inéditos que incorporamos a esta edición. Probablemente se trate de poemas en construcción, aún inacabados. En aquella edición de *Espérenme que volveré* participaron con sus ilustraciones Horacio Altuna, Oscar Astromujoff, Dante Bertini, Elisa Ferreira, Pedro Gaeta, Oscar Grillo, Sergio Kern, Carlos Nine, Miguel Ángel Ratto "Kinoto" y Jorge Sarraute.

Luis Luchi (seudónimo de Luis Yanischevsky Lerer) nació en 1921 en el barrio porteño de Villa Crespo. Hijo de inmigrantes judíos ucranianos, cuando era un niño de 5 años se mudó con su familia al laberíntico Parque Chas, al que Luchi transformaría lúdicamente en una "República Independiente", bastión de resistencia contra el enemigo. Militó activamente en la Federación Juvenil Comunista y en el Partido Comunista. Luego, tras algunas desilusiones, se acercó al anarquismo, sin renegar nunca del marxismo. Profundo admirador de Vladimir Maiakovski, César Vallejo y Raúl González Tuñón, toda su vida se relacionó con la literatura, como infatigable lector y como poeta. En enero de 1977, a raíz de amenazas recibidas durante el golpe cívico-militar, Luchi tuvo que abandonar el país. Se exilió en Barcelona, donde se dedicó a escribir y militar contra las dictaduras de Latinoamérica, y donde murió en octubre de 2000.
La presente edición reúne en dos volúmenes la extensa obra poética de Luchi en un sentido homenaje por el centenario de su nacimiento.

ISBN 978-987-728-134-7

9 789877 281347

EDICIONES BIBLIOTECA NACIONAL